

Dossier:

## COORDENADAS CULTURALES PARA PENSAR LA RACIALIDAD

**A 50 años  
de Palabras  
a los intelectuales**

**Jaime Gómez Triana**

**Los avatares  
del compromiso intelectual**

**Graziella Pogolotti**

**Titón  
Pensar desde el lente del siglo XXI**

**Joel del Río**





La sociedad humana, que creó las «razas», habrá de suprimirlas. Trabajemos para que al destruir tales quimeras no tenga ella que experimentar tan horribles dolores como hizo sufrir por su creación. Todos los seres humanos, dignamente «humanos», debieran ayudar a la buena faena de ir desvaneciendo esos fantasmas enemigos que son las «razas»; doblemente inhumanos, tanto por irreales como por crueles.

## Fernando Ortiz

«Las razas de las almas», Capítulo VI, de *El engaño de las razas*. Fundación Fernando Ortiz. La Habana, 2011, p. 542.

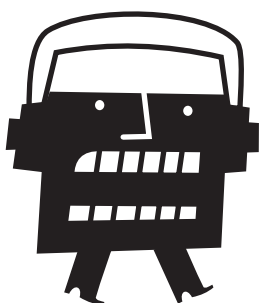


### Dossier

- 3 Cuba y los pueblos afrodescendientes en América. La lucha por la profundización del socialismo en Cuba está obligada a ser antirracista  
FERNANDO MARTÍNEZ HEREDIA
- 5 Color de la piel y educación en la Cuba actual  
RODRIGO ESPINA
- 7 Por una sociedad equitativa: miradas a la realidad de negros y mestizos  
ESTEBAN MORALES
- 9 Algunas notas sobre raza y narrativas femeninas. El que más mira menos ve  
INÉS MARÍA MARTIATU
- 10 Fotografía y racialidad: imágenes de una ausencia  
RAFAEL ACOSTA DE ARRIBA
- 12 Epistemología del racismo: notas mínimas  
VÍCTOR FOWLER
  
- 14 A 50 años de Palabras a los intelectuales. Perseverar por toda la justicia: cultura en Revolución  
JAIME GÓMEZ TRIANA

### Secciones

- Encuentro con...**
- 16 Francisco Sierra: En tiempos de convergencia, el futuro es lo digital  
NIRMA ACOSTA, YINETT POLANCO, MABEL MACHADO Y R. A. HERNÁNDEZ
- Poesía**
- 19 Selección de poemas inéditos. Abrevaderos / Suite de la niña habanera y finisecular / Caballos / Elegía para una libélula convertida en nostalgia  
DAVID LÓPEZ XIMENO
  
- 20 Historia y contemporaneidad. Los avatares del compromiso intelectual  
GRAZIELLA POGOLOTTI
  
- Papeles de vuelta**
- 22 El arte en la Revolución  
DOMINGO RAVENET
- La Crónica**
- 23 40 años leyendo *El Caimán...*  
AMADO DEL PINO
- La Mirada**
- 24 *Ya sé leer*: imagen y texto en el arte latinoamericano  
NELSON HERRERA YSLA
- Libros**
- 26 A propósito de la novela *Glauber en La Habana*. Sobre Sarusky y los caminos de la letra impresa  
REYNALDO GONZÁLEZ
- La Compactera**
- 28 Obsesión. *El disco negro*  
JOAQUÍN BORGES-TRIANA
- La Butaca**
- 29 Titón (1928-1996). Pensar desde el lente del siglo XXI  
JOEL DEL RÍO
- El Cuento**
- 30 Los cabellos de Melanie  
THAIS GUILLÉN OTERO
  
- Cartel**
- 32 Todos somos diversidad  
KATIA HERNÁNDEZ Y ENRIQUE SMITH



**Dirección editorial:**  
Nirma Acosta

**Edición:**  
Roberto Méndez  
Yinett Polanco

**Redacción:**  
Marianela González  
Martha Ivis Sánchez  
Mabel Machado

**Corrección:**  
Odalys Borrell  
Shellyan Arrocha

**Diseño:**  
Alejandro Rodríguez  
Jorge Méndez

**Realización:**  
Isel Barroso

**Webmaster:**  
René Hernández

**Análisis de información:**  
Yunieski Betancourt

**Correspondencia:**  
Madelín García

**Consejo de Redacción:**  
Julio C. Guanche, Rogelio Riverón, Bladimir Zamora, Jorge Ángel Pérez, Sigfredo Ariel, Omar Valiño, Joel del Río, Teresa Melo, Zaida Capote, Daniel García, Alexis Díaz Pimienta, Ernesto Pérez Castillo, David Mitrani, Reynaldo García Blanco.

Calle Sta. no. 302 esq. a D,  
Vedado, Plaza de la Revolución,  
CP 10400, Cuba.

Impreso en los Talleres  
del Combinado Poligráfico Granma

ISSN 2218-0850

☎ 836 97 80 al 82  
✉ lajiribilla@enet.cu  
www.lajiribilla.co.cu  
www.lajiribilla.cu

Precio: \$1.00





Ilustraciones: Jorge Méndez

Al inicio de su libro *El engaño de las razas*, dado a la luz por primera vez en 1946, Fernando Ortiz escribía: «La raza es un concepto humano tan histórica y científicamente convencional y cambiadizo como social y vulgarmente altanero y despiadado. Pocos conceptos hay más confusos y envilecidos que el de raza. Confuso por lo impreciso, envilecido por los despreciables menesteres políticos y sociales en que ha sido empleado».

Si estos criterios han sido confirmados por la «Declaración sobre la raza y los prejuicios raciales», suscrita en la sede de la UNESCO en París en 1967 y por la actuación jurídica y social de la

Revolución Cubana, desde su triunfo en 1959, ¿qué sentido tiene hablar de racialidad entre nosotros?

Lamentablemente, los prejuicios no se desarraigaron tan rápidamente de una sociedad, aunque en ella hayan sido creadas las condiciones básicas para hacerlo. Ni documentos aislados ni leyes ni buenas voluntades logran, de manera aislada, lo que solo el debate abierto, la educación científica y el desarrollo de una conciencia cívica en la ciudadanía, pueden obtener. Las cargas que vienen del pasado colonial, de la oprobiosa institución de la esclavitud y de los males de una República dependiente del capital

foráneo, pesan, aun de forma inconsciente, sobre grandes sectores de la población cubana.

Nuestra publicación ha querido, en el año en que se celebra el aniversario 130 del natalicio de Fernando Ortiz y el Año Internacional de los Afrodescendientes, declarado por la UNESCO, contribuir al debate público sobre tan importante tema con un dossier en el que se reúnen algunas voces autorizadas en disciplinas como la filosofía, la historia, la sociología, la literatura y el arte, para argumentar, sin ingenuidades ni resentimientos, sobre una cuestión decisiva para el presente y el futuro de la nación.

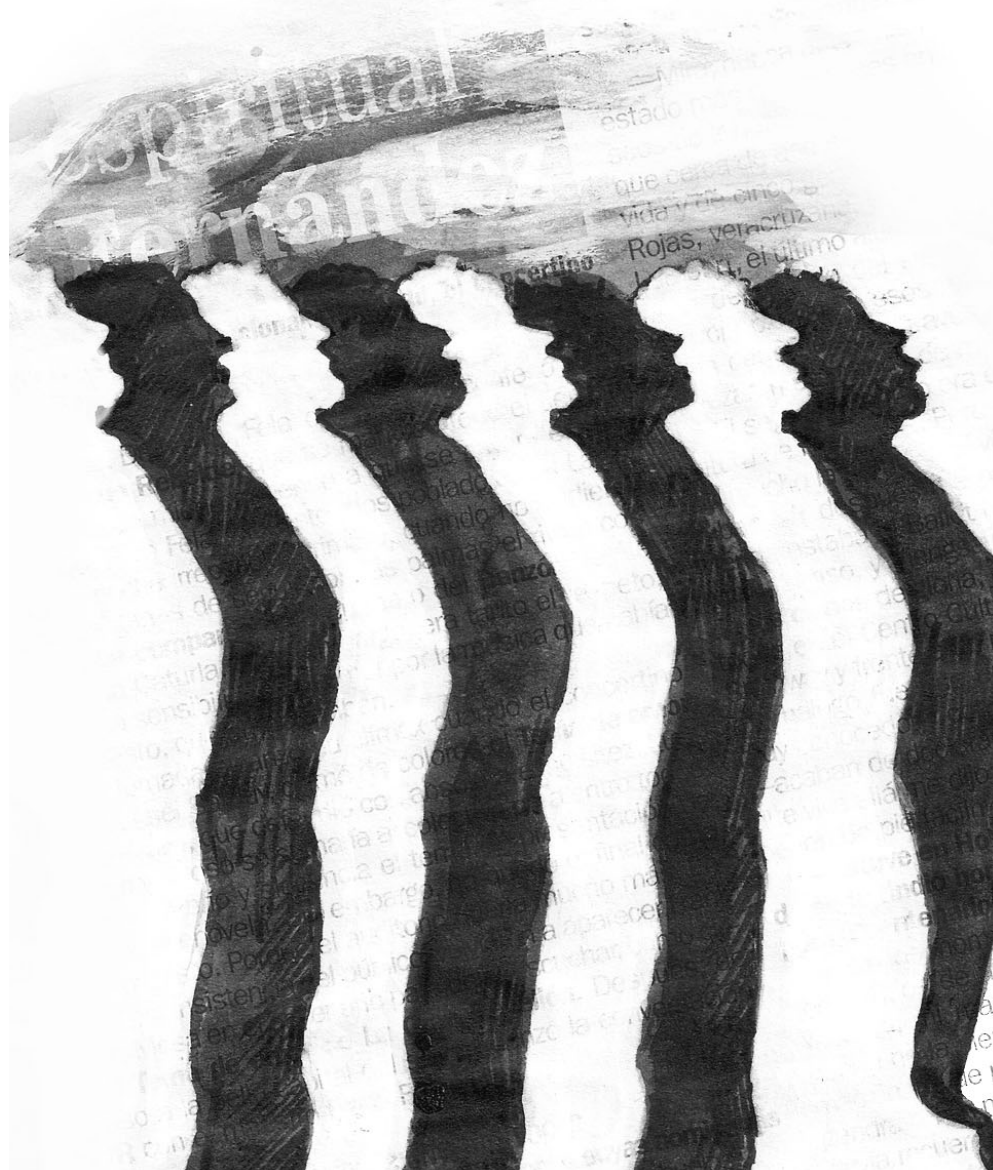
## CUBA Y LOS PUEBLOS AFRODESCENDIENTES EN AMÉRICA

# La lucha por la profundización del socialismo en Cuba está obligada a ser antirracista

Fernando Martínez Heredia

**E**n cuanto nos asomamos a las denominaciones que hoy intentan describir a los que vivimos en este continente, nos encontramos con cuestiones fundamentales para explicarse el mundo del último medio milenio. Durante toda esa larga época, la América Latina y el Caribe han sido encuadrados sucesivamente en los mapas mundiales del capitalismo, como una región siempre subalterna y en explotación. El colonialismo y el neocolonialismo son dos conceptos clave para comprender esos encuadres sucesivos tanto en los análisis que se hagan desde el ángulo económico, como desde los ángulos político y cultural. En los hechos y los procesos reales, estos tres aspectos están muy interrelacionados y solo pueden explicarse integrándolos en totalidades de conocimiento, aunque es imprescindible investigar y profundizar en cada uno de ellos.

Para desarrollar su sistema y multiplicar sus avances, la modernidad capitalista saqueó a fondo el planeta, aplastó comunidades y culturas, esclavizó a decenas de millones de personas, destrozó formas de vida y de producción, explotó el trabajo, desbarató o prostituyó complejas organizaciones sociales y erosionó el medio ambiente a escala universal. Ya en 1524, Hernán Cortés le recomendaba al emperador Carlos V ordenar a sus súbditos que colonizaran a México, en vez de limitarse a depredar el país. Tres siglos y medio después, Carlos Marx explicaba que el capitalismo no es sobre todo un modernizador de las



sociedades, sino un devorador de ganancias, que para obtenerlas no desdena utilizar las formas más brutales o «arcaicas» de producción y relaciones sociales o el saqueo, junto con el dinamismo colosal y las revoluciones continuadas de las condiciones económicas que lo caracterizan. América fue sometida a un despoblamiento genocida de sus habitantes autóctonos que no tiene paralelo, pero también a un poblamiento forzado mediante el mayor traslado de seres esclavizados de la historia humana desde África. El afán de lucro creó y desarrolló el horrible negocio de comprar y usar personas como esclavas, despojarlas de todos los rasgos de su condición humana y su cultura que pudieran perjudicar a su explotación, y estrujarlas en el trabajo hasta la muerte. Sobre la base de este sistema infame se desarrolló el capitalismo.

Sidney Mintz escribió que no comprendía cómo se asociaba a los negros con la marginalidad, cuando han estado tanto en el centro del modo de producción. Pero es que el sistema de explotación y opresión capitalista necesita convertir sus hechos y sus procedimientos —aun los más criminales— en el orden de cosas que se considere «normal», y construir una hegemonía que incluya la generalización de creencias que le favorezcan y que ayuden al consenso de las mayorías con el propio sistema de dominación. Toda dominación establecida es cultural. Al racismo impuesto por todos los medios materiales y legales, y apoyado en tradiciones de exclusión y menosprecio lo acompañó y sucedió



—con el auge del progreso y la civilización— el racismo «científico» como forma de naturalización de la desigualdad entre los seres humanos. Durante generaciones después del fin de la esclavitud, haber sido esclavo, ser descendiente de esclavos, fue una marca y un descrédito para las víctimas, y no para los victimarios, protegidos por un manto de olvido, que si a ellos les convenía, parecía conveniente también a los negros y mestizos, para ir mereciendo más aprecio social. Un hecho social de un peso formidable estuvo en la base de la factibilidad de ese mundo ideal: los cambios en los modos de explotar el trabajo y dominar a las mayorías dejaron a los descendientes de los esclavos en una situación de franca y brutal desventaja en cuanto a medios de vida, capacidades, oportunidades, lugar social y otros aspectos, desventaja que debía reforzarse con el tiempo y tender a la permanencia.

Hoy constatamos las situaciones de franca desventaja en que vive la mayoría de esa parte de la población de la región. Entiendo que esto se relaciona íntimamente con las secuelas de la esclavitud y la persistencia del racismo; pero al mismo tiempo con el desarrollo histórico de sociedades regidas por sistemas de capitalismo subordinado a los centros imperialistas, en las cuales las mayorías sufren explotación, falta de oportunidades y servicios básicos, diversas formas de dominación y exclusiones.

Creo en la necesidad de desarrollar el rescate y la valoración positiva de los aportes y las identidades de los llamados afrodescendientes, el conocimiento de los problemas que afrontan en la actualidad y las vías para superarlos. Después de un prolongado y complejo proceso histórico, los descendientes de aquellos africanos y africanas comparten la identidad del conjunto de los pueblos y naciones que contribuyeron a formar con su trabajo, las culturas que portaban, sus sacrificios, sus vidas y su participación en los movimientos políticos por la libertad, la soberanía y la justicia social. También esos descendientes se reconocen y son identificados respecto a características procedentes del tronco originario de sus antecesores. Considero necesaria la progresiva integración de las acciones prácticas y los estudios en este campo con las luchas latinoamericanas por la plena soberanía, la autodeterminación y las transformaciones sociales profundas a favor de las mayorías, y con procesos de integración que potencien la independencia efectiva, las relaciones y la solidaridad entre sus países y el desarrollo del bienestar de sus pueblos.

Es natural que en los intercambios intelectuales entre los que tenemos propósitos e ideales comunes, tengan su lugar los análisis de las cuestiones de cada país. Por otra parte, Cuba ha desarrollado y mantiene una experiencia singular en América, que incluye un acumulado cultural muy notable. Permítanme entonces hacer un comentario personal, forzosamente parcial, sobre algunos aspectos de la cuestión racial dentro del proceso de la Revolución y en la actualidad. Aunque no me referiré a ello, nunca debemos olvidar la importancia descollante de las revoluciones, los complejos culturales populares y los proyectos cubanos en las relaciones interraciales y la integración nacional.

La Revolución emprendió desde 1959 una transformación de las personas, las relaciones sociales, las instituciones y otros aspectos de la vida social y el país en su conjunto que resulta incomparable a cualquier hecho histórico anterior —excepto la colonización de Cuba por los europeos— por su profundidad, su carácter abarcador y sus consecuencias.

La vida de los no blancos sufrió un brusco cambio sumamente positivo, y comenzaron procesos paulatinos de ascenso de su calidad de vida, sus expectativas, su estima y su prestigio social. El racismo sufrió una gran derrota en su naturaleza, sus manifestaciones y,

ante todo, en las bases que tenía en el sistema social de dominación burguesa neocolonial. Pero hubo dos ausencias fundamentales en la política de la Revolución en este campo: una fue consecuencia del propio proceso: la lucha por la obtención de la unidad del pueblo y de los revolucionarios, y su conversión en un principio central de la ideología y las prácticas políticas. Además del carácter unificante que posee toda gran revolución, las diversidades sociales fueron obviadas ante la unidad, y sus problemas no se atendieron a fondo, e incluso fueron sacrificadas cuando se consideró necesario. Ese hecho se reforzó por el peso inmenso y abarcador de la politización en la vida social de la población.

La lucha contra el racismo formaba parte de la Revolución, pero no fue una de aquellas banderas suyas que eran asumidas por el pueblo con un ardor avasallador que rendía oposiciones, escollos, tradiciones y prejuicios, y eran organizadas por el poder revolucionario para darles viabilidad y efectos permanentes.

La otra ausencia provino del recorte del alcance de la Revolución que sucedió a inicios de los años 70. El ciclópeo trabajo de modernizaciones emprendido entre todos y guiado por el poder revolucionario en su primera etapa incluía la comprensión de que la modernización tenía que ser al mismo tiempo criticada, comprendida y denunciada como un peldaño que la dominación puede ascender sin dejar de existir, y que puede terminar en la «normalización» de las cosas y el fortalecimiento de una nueva forma de dominación, modernizada.

En la segunda etapa, iniciada con los años 70, esa comprensión se fue perdiendo y abandonando, lo que ha ocasionado un daño grave al proceso. El combate a ese retroceso fue incluido en el llamado proceso de rectificación de errores, de la segunda mitad de los años 80. En estos últimos 20 años, esa grave deficiencia de la conciencia y la crítica socialistas sigue vigente, aunque los datos del problema han cambiado mucho.

Por la primera ausencia se abandonó prácticamente la concientización antirracista y la elaboración de una estrategia de educación de los niños y jóvenes —y de reeducación de los adultos— para una integración socialista entre las razas en Cuba, a pesar de que las tareas y los logros de la Revolución le hubieran brindado un suelo óptimo. Al contrario, se veía mal referirse a cuestiones «raciales», las cuales serían «rémoras de la sociedad anterior» que el socialismo en general liquidaría.

La segunda ausencia estimuló el individualismo egoísta, la formación de grupos privilegiados y retrocesos notables en la ideología revolucionaria, a pesar de que la expansión y sistematización de los logros de la Revolución y de las acciones internacionalistas brindaban un suelo muy favorable y apropiado para continuar la política de relaciones dialécticas entre la liberación y las modernizaciones, gobernada por la primera y con procesos de concientización correspondientes. Los resultados fueron muy contradictorios tanto a nivel del país en su conjunto, como al de las personas.

En la cuestión racial en esta etapa, fueron muy positivas la maduración de las relaciones interraciales en la vida de los individuos, la universalización de la educación y su papel destacado en el ascenso social y el prestigio, la preocupación por que los no blancos tuvieran una participación mayor en las instituciones y la parte que les tocó a estos en el aumento del bienestar material que se produjo. Pero el paradigma civilizatorio que tendió a predominar, contenía latentes elementos del orden burgués que lo creó, y para este los pobres son individuos ineptos o que no cuentan, y los no blancos son seres inferiores.

En la actualidad, el problema tiene dos aspectos discernibles: realidades desventajosas, que incluyen los niveles de pobreza, y el relativo a persistencias del racismo. En las tres primeras décadas después de 1959, la vinculación entre ambos aspectos fue, a mi juicio, la menor a lo largo de toda la historia de Cuba; en las dos últimas ha crecido, pero está lejos de ser lo determinante en cuanto a las manifestaciones de racismo. Resalto que para analizar todas estas cuestiones es imprescindible tener en cuenta las diferencias de los problemas en los diferentes medios sociales existentes y los correspondientes ambientes que en ellos cristalizan.

El combate a las desventajas «objetivas» padecido por una alta proporción de los no blancos debe formar parte, sin duda, de una política revolucionaria socialista general que favorezca a las cubanas y los cubanos de cualquier color de piel que padezcan esas situaciones. Pero es importante añadir una política especializada —bien fundamentada—, dirigida a erradicar o disminuir las situaciones de personas y grupos no blancos que se deben a una reproducción continuada de sus desventajas convertida en formas culturales, y las que se deben a relegaciones y discriminaciones por causas raciales. En el diseño y en la instrumentación de esa política, deben ser determinantes la participación, juntos, de especialistas y personas que forman parte de los grupos en desventaja, y la voluntad de no permitir la reducción de acciones administrativas que se rutinizan, decaen y finalmente desaparecen.

El segundo aspecto proviene de las discriminaciones y los prejuicios que configuran la persistencia del racismo. Hago una distinción previa a mi comentario: todos los logros científicos recientes ratifican y demuestran la ausencia de diferencias «naturales» entre los diversos grupos de la especie humana clasificados como «blancos» y «no blancos». Eso está muy bien, pero no impide la existencia de las razas como construcciones sociales históricamente determinadas, siempre ligadas de un modo u otro con la exclusividad y superioridad de unos y la identificación de los otros como seres incompletos o inferiores. De manera que afirmar que «no hay razas» no resuelve en realidad los problemas del racismo.

En un sentido opuesto, la afirmación de que los no blancos «somos diferentes» y debemos centrarnos en obtener un reconocimiento respetuoso de nuestra diferencia, me parece errónea. Es peligrosa en la práctica porque debilita la pelea por la igualdad real y total —y no meramente escrita en los textos— de todos los cubanos, y hasta parece desistir de ella; y es ambigua porque en su posición cabe la aceptación tácita de un digno segundo lugar en la sociedad y una ciudadanía de segunda, y las divisiones consecuentes, entre negros y mulatos, y entre los que se reconocen «de color» y los que tratan de «parecerse al blanco», ser aceptados por él y hasta «traspasar la línea del color». Eso se parecería demasiado al mundo que conocí en mi niñez. Una cosa es la riqueza maravillosa de las diversidades —y la legitimidad de identidades que existen inscritas en otra más general—, y otra es refugiarse y resignarse a la manipulación practicada y teorizada en el mundo desde hace algunas décadas, mediante las cuales se les reconocen a los que hasta ayer fueron colonizados, explotados, oprimidos y tenidos por seres inferiores sus identidades como grupos, y hasta se les celebran, para que se solacen y se conformen con ellas, en vez de pretender su liberación de todos los yugos y una vida más plena, en la que sean dueños de sus países y de su trabajo, participen como iguales en la dirección política de la sociedad y tengan acceso al bienestar y las conquistas que ya existen en el mundo.

En los últimos 15 años, ha ido creciendo la percepción del problema de la persistencia del racismo y el rechazo de sus graves implicaciones en sectores cada vez más amplios y en un buen número de instituciones; el presidente Raúl Castro lo ha expresado con duras palabras. Pero todavía estamos lejos de una conciencia nacional fuerte, generalizada y decidida a actuar en consecuencia.

Los problemas del racismo en la Cuba actual han sido abordados en numerosos espacios de debate y algunos de estudio, y hoy contamos con una buena cantidad de documentos e investigaciones sobre el tema, especialistas y activistas habituados a tratarlo, y existen propuestas concretas de un notable valor. Sería lógico agregar que ya están en marcha una estrategia y un gran número de acciones y campañas para enfrentar, batir e ir erradicando esta lacra tenaz de nuestra sociedad. Pero eso todavía no está sucediendo. En la identificación, el rechazo y la lucha contra el racismo existen serias diferencias entre la posición oficial de la Revolución y las ideas que manejamos nosotros, por una parte, y lo que sucede en la práctica social, por la otra. Pienso que las propuestas, el debate, la divulgación y las acciones concretas antirracistas abatirán esa brecha.

Si miramos la específica cuestión de las razas y el racismo desde una perspectiva más general, pueden entenderse mejor sus problemas y los caminos de su superación. El racismo hoy, con todo y sus antiguas raíces, está ligado a los efectos que ha tenido la crisis desatada en los años 90 sobre los grupos menos favorecidos de nuestra sociedad, pero también está ligado a la disgregación social, al apoliticismo, a la conservatización de la vida social y otros fenómenos desplegados en estas dos últimas décadas. El racismo favorece a las necesidades ideológicas de aquellos que aspiren a un regreso mediato al capitalismo porque es una naturalización de la desigualdad entre las personas, algo que nadie admitiría en la Cuba actual si se planteara respecto al orden social en general. Por tanto, con mucha más razón tenemos que desarrollar y hacer triunfar el antirracismo: la lucha por la profundización del socialismo en Cuba está obligada a ser antirracista.

No quiero terminar sin antes sumarme a un planteamiento que nos han hecho hermanos queridos y solidarios. Cuba es el país de este continente que ha realizado tareas maravillosas que establecen la dignidad de la condición humana, los derechos iguales —vitales y ciudadanos— y grados muy notables de bienestar de los descendientes de aquellos africanos traídos a la Isla como esclavos. Es el pequeño país que ha logrado cambiar la vida a favor de las mayorías, redistribuir la riqueza y garantizar los servicios sociales y la pacificación de la existencia a un grado ejemplar, ha logrado la plena soberanía nacional y la ha defendido victoriosamente frente a la agresión sistemática y la enemistad de la mayor potencia imperialista del planeta. Por ese proceso único y por su solidaridad internacionalista con los pueblos, goza de un inmenso prestigio en todo el continente. Pero la voz de Cuba resulta muy insuficiente en el terreno de las luchas y las ideas de los descendientes de africanos por sus identidades, sus derechos y sus demandas, y no se siente una política cubana articulada y actuante en ese campo. Aspiramos a que las intervenciones y los debates de los talleres, las propuestas y las demás actividades e intercambios constituyan una modesta contribución intelectual y una exhortación a que en el tema que nos reúne se cumpla también lo que un 17 de abril José Martí llamó el deber de Cuba en América. ■

Palabras en la inauguración del seminario Cuba y los pueblos afrodescendientes en América, que tuvo lugar en el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, en junio de 2011.

# Color de la piel y educación en la Cuba actual

**E**n los últimos 20 años en Cuba se ha venido desarrollando una literatura científica referida al tema racial que, aunque insuficiente en relación con la importancia del tema y su incidencia en los destinos del país en su voluntad democrática y socialista, abarca una considerable cantidad de páginas y temáticas. Algunos de estos textos han sido referenciados en artículos como «El tema negro en la historiografía cubana del siglo XX»<sup>1</sup>, de la Dra. María del Carmen Barcia; «Cuba: Ciencia y racialidad, 50 años después»<sup>2</sup>, de Esteban Morales; y «La cultura afrocubana: investigaciones recientes»<sup>3</sup>, de Alejandro de la Fuente.

En esos resultados, como una conclusión que gravita sobre el resto, aparece el reconocimiento de que «la cultura cubana en su variedad de matices y manifestaciones expresa altos niveles de integración y consolidación étnica y se presenta, por tanto, como una totalidad en la que el cubano sin distinción de raza u origen étnico encuentra su identificación»<sup>4</sup>, aunque esta aseveración no quiere decir que los grupos raciales carezcan de significación desde el punto de vista social.

En este sentido, tomando en cuenta tanto los procesos históricos y políticos en que ha enfrentado la población cubana con una fuerte herencia de implicaciones raciales, como las nuevas condiciones creadas en el país a partir de Enero de 1959 que, aunque han sometido esa herencia a una desestructuración en el plano ideológico a partir de un discurso político que siempre mantuvo como ideal la igualdad racial —aun cuando no se enunciara de forma permanente<sup>5</sup>—, así como desigualdades mantenidas o que no han podido eliminarse en estos 50 años, junto con las manifestaciones emergentes de discriminación

creadas en las nuevas condiciones de nuestra economía a partir del inicio de los años 90, puede hacerse una síntesis apretadísima de las brechas estructurales por el color de la piel expuestas en algunas de esas investigaciones.

Estas investigaciones dan cuenta de desventajas en el acceso al empleo a partir de las desproporciones halladas en la representación de los grupos por el color de la piel entre los sectores emergente y tradicional de la economía. En el primero, el más ventajoso por su asociación con la generación de divisas en las formas de salario, estímulos y propinas, existe una mayor representación de blancos en las categorías de dirigentes y profesionales y es muy

escasa la de los negros y mestizos, quienes solo hallan una representación mayoritaria entre los trabajadores que prestan servicio indirecto al turismo, lo que contrasta con la presencia significativa de negros y mestizos entre los profesionales y técnicos, mayoritaria entre los obreros, en el sector tradicional de la economía.

Otras informaciones relevantes tienen que ver con la menor proporción en el uso del trabajo extra por parte de los blancos en relación con los mestizos y negros, así como mayor recepción de las remesas familiares provenientes del extranjero a personas blancas y en particular entre los trabajadores del sector emergente como reflejo de la estructura racial de las migraciones. Esto, junto con otros factores,

implica una sobrerrepresentación de negros y mestizos en los ingresos inferiores y en los grupos en situación de pobreza.

En relación con la ocupación del espacio urbano y la vivienda, se revela la mayor presencia de blancos en barrios residenciales y en viviendas con mejores condiciones habitacionales y la mayor proporción de negros y mestizos y de obreros en los barrios populares y en las viviendas de peores condiciones, fundamentalmente solares y ciudadelas y en las zonas rurales del país.

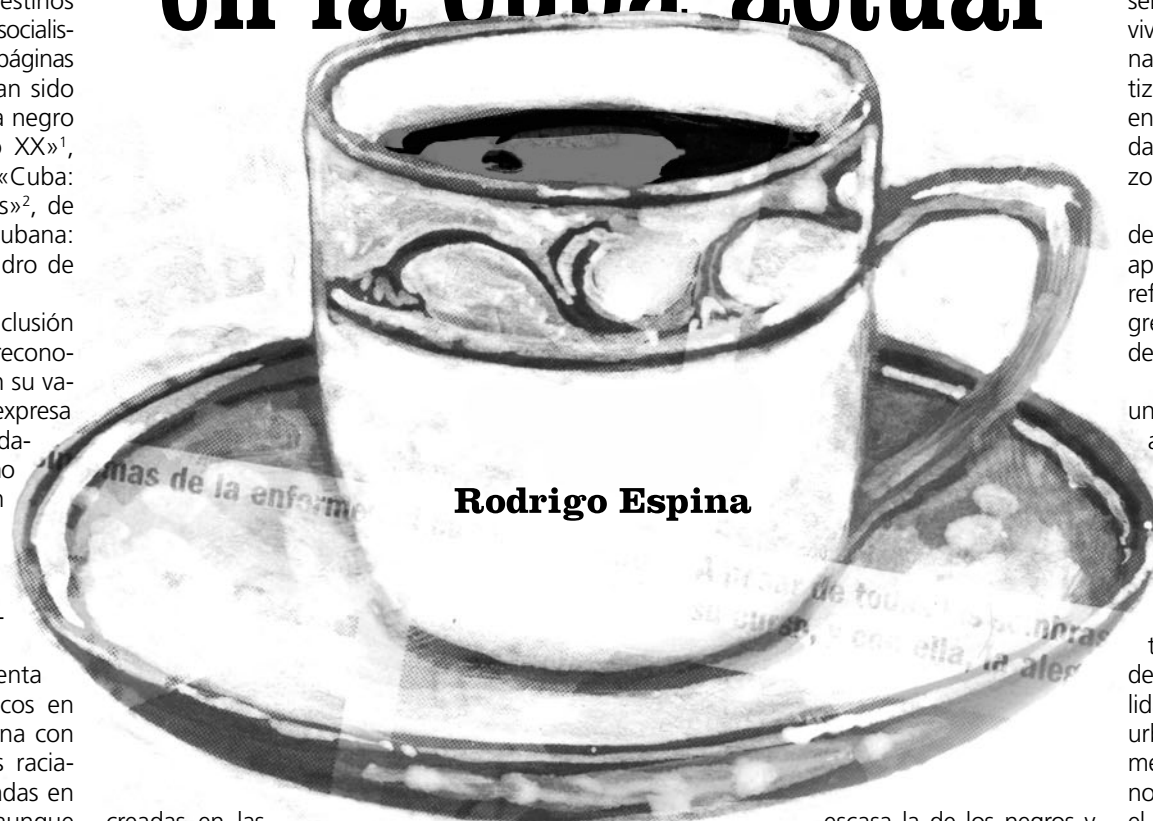
Esta situación trae aparejadas condiciones de vida desventajosas y limitaciones para el aprovechamiento de opciones abiertas por la reforma de autoempleo y generación de ingresos (alquiler de habitaciones, actividades de servicio gastronómico).

En las relaciones interpersonales, aparece una tendencia a la intrarracialidad —grupo de amigos, elección de mejor amigo, elección de mejor vecino—, así como en los matrimonios constituidos y en el deseo de matrimonios de los descendientes<sup>6</sup>.

Informaciones como estas, aportadas y construidas a partir de varias investigaciones, nos reflejan un panorama de carácter estructural —salario, formas alternativas de ingreso, acceso a divisas (CUC en la actualidad), ocupación de espacios mejor situados, urbanos por lo general por sobre los rurales, mejores condiciones de vivienda, por referirnos a algunos de los más significativos— y en el plano simbólico que afecta, por encima de cualquier otra diferencia, a los grupos de color no blancos de nuestra sociedad.

## Educación y color de la piel

La educación, junto con el sistema de salud, constituye uno de nuestros grandes logros; es uno de los grandes mitos en el sentido de relato estructurador, de hecho primordial de



Rodrigo Espina

nuestra historia, que conforman nuestro ideario político revolucionario y, por lo tanto, está sometido constantemente a la mirada crítica de la sociedad toda. Amén de que las desigualdades en el plano estructural reseñadas anteriormente inciden en la educación, al presentar los alumnos puntos de partida diferentes, también se presentan brechas al interior del sistema educativo, relacionadas con la generación de desigualdades por el color de la piel, aún no suficientemente estudiadas.

En la Propuesta para la elaboración de políticas tendientes a la reducción de las desigualdades raciales, elaborado por el Grupo de Reducción de Desigualdades del Polo de Ciencias Sociales y Humanidades (2008), a partir de un análisis de la información censal, se afirma que: «En sentido general no existen grandes diferenciales según color de la piel en cuanto a los niveles de instrucción alcanzados por la población en los últimos años. No obstante, en la información del Censo de Población y Viviendas de 2002 se constatan diferencias significativas en el nivel educacional superior, donde los blancos culminan más estos estudios que los no blancos (4,4 puntos). En paralelo, los no blancos están sobrerrepresentados en los obreros calificados en 10,1 puntos porcentuales por encima de la media»<sup>7</sup>.

Algunas de estas brechas serían, por ejemplo, sobrerrepresentación de blancos en la enseñanza superior, ante sobrerrepresentación de negros y mestizos en la enseñanza tecnológica de nivel medio<sup>8</sup>.

Otras informaciones e investigaciones realizadas por este autor dan cuenta, por ejemplo, del desbalance en la presencia de blancos, negros y mestizos y de las actividades que aparecen realizando en las ilustraciones de libros de textos de la enseñanza primaria; el establecimiento de desigualdades, no solo raciales, por parte de los maestros en el tratamiento de los alumnos; la percepción prejuiciosa

de determinados fenómenos de la sociedad —familiares, religiosos, culturales— en detrimento de los grupos no blancos.

Otros aspectos están relacionados con carencia de contenidos en las asignaturas, relacionados con la historia de África, los aportes de los africanos a la cultura mundial, más allá del antiguo Egipto; con las causas históricas, políticas y económicas de la situación actual del África subsahariana, que rebasen el fenómeno de la trata negrera, o sobre la magnífica literatura generada en ese continente en todas las épocas históricas.

Como resultado de un cuestionario aplicado a 135 jóvenes habaneros recién graduados de la enseñanza media superior, en el año 2002, en relación con conocimientos y gustos literarios, los escritores que ocuparon los primeros lugares fueron Franz Kafka, James Joyce, Ernest Hemingway, Gabriel García Márquez y Nicolás Guillén, con Paulo Coelho en primer lugar; pero dijeron no conocer ninguna obra ni ningún autor africano ni de ningún otro lugar del mundo que no fuera Europa, Estados Unidos y América Latina.

La escuela establece paradigmas. Los conocimientos impartidos y aprendidos en ella se constituyen en verdades inmovibles y puntos referenciales para la percepción del mundo. En una escuela que no se impartan estos conocimientos relacionados con la historia y la cultura de África —y de otras regiones del mundo—, se ve limitada su capacidad de enfrentar los retos que le impone la lucha por la igualdad social y contra la discriminación racial.

#### Para una deconstrucción

Ahora bien, aunque cualquiera de esas acciones debe ser bienvenida, la deconstrucción del racismo no puede ser objeto de una determinada área de la sociedad por mucha influencia y amplitud que tenga, como es el caso del sistema educativo cubano.

No es solo un problema de la aparición de determinado tema o la cantidad de horas que se le dediquen en un programa. Si esas materias y esas horas se imparten a través del tamiz del prejuicio racial, el efecto será contraproducente.

Con una desestructuración a nivel de toda la sociedad —que solo puede lograrse con un debate público en el que participen todas las instituciones del estado junto con la sociedad civil, y que también aparece como propuesta en muchos de esos foros a que he hecho referencia— únicamente podría lograrse la eliminación de las secuelas de la mayor maldad civil que han cometido los hombres.

Pero también se impone ya la inclusión en el currículo escolar de una asignatura que abarque saberes provenientes de las ciencias sociales —psicológicas, sociológicas, antropológicas— que permitan la comprensión de los fenómenos de la sociedad, de nuestra sociedad, no solo desde un esquema político o desde una perspectiva histórica, que son los habilitados por la enseñanza tradicional, que como regularidad colocan la responsabilidad de los males sociales en causas externas o a modo de herencia del pasado y no como resultado también de la dinámica y la interacción de otros factores, que son provocados por fallas en el diseño o en la aplicación del modelo económico social que estamos construyendo.

Eta ausencia no posibilita la aprehensión de fenómenos tales como la estructura social, su dinámica, las desigualdades sociales, las brechas de equidad, el papel de la cultura en esos fenómenos y obliga a una visión teleológica, lo que en ocasiones provoca respuestas inmovilizativas al ver las desigualdades como algo natural o desintegrativas, no solo en relación con las desigualdades por el color de la piel, sino con otros procesos y fenómenos provocadores de brechas de desigualdad social en el plano estructural y en el simbólico.

Mientras trabajaba en la ponencia que llevaría al Seminario Cuba y los pueblos afrodescendientes en América, organizado por el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, oía casi en sordina la retransmisión de una telenovela argentina donde el protagonista queda ciego a causa de una enfermedad. Cuando en uno de los capítulos, el antagonista le explica que en Cuba se está ensayando un nuevo procedimiento para

la cura de su mal, dice: «En Cuba hay una esperanza». Entonada como fuera de aquel contexto, casi subliminalmente, la frase sugiere: Cuba es una esperanza para los pueblos del mundo.

Cuba constituye un paradigma no solo en la medicina, sino también y, fundamentalmente, en el de la justicia social. Su aporte a la lucha mundial contra la discriminación racial en el plano nacional y en el internacional, su aporte a la eliminación del *apartheid* y la lucha por la liberación de los pueblos en el continente africano es incuestionable. Sin embargo, precisamente por esa posición que ocupa nuestro país en las miras de otros, debe seguir perfeccionando su modelo social, no como si participase en una competencia deportiva, sino como esencia de nuestro sistema. Y en relación con la prevalencia de expresiones racistas aún queda mucho por andar. Sigamos caminando. ■

1. En *Del Caribe*, Santiago de Cuba, No. 44, 2004, pp. 102-110.

2. En el blog de Esteban Morales, <http://estebanmoralesdominguez.blogspot.com>

3. En *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Universidad de Pittsburgh, julio-diciembre, Vol. LXII, No.2, 2007, pp. 265-278.

4. Colectivo de autores. *Relaciones raciales en Cuba. Resultados de investigación*.

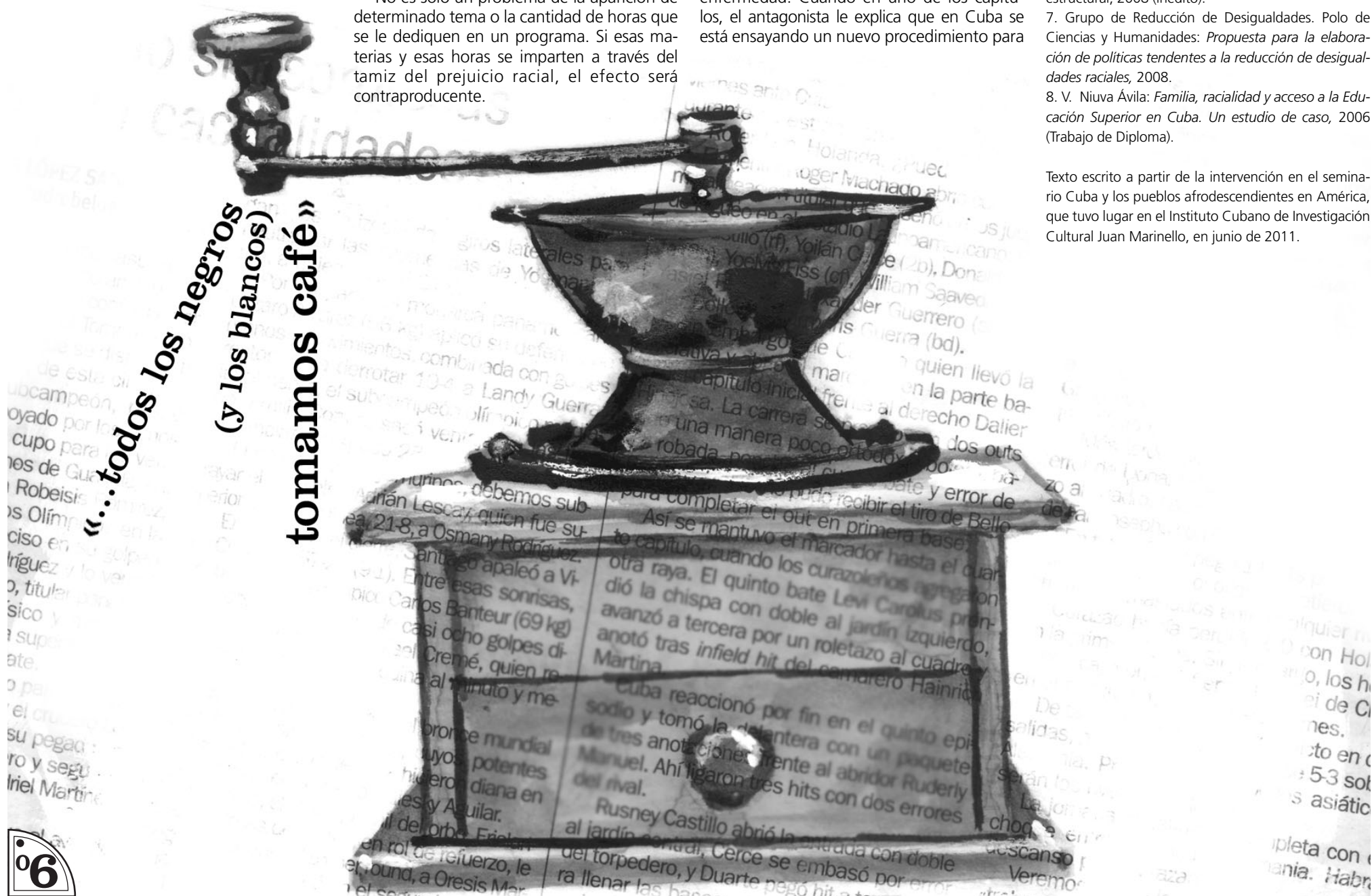
5. Los momentos habrían sido el propio año 1959, mediados de la década de los 80 y, de forma más sostenida, a partir del año 2000, con momentos importantes como el discurso pronunciado por Fidel en Pedagogía 2003, la entrevista que le hiciera Ramonet a Fidel y, en el momento actual, las palabras de Raúl, por citar aquellos más importantes y los que a mi parecer constituyen hitos.

6. Para ampliar estas ideas, V. Rodrigo Espina Prieto y Pablo Rodríguez Ruiz: «Raza y desigualdad en la Cuba actual», *Revista Temas*, No. 45, 2004, pp. 44-54; Colectivo de autores. *Ob. cit.*, y Mayra Espina et al: *Equidad y movilidad social en Cuba. Impactos del reajuste estructural*, 2008 (inédito).

7. Grupo de Reducción de Desigualdades. Polo de Ciencias y Humanidades: *Propuesta para la elaboración de políticas tendientes a la reducción de desigualdades raciales*, 2008.

8. V. Niuva Ávila: *Familia, racialidad y acceso a la Educación Superior en Cuba. Un estudio de caso*, 2006 (Trabajo de Diploma).

Texto escrito a partir de la intervención en el seminario Cuba y los pueblos afrodescendientes en América, que tuvo lugar en el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, en junio de 2011.



**L**a llamada Acción Afirmativa surgió con particular fuerza en los Estados Unidos, con posterioridad a la lucha por los derechos civiles en los años 60.<sup>1</sup>

Cuando hablamos de Acción Afirmativa, nos referimos a un conjunto de políticas sociales, que, observando las diferencias «raciales», étnicas o de color, las tome en cuenta y promueva acciones para borrarlas o al menos equilibrarlas. El colonialismo y el neocolonialismo engendraron tantas desventajas estructurales entre las personas de razas, etnias y colores diferentes, que resulta ahora imposible eliminarlas en el plazo de la vida de una persona, incluso en Cuba, donde el promedio de vida es muy alto. De no aplicarse este tipo de políticas mencionadas, muchos morirían antes que pudieran ver eliminadas o siquiera equilibradas las desventajas que arrastran y que tienden a reproducirse.

En Cuba, tenemos personas que por su color de la piel, o independientemente del color, recibieron históricamente un trato discriminatorio dentro de la vida social cubana. No había que ser negro o mestizo en la Cuba anterior a 1959 para recibir un trato discriminatorio. Los denominados blancos también eran discriminados por pertenecer fundamentalmente a las llamadas clases bajas, pobres, obreros y campesinos pobres. La mujer negra, en tal caso, sufría una doble y hasta triple discriminación: la del pobre, la del sexo y la del color.

De acuerdo con el devenir histórico, la Acción Afirmativa debe ser reconceptualizada. No considero se deba entender ni aplicar esta como la elevación del color, la raza o la etnia a la categoría de privilegio para otorgar ventajas por el hecho de no ser blancos. Ello, dentro de la propia experiencia norteamericana, expresado por muchos con toda razón, ha tendido a comportarse como una especie de «racismo a la inversa»<sup>2</sup>: una manipulación del real objetivo con que surgió la iniciativa. Es decir, al pasar los años, después de su implantación, junto con la Ley por los Derechos Civiles de 1964, sobre todo luego de la administración de R. Reagan, la Acción Afirmativa fue muy atacada y se diluyó dentro de un gran debate, que la fue modificando y eliminando paulatinamente<sup>3</sup>.

Muchos blancos en Estados Unidos se quejan de que no tienen el privilegio que la raza, el color o la etnia otorga a otros. Entonces surgen varias contradicciones:

1. Los blancos, que siempre han ostentado el poder y la hegemonía social, sienten que la van perdiendo por no pertenecer a los grupos raciales preteridos.

2. Se incrementa el odio racial bajo la forma de los llamados «grupos extremistas, fascistas» como resultado de que aquellos que siempre fueron privilegiados por el color, ahora sienten que esos privilegios son otorgados a los que nunca los tuvieron.

3. La clase media negra en los Estados Unidos, en alta proporción, se opone a la Acción Afirmativa a partir de considerar que esta los rebaja ante los blancos, a pesar de que muchos negros, por sus propios esfuerzos, han logrado equipararse. Sienten esa situación como un lastre moral, como algo que conlleva considerar inferiores a aquellos que históricamente los explotaron.

Esta última posición implica también cierto grado de acomodamiento al olvidar a una masa importante de negros, la mayoría de esa población, que aún vive por debajo de la línea de pobreza en los Estados Unidos.

Lo que más se ataca de la Acción Afirmativa es la preferencia. Es decir, su modo inicial de aplicación, que consistía en dar privilegios a negros, hispanos y demás minorías, por la raza, sobre la base de un sistema de cuotas. Después de 1964 se implementó un mecanismo de cuotas para empleos, ingreso en las universidades, etc., lo que trajo como

consecuencia que la raza deviniera criterio para otorgar ventajas.

Es cierto que no se justifica desde ninguna perspectiva que el trato preferencial basado en la raza, la etnia o el color llegue a institucionalizarse; pero tampoco es posible dejar de reconocer la existencia de personas que, debido a su procedencia, padecen un conjunto de desventajas estructurales heredadas y reproducidas por el sistema capitalista norteamericano, que hay que tratar de ayudar a enmendar, si es que se desea crear una sociedad equitativa, en la que todos sus miembros marchen hacia adelante con igualdad de oportunidades y posibilidades<sup>4</sup>. Pero, como una resultante del debate, aunque no existe consenso al respecto, se reconoce ahora que la Acción Afirmativa puede ser enfocada desde una perspectiva diferente.

La solución del problema no es la cuota. Eso ya fue aplicado, incluso en Cuba en el entorno de la segunda mitad de los años 80, y no dio resultado. Luego, parece no ser la preferencia, otorgada de manera directa y sobre

la base del color, la solución del dilema, sino otro tipo de Acción Afirmativa, que, sin dejar de reconocer las desventajas, vengan de donde provengan, no eleve estas últimas a criterio de preferencia. Mucho menos, tratándose de la raza. A este, que pudiera considerarse nuevo tipo de Acción Afirmativa, se le conoce con el nombre de Acción Afirmativa de Desarrollo por contraposición a la llamada Acción Afirmativa de Preferencia.

Mientras la Acción Afirmativa de Preferencia —que hasta no hace mucho se aplicaba— reconocía la diferencia racial o étnica y la tomaba como parámetro para otorgar la cuota; la Acción Afirmativa de Desarrollo no elude la necesidad de la Acción Afirmativa ni la diferencia, pero tomando a esta última entonces para realizar un tipo de política que trabaja sobre la desventaja en el desempeño, para mejorarlo y así ofrecer al objeto de su acción (obrero, estudiante, etc.) la posibilidad de adquirir las capacidades que les facilitan ser evaluados por los parámetros comunes para todos los grupos. Se trata entonces de

# Por una sociedad equitativa: miradas a la realidad de negros y mestizos

**Esteban Morales**



una Acción Afirmativa que trabajaría para reducir las desventajas a cero, con tal de evaluar el desempeño según los parámetros comunes establecidos.

Luego, partiendo de la necesidad de la Acción Afirmativa como instrumento que nos permite eliminar las diferencias heredadas y encontrar la equidad, su aplicación puede lograrse si en vez de elevar las diferencias raciales a la categoría de principio para asignar la preferencia, la asumimos como principio para trabajar por la eliminación de la desventaja, antes que esta tenga que ser evaluada. Es decir, se trata de ayudar a los que serán evaluados para que no lleguen a ese momento con las desventajas a cuestas.

Vale la pena analizar si este tipo de Acción Afirmativa se adapta a las condiciones de Cuba tomando en consideración que la experiencia de los Trabajadores Sociales aportó ideas que hoy se aplican dentro de la labor de solidaridad realizada por Cuba fuera de la Isla.

Pero ¿por qué entonces en la sociedad cubana actual es necesario poner en práctica algo similar a una Acción Afirmativa, a más de 50 años de una política social que ha luchado contra la injusticia y la desigualdad hasta los mismos bordes del igualitarismo?

En Cuba, la esclavitud duró mucho (oficialmente, hasta 1886) y en la lucha por la independencia no triunfaron aquellos que querían una república «con todos y para el bien de todos». A ello se sumó la intervención de Estados Unidos, período durante el que la pobreza fue masivamente blanca, aunque la riqueza nunca llegara a ser negra. Respecto a la discriminación de raza, algo se avanzó durante la Neocolonia, comparado con la etapa colonial esclavista.

En la masa de los pobres, los negros y mestizos compartían la pobreza con los blancos, pero dentro de un contexto social en el que los propios blancos pobres ejercían la discriminación racial y el racismo contra aquellos que, en última instancia, desde el punto de vista económico, eran sus compañeros de infortunio. Es decir, el blanco, aunque pobre, tendía a sentirse superior al negro y lo discriminaba. Esto obedecía a que, a pesar de ser pobre, se desenvolvía dentro de una dinámica social que le permitía salir de la pobreza con menores dificultades que al negro. Todo ello por un conjunto de razones que sería muy largo explicar, debido a las cuales el blanco poseía una movilidad social muy superior a la del negro, quien, por lo general, nacía y moría en el solar.

La República no engendró el racismo, pero lo aprovechó muy bien para explotar al negro, hacerle creer al blanco que era superior e inculcar las divisiones dentro de la clase obrera, basadas en el color de la piel.

Los negros y mestizos en Cuba, por su color, situación social y desventajas heredadas de todo tipo —que tenían su trasfondo más lejano en la esclavitud— sufrían doblemente por ser pobres y por ser negros o mestizos, lo que los convertía en víctimas de una dual discriminación. Los negros, que vinieron como esclavos, eran todos pobres al cesar la esclavitud y aún no han podido, en su inmensa mayoría, salir de esa desventaja. En ello, la explotación colonial y capitalista, pero también el racismo y la discriminación por el color, han tenido una gran responsabilidad.

Aunque se ha ejercido y deben continuar ejerciéndose acciones encaminadas a ayudar a los menos favorecidos económicamente a superar su situación, en el caso de los negros y mestizos, deben desarrollarse acciones dirigidas específicamente a eliminar las desventajas adicionales, derivadas del color de la piel. Hoy en Cuba, cierta Acción Afirmativa se ha dirigido a todos los pobres, con independencia del color de la piel, por medio de una política social extraordinariamente humanista. Pero

resulta imposible olvidar que los negros y mestizos son los más afectados, los que viven en peores condiciones, los que menos probabilidades tienen de aprovechar

las ventajas de la política social humanitaria de la Revolución. Son, además, los que menos remesas reciben y a los que les resulta más difícil conseguir un empleo en aquellos sectores de la economía más atractivos y mejor remunerados.

Cualquier blanco pobre puede ser discriminado, pero nunca lo será también por el color, lo cual aún es una realidad para los negros y mestizos en Cuba. Aunque también existan los llamados «blancos de orilla», aquellos que son excluidos dentro del propio grupo racial blanco haciendo del racismo y la discriminación no solo un asunto contra los negros, aunque sí preferiblemente contra ellos, sino también ejercido dentro de los propios negros y mestizos y entre los blancos, lo que convierte al racismo y la discriminación en una disfuncionalidad de toda la sociedad cubana.

Lamentablemente, son muchas las razones históricas y contemporáneas por las cuales negros, blancos y mestizos no son todavía iguales dentro de nuestra realidad social. Son muchos los lastres no superados y muchas las imperfecciones de nuestra sociedad actual para poder afirmar que hemos llegado a la igualdad, con independencia del color de la piel. La igualdad de derechos, sin duda, existe en Cuba, pero la igualdad social es mucho más compleja y difícil de alcanzar.

No se trata de que en nuestro país elevemos el color de la piel a parámetro de privilegio, pues hay también una población blanca que necesita de acciones concretas destinadas a mejorar su situación<sup>5</sup>. Se trata, entonces, de que por ser negros o mestizas a algunas personas en Cuba les costaría más esfuerzo y tiempo equilibrar las diferencias con el resto de la población. La prueba más fehaciente de ello la tuvimos durante la crisis económica de finales de los 80 y principios de los 90. Fueron negros y mestizos entonces los que más se afectaron por esa crisis, debido a que estaban más lejos de haberse consolidado un nivel de vida<sup>6</sup>. Ello afectó incluso a sectores negros y mestizos de la intelectualidad, que habían logrado hacerse de un aceptable nivel de vida.

La única forma de ir mejorando la situación antes apuntada es tomarla en consideración mediante la puesta en práctica de una política social que, partiendo de las diferencias, ayude de manera especial a negros y mestizos. No le llamemos a esa política Acción Afirmativa para evitar confusiones y comparaciones no válidas en el caso de Cuba; pero tendría que ser, sin duda, una política dirigida a equilibrar las disparidades que el color de la piel lleva implícito aún en nuestra sociedad.

Como afirmé en mi artículo «Acción Afirmativa: una invitación al debate», no creo que la Acción Afirmativa, tal y como se ha conceptualizado y aplicado en los Estados Unidos durante muchos años, se avenga a nuestras necesidades; pero son necesarias acciones específicas que reconozcan la desventaja por el color de la piel, una variable de diferenciación social que se debe considerar para equilibrar la situación de una parte importante de nuestra población. Es ese el único modo de nivelar puntos de partida tan diferentes: entre aquellos cuyos ancestros llegaron como esclavos, prisioneros en los barcos negreros, y los que vinieron por propia voluntad, buscando una fortuna que no pocas veces alcanzaron. ▀

1. Sugiero la lectura de este artículo junto con el texto «Acción Afirmativa: una invitación al debate», en <http://estebanmoralesdominguez.blogspot.com>

2. Para profundizar en esa reconceptualización, consultar el artículo mencionado en la nota anterior.

3. William Clinton, durante su mandato, trató de evitar la eliminación de la Acción Afirmativa, promoviendo su impulso. Incluso lanzó la iniciativa «Una sola América para el siglo XXI», la cual Bush hijo sepultó en el olvido.

4. No es seguro y está más bien comprobado lo contrario que a las elites de poder en los Estados Unidos les preocupe este problema.

5. Siempre hemos criticado que, lamentablemente, nuestras estadísticas no reflejan esta situación con suficiente claridad e impiden hacer análisis más objetivos. La tendencia a no reflejar estadísticamente las diferencias raciales es algo que afecta seriamente la investigación científica del fenómeno, así como a las necesarias especificidades de la política social.

6. La crisis económica de la segunda mitad de los años 80 y principios de los 90 sirvió como un parteaguas para esclarecernos que el racismo y la discriminación racial no se habían resuelto, ni su solución avanzaba a la velocidad que habíamos supuesto.



**M**ientras trabajaba para la selección de una antología posible con el tema raza y narrativas femeninas, recordé una frase repetida en los parques habaneros de mi infancia: «el que más mira menos ve». Se trataba de los jugadores callejeros que practicaban apuestas con chapitas y siempre les ganaban a los transeúntes porque, decían, las manos eran más rápidas que los ojos. Si miramos con atención, podremos descubrir los juegos de manos de editores, críticos y antologadores para invisibilizar y excluir ciertas narrativas femeninas que tienen la problemática racial en el centro de sus preocupaciones. He tenido en cuenta para estas notas y considerado narrativas en plural, documentos, cuentos, fragmentos de testimonios y fragmentos de novelas. También ha sido amplio el concepto de raza que no solo se refiere al color de la piel o al tema racial en sí, sino al contexto ideotemático y cultural que lo acompaña.

Las narradoras ya conocidas que trataron el tema racial en la literatura cubana, no son pocas. Debemos comenzar por las negras esclavas o libres quienes suscribieron documentos para reclamar sus derechos ante las autoridades coloniales y, de hecho, nos dejaron un testimonio de lo azaroso de sus vidas. O la osadía y claridad de una Gertrudis Gómez de Avellaneda, quien no solo se atrevió a impugnar el orden patriarcal con una actitud francamente feminista, sino que con su novela *Sab*<sup>1</sup>, nos ofrece un ejemplo de un texto atrevido al presentar el amor controversial de un hombre negro hacia una mujer blanca, en una sociedad donde el mestizaje había tenido un solo signo: el de la mujer negra o mestiza abusada, violada o envuelta en relaciones interraciales debido a la necesidad y permitidas por Lydia Cabrera con sus insuperables *Cuentos negros de Cuba* se acerca al erotismo, a la sexualidad de la mujer afrodescendiente sujeta a una ética muy alejada de la judeocristiana y que mucho nos tiene que decir al presente. Los estudiosos de la obra de Cabrera y los que la incluyen en antologías, muchas veces ignoran estos cuentos; reseñan y publican preferentemente fábulas de animales o referentes a la mitología.

Marta Rojas, con sus novelas históricas casi todas enmarcadas en la etapa colonial como en *Papeles de blanco* y otras, mantiene el siempre presente tema del mestizaje y el blanqueamiento. En *Maria Valdés o la colina de la Universidad*, Lourdes Casal desde su título parafrasea el de la novela de Cirilo Villaverde *Cecilia Valdés o la Loma del Ángel*, e introduce de nuevo el tema del incesto. En los cuentos del volumen *Kele Kele*, Excilia Saldaña relea los mitos yorubás desde una perspectiva de género. Lázara Castellanos profundiza en un universo fundamental con su novela *Estudio de familia*. «El índice del Diablo» es un cuento de Miguelina Ponte donde una familia llevada por el prejuicio deja desangrarse a un hombre que consideran un delincuente solo por ser negro. En *Cuentos de negras viejas de antes*, Georgina Herrera se sitúa a medio camino entre la oralidad y la escritura. *Reyita, sencillamente*, de Daisy Rubiera, es un importante testimonio de una mujer negra que abarca casi toda la República hasta llegar a la Revolución. Ambas autoras parten de una tradición que solamente la oralidad puede rescatar dando voz a la «gente sin historia». Con la novela *Perro viejo*, Teresa Cárdenas, desde el presente, revela las huellas que la esclavitud dejaba en la autoestima y la afectividad del esclavizado. «La tía Victorina» es un cuento inédito de Carmen González Chacón en que, acudiendo a recuerdos familiares recrea los contradictorios sentimientos de la mujer esclava ante una maternidad fruto de la violencia sexual del amo. *Sobre las olas y otros cuentos*, de mi autoría, presenta a la mujer negra y mulata en su diversidad, sin caer en estereotipos. Aparecen escritoras, pintoras, madres de familia de clase media, algo que no es usual

## Algunas notas sobre raza y narrativas femeninas

# El que más mira menos ve

Inés María Martiatu



en nuestra narrativa. Mayra Montero en la novela *Como un mensajero tuyo*, logra introducir las relaciones entre las religiones y culturas china y africana en una sugerente trama con el insólito protagonismo del gran tenor Enrico Caruso.

Solamente estos ejemplos nos sirven para demostrar que el tema racial ha sido abordado por las narradoras, negras o no, desde el siglo XIX y que su variedad y calidad literarias ofrecen el mayor interés y merecen un lugar dentro de los estudios y publicaciones de la narrativa cubana contemporánea. El crítico y ensayista Alberto Abreu se pregunta «¿Qué marcas y procedimientos escriturales, más allá de las referencias al mito y al etnotexto, nos permiten aseverar que estamos ante la presencia de una escritura y una cosmovisión del mundo que emana de un sujeto negro?» O de la mirada de un sujeto mujer, blanco o negro —agregaría yo.

La educación que subalterniza a la mujer y doblemente a la negra por su condición de mujer y de negra y la representación del cuerpo negro racializado está en la génesis misma del orden colonial. Sin embargo, como reacción

aparecen ya los reclamos en las primeras manifestaciones de las feministas negras en el siglo XIX. La investigadora María del Carmen Barcia nos refiere las palabras que la poetisa África Céspedes escribe ya en 1889 sobre los ataques a la moral de la mujer negra: «... a nosotras, las de raza negra, se nos considera en las últimas capas de ese infamante juicio» —y continúa—. La poetisa hace consideraciones muy progresistas sobre aquellas mujeres que se vean obligadas, por su situación económica, a ejercer la prostitución y explica que en esos casos las mujeres eran solo víctimas<sup>2</sup>.

En el testimonio *Reyita, sencillamente*, la protagonista cuenta el rechazo que por el color de su piel fue víctima hasta de su propia madre: «Para mi mamá fue una desgracia que yo fuera —de sus cuatro hijas— la única negra. Siempre sentí la diferencia que hubo entre nosotras; porque el afecto y el cariño de ella hacia mí no era igual al que sentía por mis hermanas»<sup>3</sup>.

El tema de la prostitución se hace recurrente en la lírica del rap cubano: «La llaman puta. / La sociedad no lo refuta, / prostituta quien se revuelca por dinero. / De pronto estás haciendo fila, arañando algún empleo [...] vas una y / mil veces y nada, duermes escuchando el sonido de las puertas que te cierran en la cara. / La sociedad tira el anzuelo y tú muerdes la carnada»<sup>4</sup>.

La labor investigativa para localizar autoras y textos me llevó desde libros publicados hace mucho o poco tiempo hasta una zona muy interesante y novedosa, la de las escritoras más recientes, la mayoría de ellas inéditas<sup>5</sup>. Por las características de la política editorial y otras razones que sería demasiado extenso explicar aquí, publicaciones, antologías y premios les han sido vedados muchas veces, lo que ha dado por resultado un canon conocido de escritura femenina que las desconoce.

Localizar a las inéditas, ir conformando una red de relaciones en que ellas nos han ido llevando de una a otra. Averiguar si una poetisa o periodista también es narradora, ir conociendo esa producción todavía subterránea, es una labor ardua pero placentera al mismo tiempo. Ellas, generosamente, han ido compartiendo conmigo sus textos e inquietudes, me dan a conocer una literatura que ya es capaz de mostrar sus características propias y de la cual, por supuesto, me siento parte. Todo ello sin renunciar a la herencia de las que las precedieron<sup>6</sup>. Los puntos de partida de cada una y el entorno ideotemático en que se mueven, es variado aunque existen algunas confluencias entre ellas. La mayoría parte de experiencias personales muy sensibles, heridas recibidas en la infancia y en la adolescencia, una mirada valiente e incisiva a la problemática social contemporánea y la conciencia de la posición subalterna en que se encuentra la mujer negra, herencia colonial que se expresa en todos los ámbitos de la vida social: escuela, familia, relaciones sexuales y medios de comunicación.

No es casual que algunas de estas narradoras estén ligadas al Movimiento Hip Hop. Ellas coinciden muchas veces en la articulación de un discurso feminista negro en el que se tocan cuestiones que afectan a la mujer negra en la sociedad cubana y que casi no aparecen en el resto de las prácticas culturales con esa relevancia y valentía. La elaboración de un imaginario propio, la relectura de la historia, la autoestima y la reivindicación de la belleza como factor de identidad —en este sentido, un aspecto siempre presente es el pelo—. Las marcas que deja la violación de este cuerpo racializado y el doloroso proceso para restituir y asumir una identidad constantemente agredida y subvalorada. Una cruzada contra la droga, la opresión patriarcal, la prostitución, la violencia doméstica, el mercantilismo, la falta de espiritualidad y la aceptación de la diversidad sexual son algunos de los asuntos más significativos que comienzan a hacerse visibles en las obras de estas mujeres narradoras.

Carmen González Chacón, poetisa y narradora, es directora del proyecto Alzar la voz de mujeres raperas. Yohanna Depestre, narradora, fue fundadora del proyecto Omni Zona Franca con el cual se ha presentado y grabado sus cuentos. Dos excepciones que desmienten los límites generacionales, son los conciertos y grabaciones de la destacada poetisa Georgina Herrera recitando sus poemas acompañada del *background* de grupos de rap con los que ha tenido muchísimo éxito; también la participación en eventos y los trabajos que he publicado sobre el fenómeno de la mujer en el hip hop.

Los traumas de la niñez en familias casi siempre disfuncionales por una herencia de pobreza que viene desde la época colonial e impactadas por los diferentes momentos de crisis sufridos por la sociedad cubana contemporánea, como el llamado período especial aparecen en el cuento «Los cabellos de Melanie», de Thais Guillén. Los sufrimientos de una niña en medio de las desavenencias y el rechazo de los padres están en «En el borde», de Isnalbys Crespo. El hacinamiento y la lucha por un espacio en precarias condiciones habitacionales llevan al absurdo y la tragedia de «Abikú», de Yohanna Depestre. Las frustraciones de los migrantes del interior de la Isla en una Habana que se les muestra hostil, siempre soñando con el negocio ideal y con el temor a que los devuelvan a su provincia de origen sin haber realizado «The Cuban dream», es el tema de un cuento de Yusimí Rodríguez. En el libro *Agua de lavanda*, de Elvira Mora, aparece la magia resultante de la mezcla de sus ancestros chinos y africanos. No falta aquí la narrativa de Odette Casamayor, residente en Estados Unidos. En su cuento «Entre cubanos», más allá de una historia de amor está la angustia por rescatar una identidad ya transformada debido a la traslocación del sujeto. Se trata de reinventarla con rumbas en el Central Park de Nueva York, tamales chorreantes de grasa, carne de puerco y la violencia de un sexo sadomasoquista que pretende expresar supuestamente la condición del macho y la hembra cubanos.

Lo escrito en estas breves notas es una aproximación a un campo en el que todavía queda mucho por estudiar. Esta producción de narradoras negras o no que han tratado y tratan el tema de la raza desde una perspectiva femenina, ha escapado de manera deliberada a la «vista» de los que quieren ignorarla. Volviendo al comienzo, sabemos que «el que más mira menos ve». ■

1. *Sab* (1841), primera novela abolicionista, precede en el tiempo a *La cabaña del tío Tom* (1852) de Harriet Beecher-Stowe.

2. María del Carmen Barcia Zequeira: *Mujeres en torno a Minerva*, en Revista *La Rábida*, No. 17, Huelva, España, 1998.

3. Daisy Rubiera: *Reyita, sencillamente*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, Cuba, 2000.

4. *La llaman puta*, de Magia López, integrante del dúo de rap Obsesión.

5. Muy pocas de ellas han logrado publicar un libro. Son excepciones Teresa Cárdenas, Premio Casa de las Américas con la novela *Perro viejo*, quien ya había publicado otros libros también premiados; Yohanna Depestre con *D-14*, Premio Pinos Nuevos; Isnalbys Crespo con *Paisajes en el borde* y Elvira Mora con *Agua de lavanda*.

6. La primera oportunidad para pronunciarme acerca de esta narrativa y otros asuntos referidos a la creación de las escritoras negras y/o sus temas fueron las respuestas a la entrevista de la periodista y bloguera Sandra Álvarez para *La Gaceta de Cuba* enero-febrero de 2010. El primer gesto en respuesta a esta situación de invisibilidad y el único posible de inmediato fue abrir un blog en el propio mes de febrero de 2010, [www.afrocubanas.wordpress.com](http://www.afrocubanas.wordpress.com), en que trato de publicar los trabajos de todas. No es ajena a estos mismos propósitos la próxima aparición del libro *Afrocubanas. Historia, pensamiento y prácticas culturales*, compilado por Daisy Rubiera y la autora de este artículo, en proceso de edición por la

Editorial Ciencias Sociales.



# Fotografía y racialidad: imágenes de una ausencia

*El racismo está ahí. No hay manera de esconderlo, negarlo u olvidarlo, pues persisten sus marcas en la historia, la cultura y la piel de los cubanos.*

ODETTE CASAMAYOR CISNEROS

Si miramos hacia atrás algo más de siglo y medio, justo el tiempo en que surgió y se estableció la fotografía como arte y como registro documental de la realidad, encontraremos una verdad archiconocida, y es que las primeras imágenes producidas hacia los temas de la racialidad y la otredad estuvieron marcadas por un fuerte acento eurocéntrico, discriminatorio de otras etnias. Bajo la cobertura de indagaciones etnológicas y científicas, Europa observó el cuerpo colonizado con la curiosidad extrañada del ornitólogo.

Circularon entonces por el mundo las fotografías de los cuerpos desnudos y semidesnudos de las mujeres zulúes, los naturales australianos y neozelandeses, así como de otros grupos étnicos americanos que soportaron el lente que los escudriñaba y documentaba; era «el otro» ante el espectador europeo, la distancia entre observador y observado legitimó un estatus social que perduró por décadas.

Como dice John Pultz: «El proceso de describir el cuerpo nunca es inocente»<sup>1</sup>, y ello se confirmó en el devenir histórico. La fotografía que surgió paralelamente al proceso de expansión colonial se convirtió de inmediato en un vehículo ideal para registrar una nueva forma de control social sobre las etnias colonizadas.

Según este autor, «estudios recientes acerca de los estereotipos formados en el colonialismo recurren a la teoría feminista y a la psicoanalítica para sugerir que tal como los hombres dependen de las mujeres como del 'otro', contra el cual se define su masculinidad, así también los europeos blancos utilizaron las culturas no blancas de Asia, África, Australia y las Américas como medios para definir su cultura y definirse a sí mismos»<sup>2</sup>. Se trata de una tesis ciertamente interesante. Y es que la fotografía sirvió formidablemente para ejercer ese control, el simbólico, que todavía por la segunda mitad del siglo XIX no había mostrado sus infinitas capacidades. Habrá que esperar al siglo XX y a la década inicial de la presente centuria para entender cabalmente a qué me refiero.

La industrialización y comercialización de la fotografía, proceso que se activó muy rápidamente, potenció ese fenómeno. Tan pronto como en 1850, ya se habían establecido grandes

empresas de fotografía destinadas a la producción de tarjetas postales y álbumes fotográficos para los sectores solventes que podían pagarlos. Los europeos utilizaron dichos álbumes no solo para satisfacer sus egos burgueses y aristocráticos, sino también para coleccionar, controlar y definir de manera fetichista el cuerpo de los «otros».

Los registros de corte científico cumplieron ese papel perfectamente. Los productores de estas fotografías y sus espectadores ejercieron una mirada controladora como «posesión simbólica» de los cuerpos en ellas representados. Un solo ejemplo de los años en que sucedía este afán por observar al otro inferior, es el del Gabinete de Antropología de Berlín en 1870, que gestó una «Galería fotográfica-etnológica de las diversas razas humanas»<sup>3</sup>, mapa humano que comenzaba en lo más alto con los tipos germánicos y teutónicos, ¿podía ser de otra forma?, y descendía hasta llegar a los aborígenes australianos. El racismo inmanente en este proyecto salta a la vista. Un ejemplo similar ocurrió nueve años más tarde con los ingleses y los miembros de las tribus zulúes de África y en algunas latitudes americanas con imágenes construidas a partir de una manipulada escenificación teatral para demostrar la «inferioridad moral» de pueblos tribales que justificaron su sometimiento colonizador. Los aviesos y despreciables «canibales» fueron el epicentro de tal manipulación. Ese fue el comienzo.

La fotografía como una de las artes (junto con el cine) que demostró un calado y una densidad político-filosófica mayores, ha protagonizado las más importantes transformaciones estéticas posmodernas. Roland Barthes fue lo suficientemente sagaz para expresar que el advenimiento de la fotografía, y no como se había dicho, el del cine, era lo que había dividido la historia del mundo. Y lo argumentó mediante el razonamiento de que las sociedades consideradas avanzadas —esto fue dicho en 1980— eran consumidoras de imágenes y no de creencias, como las de antaño.

Dos procesos paralelos se desarrollaron a partir de unas cuatro décadas después del surgimiento del daguerrotipo. Por una parte, la fotografía se instaló definitivamente en el universo de las bellas artes, lo que la convirtió, en la misma medida, en una mercancía altamente lucrativa; por la otra, fue sometida

Rafael Acosta de Arriba

a procesos uniformadores de estetización basados en la dependencia del lenguaje simplificador de los medios de comunicación masiva, lo que condujo, al mismo tiempo, a reducir sus posibilidades estéticas o a banalizarlos, que es casi lo mismo.

En medio de estos dos procesos, la fotografía artística y la que se subordinó al lenguaje «massmediático» hicieron escasas incursiones en lo marginal y lo racial. El movimiento ascensional se dirigió hacia el estereotipo, el mundo más atractivo y visible de la sociedad del espectáculo (Debord). Se fue produciendo algo que el propio Barthes advirtió en los 70: la domesticación social de la fotografía. Esta operación de sometimiento constituye uno de los procesos definidores de la fotografía contemporánea.

En cuanto a Cuba, la parábola descrita no fue muy diferente aun teniendo en cuenta que los radicales cambios producidos a partir de Enero de 1959 impusieron dinámicas sociales y culturales no vistas con anterioridad ni en el país ni en el continente. No entraré en el análisis del tema racial en nuestra sociedad por la sencilla razón de que los paneles precedentes y la sesión inaugural sintetizaron, de manera muy interesante, un proceso que duró varios siglos y centraron su atención en las cinco décadas de la Revolución en el poder.

Digamos solamente, a fin de entroncar con lo que quiero expresar, que la fotografía en Cuba, desde su arribo en 1840, tampoco tuvo mucho que ver con lo racial hasta la década de los 90 del pasado siglo. A grandes trazos pudiera citar estos hitos:

1. En la Guerra de Independencia de 1895 se pueden apreciar imágenes de los Estados Mayores del Ejército Libertador en las que es notable la ausencia de oficiales negros y mestizos. Igualmente se pueden observar fotos de grupos de soldados rasos en los que no se encuentra ningún hombre blanco.

2. En 1933, en el famoso reportaje fotográfico de Walker Evans, en plena dictadura de Gerardo Machado, los negros y mestizos aparecen protagonizando únicamente sus roles de pobreza y marginalidad (no podía ser de otra forma).

3. Se hacía evidente que el negro en la sociedad cubana colonial y poscolonial no representó un ideal de reconocimiento digno de ser admirado puesto que nunca tuvo que consolidar posiciones de poder o riqueza. Igualmente, fotografías de dos sobresalientes fotoreporteros de la década de los 50,



recuerdo... el establecimiento de exclusión... a los civiles... objetivo de los ataques... entras, también... en la propia... iburo... el más reciente... residente sirio... y abogó por el... de las sanciones... gobierno y una... parte del Co... de la ONU, ap... su tercer día... de las... Al-Assad... iminar... ermen... Siria, y dist... demandas de... vandálicos, al tie... a un diálogo pas...

nómica  
se someterá  
confianza  
ta el momento, ninguna for... ha declarado querer con... uerzas ni con el Movimiento... sta Panhelénico ni entre... or lo que se descarta inclu... Gobierno minoritario. De no... una concertación de fuer... presidente disolvería... Par... o y convocaría a nuevas... nes legislativas dentro de... s, una opción considerada... desastrosa por la precaria... ón financiera del país.  
vez superado el... de... za, está previsto que se in... lebate parlamentari... sobre... vo paquete de medidas, do a ahorrar 78 000 millo... euros a partir de recortes... to público y más ingresos... privatización de empresas... es.  
roncible un nuevo tren... el... no... moneta... Unión Europea... ta m... unidades como inter...



Tito Álvarez y Constantino Arias, confirman lo que acabo de expresar.

En cuanto a la primera etapa de la Revolución, los primeros años del triunfo y la década de los 60, la denominada por la crítica «fotografía épica», tuvo a los hombres de piel oscura integrando multitudes, colectivos laborales o militares y, escasamente, representando la figura de algún héroe. El negro no fue nunca, salvo raras excepciones, el centro de la imagen. Una de esas excepciones lo constituyó el ensayo fotográfico de Roberto Salas sobre lo que sería la última salida pública de El cabildo de Regla, sosteniendo en andas a la Virgen de Regla, patrona de la bahía de La Habana, en 1961, y que solo se pudo visionar en 2008, en una galería de La Habana Vieja. Un espléndido ensayo visual en el que creyentes mayoritariamente negros y mestizos nutren la peregrinación un poco antes de que decisiones políticas limitaran este tipo de manifestación pública.

Habrà que esperar una década para que en los 70 aparezcan las imágenes de María Eugenia Haya (Marucha), quien fotografió con frecuencia asociaciones musicales y espacios de consumo cultural mayormente integrados por negros y mestizos. Es a fines de los 80, pero con mayor visibilidad a inicio de los 90, que se produce el gran cambio en la visualidad del arte cubano. Juan Carlos Alom, Ramón Pacheco, Martha María Pérez, Cirenaica Moreira, Abigail González y el veterano Roberto Salas, entre otros, producen imágenes del cuerpo (el desnudo artístico), sobre lo religioso, lo sexual, lo marginal y las imágenes conceptuales de plurales lecturas, que revolucionaron la imagen fotográfica cubana.

Miradas de densidad sociológica y antropológica, de actualización de los códigos visuales internacionales en boga, de crípticos discursos místico-religiosos afro-cubanos, de abandono de la imagen fetichista y exótica del negro, colocaron el discurso racial en el primer plano de la escena artística nacional.

En 1997 se organizaron dos exposiciones de pintura, dibujo, instalaciones y fotografías que centraron el tema racial en el arte cubano. *Ni músicos ni deportistas y Queloides I* (de *Queloides* hubo dos versiones más en 1999 y 2010, esta última en La Habana y Pittsburg, Estados Unidos) agruparon a numerosos artistas que expresaron

fuertes posiciones visuales en cuanto al tema. Pocas veces en el arte y en la fotografía cubanos se nuclearon tantas voces e imágenes en torno a un tema como en estas presentaciones sobre lo racial. Visto a distancia y después de las muestras del pasado año en La Habana y Pittsburg, se articuló un pensamiento visual acerca de la racialidad con artistas de Cuba y cubanos residentes en otros países.

Ideas como repensar la existencia de los negros cubanos desde perspectivas distantes de lo caricaturesco y el folclor, es decir, la voluntad de escapar de una condición racial estereotipada, que la identidad racial constituye un refugio que puede resultar celda, la búsqueda desmitificadora de los caminos de la identificación racial y nacional, la constante condición de alteridad atribuida a lo negro en la sociedad, lo difícil de ser negro en la Cuba de hoy, la denominada «cicatriz dormida» de lo que en realidad son heridas dolorosas o, como dijo el curador de *Queloides III*, Alejandro de la Fuente, «incisión profunda en la nación»<sup>4</sup>. Todo ello se expuso en estas exposiciones.

Un fenómeno casual hizo que coincidieran en el tiempo, en 2004, dos exposiciones de arte que abordaron la temática racial tanto en Estados Unidos (*Only Skin Deep*, en Nueva York), como en Cuba (*Labores domésticas*, en La Habana). Se intentó demostrar por separado que seguían persistiendo en ambas sociedades manifestaciones de racismo que continúan afectando la cultura visual y la identidad de ambas nacionalidades. Con otras palabras, en lugar de registrar los avatares de los grupos raciales, se intentaba probar que la fotografía contribuye a producir raza como un hecho visualizable.

Pudiera resumir un grupo de ideas rectoras en la investigación que llevo a cabo y de la cual este texto es solo un fragmento:

1. La historia de la fotografía ha creado su propia mitología, de lo que se trata es de estudiarla.

2. Siempre existe un presupuesto ideológico en cada representación visual.

3. La fotografía ha sido —y continúa siendo— un instrumento fundamental en la construcción de la identidad de un país a través de las distintas formas en que ha imaginado y representado al «otro».

4. Aunque sea a veces de manera imperceptible en los discursos políticos se organizan y realzan conceptos racistas de una sociedad. Esto tributa en forma no poco importante a los conceptos de nación y

a las retóricas habituales de los derechos civiles, libertad e igualdad.

5. Los estudios de género, lo racial, las diferencias de orientación sexual, lo marginal y otros componentes de la sociedad encuentran en las imágenes fotográficas una representación que contribuye a conformar ideas y enfoques culturales que los legitiman.

6. El canon lo establece la sociedad, y el arte está en posibilidades de esquivarlo, cuestionarlo y replicarlo, es una capacidad que pertenece a los artistas.

7. La fotografía se resiste con frecuencia al control que históricamente le ha impuesto la sociedad y sus instituciones. El tema racial es uno de los pivotes principales, al menos, en el ámbito cubano, en cuanto a la voluntad crítica de la fotografía hacia lo social.

Unas palabras finales. Se habla hoy de la posfotografía, que no es más que la hibridación de la imagen digital con la red y todas sus capacidades —redes sociales, correos electrónicos, chats, etc.—, un antes y un después para la fotografía que jamás soñó con una galería tan vasta e infinita como Internet. Vivimos en la imagen, y la imagen nos vive. Estamos culminando un proceso de secularización de la imagen visual, hoy todos producimos imágenes. La fotografía se erige, pues, en nuevo lenguaje universal. Ese lenguaje, en su dimensión contagiosa e imparable en el mundo de hoy, permite agitar conciencias al margen de los controles estatales. Es un nuevo espacio que surge para luchar por las reivindicaciones sociales de todo tipo. ▀

1. John Pultz: *La fotografía y el cuerpo*, Ediciones Akal, 1995, p. 20.

2. *Ibidem*.

3. William Swing: *El cuerpo; fotografías de la configuración humana*, Ediciones Siruela, Madrid, 1996, p. 112.

Este texto es un fragmento de una investigación en curso y fue escrito a partir de la intervención en el seminario Cuba y los pueblos afrodescendientes en América, que tuvo lugar en el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, en junio de 2011.

I

Mi conocimiento es el marco conceptual e interpretativo a través del cual me relaciono con el mundo, integro lo nuevo y reconfiguro lo sabido en un permanente proceso de búsqueda, encuentro y descubrimiento. Si bien no hay garantía alguna de que así suceda, la aspiración humana más íntima impulsa el proceso en dirección a la verdad; en dirección a algo a lo que denominamos «verdad», cuya posesión, supuestamente, nos permite arribar a una comprensión objetiva de la realidad que nos rodea, del mundo, de la historia, de la especie y de uno mismo. Mientras mayor ajuste exista entre los procesos en la realidad y la calidad de verdad con la que los comprendo, es de suponer que tendré la posibilidad de ser más libre, pues mis acciones pueden responder de modo más adecuado a la verdad que he sido capaz de conocer.

II

A través de mi mente y cuerpo se expresa la herida original de la cual provengo, pues soy la expresión de un corte y ruptura, de continuo reactualizadas. No actúo como un ciudadano del pasado, pero lo habito y el pasado vive en mí, reconstruido. No hay manera de borrar el hecho de que fui extraído, transportado sobre el mar, entregado a la producción, la animalidad y el dolor.

He aquí una trinidad sagrada que no dejó de vivir un día, que me constituye y contra la cual —como contra un telón de fondo— es que debe ser leída mi experiencia presente, pues no es solo lo que construyes, sino tu relación con el lugar original. África me interesa menos como un lugar hacia donde regresar, vista en cualquier dimensión esencialista, que como un territorio desde el cual haber venido y con el cual ahora quisiera dialogar; más allá de la aldea primaria, el *locus* mítico del origen, su geografía estalla en la complejidad de la experiencia moderna.

Allí reconozco, desconozco, pregunto, integro.

III

Ese corte y ruptura, que no es otra cosa que la Trata, marcan un trastorno epistemológico global: para el dominador y para su esclavo. No solo nunca más pudimos ser los mismos después de conocernos, sino que es imposible hablar de nuestros mundos sin que «el otro», lo otro, continuamente se filtre. Existimos en unidad contradictoria.

En este sentido, en mí se cumple un destino extraordinario y todavía me asombro cuando leo un libro, deconstruyo o aprendo a amar a mi Otro, o soy capaz de expresarme, pues sé que nada de eso fue pensado para mí.

Pero me asombro como niño y juego.

Soy el resultado de generaciones que sufrieron para que alguna vez —ellos miraban al futuro— no hubiese que recibir golpes de látigo ni desprecio. A pasos lentos, apenas avizorando al inicio, fueron agregando hilos hasta hacer posible la condición de persona.

¿Quién pensó a los como yo en papel de médicos eminentes, legisladores, directores de fábricas, esgrimistas, bailarines?

IV

Conozco todos los rencores:

Tenías que ser negro.

Si no la hacen a la entrada, la hacen a la salida.

Ser blanco es una carrera / mulato, una profesión / y negro es un saco de carbón / que se le vende a cualquiera.

Qué desgraciada es la flor / que nace en el cementerio / y yo, con tanto criterio / en la raza de color.

Las negras tienen peste.

Negro bruto.

Negro de mierda.



Lo sé todo. Lo he escuchado y me lo han dicho. Con esa maldad pegajosa me alimento desde niño y no

la olvido, pero la devuelvo en conocimiento y alegría.

V

Mi familia también hereda y me pasaron su dolor y sus miedos. Conozco los secretos más recónditos para averiguar, como en una salvaje pesquisa policial, quién es blanco o blanca: forma del cráneo, ancho de la nariz, huesos en la cabeza, brillo o mate de la piel, las cejas, oscuridad de los testículos, rizos del pelo sobre la nuca, grosor de los labios, etcétera.

«Fíjate bien y vas a ver cómo se le nota lo negro... lo tiene ahí mismo», lo he escuchado.

El despliegue de ese formidable aparato de vigilancia es solo un gesto tardío, un residuo del continuo que conformaron, durante la esclavitud, la antropología médica, el mercado de negros, la sabiduría de las comadronas y los más diversos dispositivos de pesquisa y supervisión que en la colonia se encargaron de clasificar, impedir la mezcla o exponerla. El marco epistemológico de la interpretación y

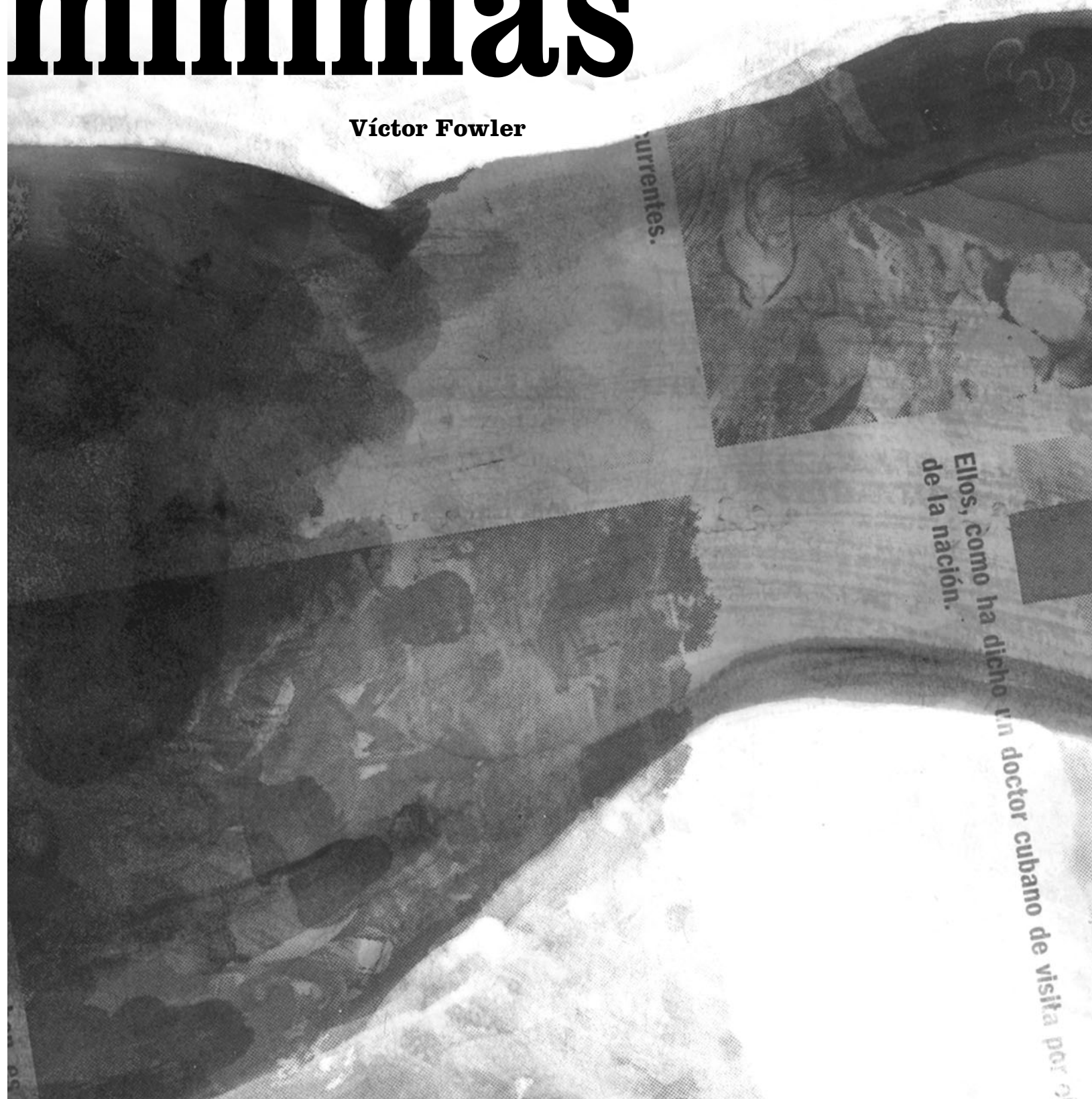
el conocimiento descansa encima de todo ese conocimiento proveniente de la familia, la escuela, el barrio y, en general, la sociedad.

VI

Soy hijo del acontecimiento. Tal y como la entiendo, la Revolución cambió el contenido y significación de la palabra «negro», de modo que ella es el punto crítico, la referencia permanente para mi marco epistemológico. Mediante los demonios que desató, entraron en colisión los fantasmas de la tradición y de

# Epistemología del racismo: notas mínimas

Víctor Fowler



mi familia con las proposiciones (desmesuradas) del nuevo mundo.

Antes del acontecimiento —no ya de manera aislada e individual, sino como conjunto o grupo humano— las escasas ocasiones en las que leí o escuché hablar de «los negros» fue para referirse a los mau-mau de Kenya —que se suponía asesinaban a los blancos— o para hablar de la resistencia etíope contra los ejércitos de Mussolini.

Lo fundamental, aquí, es pensar en grupos humanos y no en excepcionalidades.

La Revolución me regaló tres continentes: Asia, África y América Latina. ¿Cuándo antes escuchamos hablar de indígenas o campesinos asiáticos? Además de ello, me regaló la Europa del Este del socialismo —pese a las tragedias que nunca nos contó— y el Occidente de las luchas estudiantiles, los nuevos movimientos sociales y las batallas contra la segregación en los Estados Unidos.

Tal acceso súbito y mareante al cosmopolitismo, a ser un verdadero ciudadano del mundo, de la época, a mi entender, sigue estando entre los legados más extraordinarios de la Revolución Cubana que, de un modo que todavía conmueve, en cuestión de meses, estimuló un espacio donde ser igual como sujeto de razón.

## VII

Soy una síntesis, pues antes dije que no valoro lugar alguno de pureza al cual desee retornar: amo y esclavo se fundieron para crear una tercera cosa mediada por el gran acontecimiento.

Por más que diga, en realidad todavía no sé quién soy, sino que a diario me interpeleo y construyo; como un guerrillero habito la necesidad de respuestas tácticas cada día, nuevas, sorprendentes.

Del racismo y del antirracismo estoy hecho; del dolor, el rencor, el odio, la alegría, la solidaridad, el vínculo, la superación del dolor, la paz, la sustancia de un mundo todavía por venir. Mas se pudriría en las manos si no la activáramos a diario —lo cual significa que al viejo dolor suceden otros: los del presente.

En la multicolor familia cubana, donde el prejuicio fácilmente anida y se diversifica (en modos de manifestarse o amargura) entre personas que comparten la misma sangre, ¿cómo enjuiciar o separar? ¿O se analiza para qué?

Terminado de escribir este comentario, recibo la llamada telefónica de una prima y, dentro de otros muchos temas, me anuncia que ha decidido convertirse en «eurodescendiente». La inversión del término nos recuerda que somos esa tercera cosa en la cual se

cumple la promesa implícita en el encuentro de mundos culturales; la síntesis y no la dominación.

## VIII

El más radical de todos los intelectuales cubanos antirracistas, Walterio Carbonell, en *Cómo surgió la cultura nacional*, llamaba a no celebrar a los racistas constructores de la nacionalidad cubana: Saco, Luz y Caballero, Del Monte, etcétera. En su célebre libro, los conflictos culturales cubanos fueron analizados, con dialéctica fielmente marxista, como el enfrentamiento de fuerzas opuestas, que se niegan mutuamente en un mismo territorio; Carbonell lee el desplazamiento y cambio de la intensidad de los flujos en la Historia y en esta lucha fascinante, según su juicio: «Ya mucho antes del triunfo de la Revolución, la burguesía estaba profundamente debilitada por el imperialismo, no solo en el poder económico sino también en el poder cultural. Y también sus valores culturales habían sido socavados por las tradiciones y manifestaciones de los negros»<sup>1</sup>.

Hay, sin embargo, otro modo de mirar —que mantiene la radicalidad al tiempo que invierte la dirección del impulso— cuando se entiende que hemos hecho lo más difícil: concebir, analizar, elogiar lo valioso, sentir la energía del esfuerzo, incluso, en quien nos despreció, en quien se propuso construir el país (un país) donde no merecíamos estar.

Si lo anterior es cierto, entonces no solo pertenezco a la médula del territorio, sino a una formidable capacidad asimilatoria que quizá sea el engrudo que sostiene juntas las partes. No solo soy libre, sino que ejercito mi libertad al punto de conseguir lo más difícil: asimilar en lugar de odiar.

Ahora bien, asimilar y amar incluso ese espacio/discurso de la otredad que me rechaza, muestra su complemento en la voluntad de comprender lo otro ajeno mediante su deconstrucción. Es aquí donde mi diferencia completa el círculo al dibujar al otro en su condición de privilegio; no solo conozco y he escuchado las palabras del daño, sino que sé quiénes la dicen y por qué, cuál condición inferior quisieran generar en mí.

## IX

Pero la apropiación, el capturar y desarrollar los archivos culturales ajenos (aquí cultura significa «capacidad adaptativa») se revela como acto heroico cuando se le juzga desde la óptica de la voluntad (individual, familiar y grupal).

Producción (material gastable), animalidad y dolor: a eso me trajeron. He tenido precio, y cuando un ser humano puede ser comprado/vendido lo mismo que una cosa, ya nunca más vuelve a ser igual. Por eso mi viaje es siempre conciencia adentro, conciencia abajo, conciencia detrás y futura, conciencia del país y sus raíces, dolores de construcción y posibilidad. Íntimo, público, personal, familiar; de la memoria, la imaginación y las preguntas: ¿Quiénes somos? ¿Cómo fue y es posible? ¿Qué deseamos ser? ¿Qué sociedad? ¿Qué persona?

## X

Los bordes de la herida son los de mi memoria; radical, me atraviesa desde antes del nacimiento y en esa radicalidad es que soy y elaboro. Por ello se equivocan quienes —incluso deseando o pretendiendo un contacto profundo— quieren privarme de dolor o solo así se sienten cómodos ante mi presencia; me prefieren divertido, en una alegría próxima a la ligereza y no entienden que soy responsable, incluso, por aquellos cuerpos que fueron echados al agua, que no llegaron, destinos rotos que yo mismo pude ser.

No entienden lo que significa «haber sido cosa con precio» en el mercado de esclavos y cómo, después de esa experiencia —como cuando son clavadas vigas de hierro en lo más hondo del mar—, el lenguaje se combe, y los tiempos verbales comienzan a jugar con la realidad. Los que hubieran revisado, entonces, la salud de los dientes, lo repetirían ahora —de poder—. Tengo que impedir su retorno, que me posea —y entonces ser yo mismo quien reproduce contra otro, a quien se considere más debajo en la escala cultural, los gestos de mi dominador—, tengo que saber quién soy: «mantenerme despierto y estar siempre alerta».

Soy la gran succión inesperada, la matriz de las transformaciones, el que todo lo absorbe y no hay que ser blanco o negro, sino persona; alegre de cuanto recibimos, del esfuerzo fantástico de las generaciones, de lo que hemos alcanzado, de lo que podemos aún. Pienso, interpreto, proceso, verbalizo, devuelvo, participo. Dentro y para mover los límites del marco que define las posibilidades del diálogo general, social, sobre el racismo, sus condiciones, acción y significados en la vida humana. Para que sea más claro el pasado, para contribuir al mejoramiento de hoy y, sobre todo, para impedir el daño de mañana. ■

1. Walterio Carbonell: *Cómo surgió la cultura nacional*, Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 2005, p. 25.

Este texto ha sido escrito a partir de la intervención en el seminario Cuba y los pueblos afrodescendientes en América, que tuvo lugar en el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, en junio de 2011.



## A 50 años de «Palabras a los intelectuales»

# Perseverar por toda la justicia: cultura en Revolución

Jaime Gómez Triana

A Roberto Fernández Retamar y Alfredo Guevara  
nuevamente, por sus Recuerdo a y Revolución es lucidez.

**H**ace 50 años yo aún no había nacido. Mis padres ni siquiera se conocían entonces. En 1961 estaban ambos ocupados con las faenas de la alfabetización. Mi padre en La Habana, a donde había llegado varios años antes en busca de prosperidad y mi madre en un perdido caserío, ubicado entre Vueltas y La Quinta, en Las Villas, donde vivió desde su nacimiento y donde enseñó a leer y a escribir a su propio hermano analfabeto. Bien lejos estaban los dos de los debates que se suscitaban al interior del campo cultural cubano de la época. Comprometidos con sus disímiles tareas apenas tenían tiempo para descansar, aunque, como es lógico, se mantenían al tanto de las noticias y, sobre todo, de los trascendentales discursos que, en caliente, iban perfilando un proyecto social que, sometido a constantes y tremendas presiones externas —recordemos la invasión de Girón en abril de ese año—, aspiraba a toda la justicia. Nada supieron mis padres, sin embargo, de las reuniones de la Biblioteca Nacional, quizá no le prestaron mayor importancia, era aquel un tema más entre los miles que se debatían a diario en un momento en el que, como ha dicho Ambrosio Fornet, «no se trataba de poner al mundo de cabeza sino de enderezar un mundo que estaba al revés»<sup>1</sup>.

Empiezo de este modo para recordar rápidamente el contexto de grandes transformaciones y, por tanto, de profundas confrontaciones ideológicas, que sirve de marco a aquellos tres días de junio del 61 en los que quedaron establecidos los principios de la política cultural de la Revolución Cubana.

Obviamente un encuentro de tal magnitud, sin precedentes en la historia de Cuba, no hubiera sido posible sin la Revolución misma y si la Revolución no se hubiera propuesto desde el inicio ser también una transformadora «Revolución cultural» de alcances inéditos en el devenir, no solo de la nación, sino de la América Latina toda; testimonio de lo cual fue sin duda la trascendental Campaña de Alfabetización de la que participó todo el pueblo

—también mis padres— y la creación,

a pocos meses del triunfo de Enero del 59, del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) y de la Casa de las Américas.

Por supuesto, lo más recordado de aquel encuentro son las palabras de Fidel. Su discurso fue el cierre de las tres jornadas y en él dio respuesta a las principales preocupaciones expresadas en aquellas sesiones. Lamentablemente no se han publicado el resto de las intervenciones, solo se conoce la de Alfredo Guevara, que apareció en la compilación de sus textos, publicada por Ediciones ICAIC bajo el título *Revolución es lucidez*. Años más tarde y a propósito de conmemoraciones como esta, Graziella Pogolotti, Roberto Fernández Retamar y Armando Hart —participantes ellos mismos de aquellas jornadas— han recordado el encuentro e insistido en caracterizar el contexto y en explicar en detalle el suceso desencadenante: la prohibición en los cines del documental *PM*, peripecia sobre la cual el propio Guevara ha aportado suficientes argumentos que muestran ese hecho desde un punto de vista más general y como parte de la confrontación ideológica de la época. Más allá de los temas puntuales abordados, que las palabras de Fidel resumen y desarrollan con total transparencia, el encuentro entre la vanguardia intelectual cubana y la vanguardia política marcaría un hito en la historia de la Revolución a solo unos meses de la proclamación de su carácter socialista.

He leído el texto decenas de veces e incluso he escuchado su grabación<sup>2</sup>, pieza invaluable que nos permite no solo calibrar el sentido

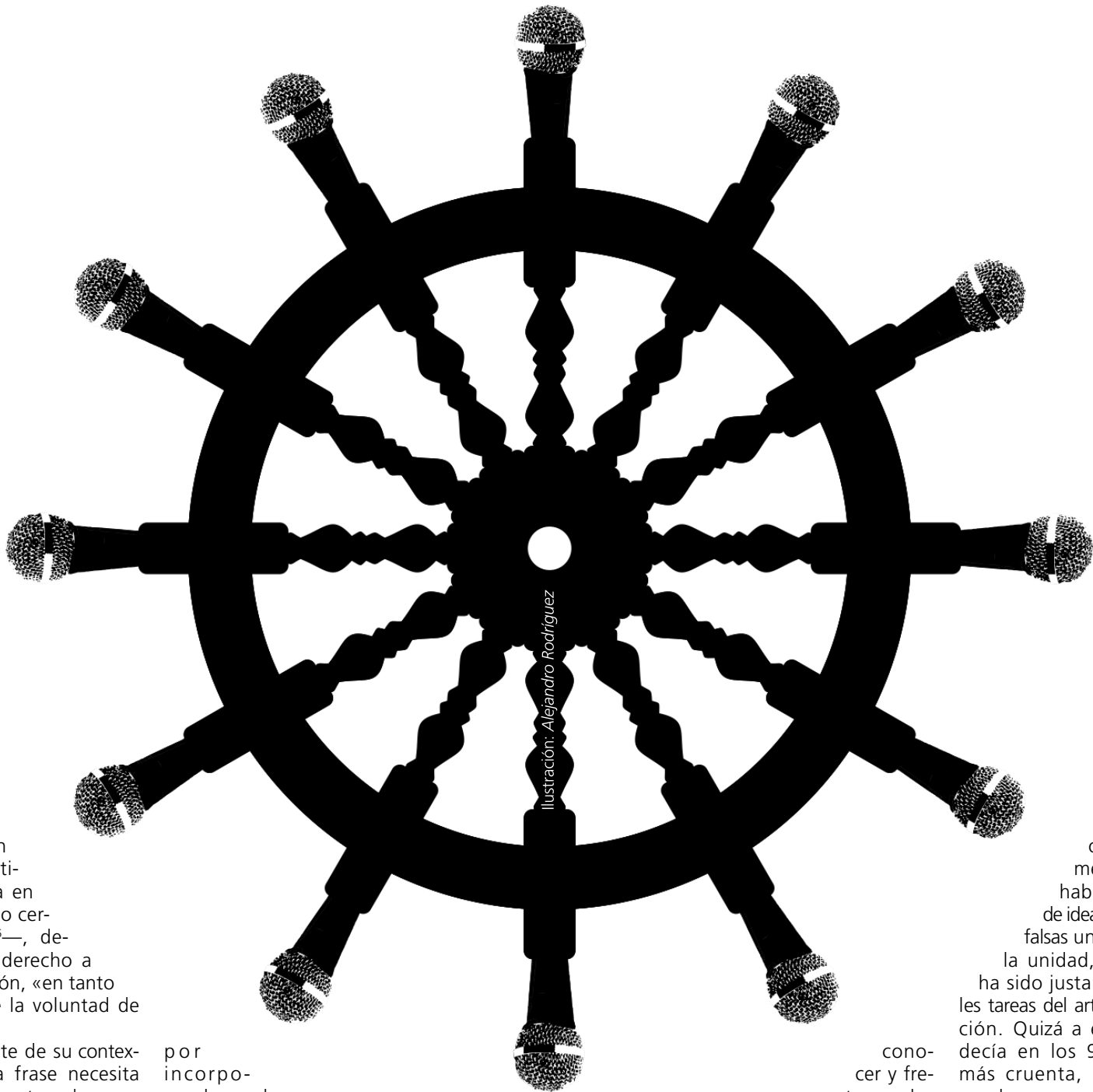
exacto de las palabras a partir del tono y los énfasis del orador, sino también escuchar los aplausos, el momento en el que estos se producen, su intensidad, la huella de cada frase en el auditorio —extraordinariamente diverso— que fue protagonista de aquel intercambio. Confieso que cuando escuché por vez primera la intervención de Fidel, seducido ante la novedad del documento que ponía vida, emoción y acción concreta —la de la palabra centelleante que reflexiona y exhorta— sobre la letra impresa, me sorprendió su capacidad de diálogo, su sentido del riesgo, su originalidad y sobre todo su extraordinario liderazgo que, más allá de su peculiarísimo carisma, ha sido y es, en su caso, habilidad para poner a participar a todos, para procurar y sostener la unidad. De ahí que uno de los aspectos que considero más trascendentales en relación con «Palabras a los intelectuales» sea justamente el hecho de que la intervención de Fidel resulta de lo que Graziella Pogolotti ha denominado un «diálogo profundo, intenso, rico que se sustentó en la tradición de nuestra historia y de nuestra cultura»<sup>3</sup>. Nació así de la discusión y el intercambio, una propuesta de participación en la vida del país y en las tareas de la Revolución que conllevó la realización del Primer Congreso de Escritores y Artistas de Cuba. En ese Congreso, se creó la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), que en unos días cumplirá también 50 años, como garante para el ejercicio de esa participación que es hoy el centro

mismo de lo que denominamos la Política Cultural de la Revolución Cubana.

La necesidad de «desarrollar el arte y la cultura, precisamente para que el arte y la cultura lleguen a ser un real patrimonio del pueblo», de alcanzar «una vida mejor también en los órdenes espirituales» es tema central en la intervención de Fidel quien, ajeno a todo dogmatismo, plantea con total claridad: «tenemos que luchar en todos los sentidos para que el creador produzca para el pueblo y el pueblo, a su vez, eleve su nivel cultural, a fin de acercarse también a los creadores»<sup>4</sup>. Ese principio, de profunda raíz martiana, resumía quizá de mejor manera el sentido último de aquellas palabras y al tiempo trazaba las principales líneas de acción para nuestras instituciones culturales, líneas que considero totalmente vigentes aún hoy.

La Revolución, suma de libertades, debía ser también suma de oportunidades en todos los órdenes. Unos meses antes de los encuentros en la Biblioteca Nacional, el propio Fidel había pronunciado aquella frase tremenda: «No le decimos al pueblo cree, le decimos lee». Ahora sentaba las bases de una profunda democratización de la cultura que necesariamente debía pasar por la ampliación de las posibilidades del pueblo para percibir la obra de arte, para vivenciar la espiritualidad.

Las inquietudes de entonces en torno a la «libertad para la creación artística» fueron abordadas por Fidel frontalmente, recordemos aquí sus palabras, las menos citadas por cierto y quizá las más rotundas: «la Revolución defiende la libertad, (...) la Revolución ha traído al país una gran suma de libertades; (...) la Revolución no puede ser por esencia enemiga de las libertades». Sin embargo, es más conocida y citada otra expresión suya, según Aurelio Alonso en un texto reciente, «cimentada en un principio —tal vez sin precedente en la tradición socialista— que previniera, al mismo tiempo, los riesgos de dos dogmas extremos: de un lado, el de aplastar las libertades y, del otro, el de tolerarlas en detrimento, incluso, del proyecto revolucionario»<sup>5</sup>. El planteo «dentro de la Revolución: todo; contra



la Revolución ningún derecho» —que al decir del propio Alonso lograba «articular el compromiso revolucionario con un escenario de libertad creativa en una fórmula inédita en los esquemas del socialismo certificado hasta entonces»<sup>6</sup>—, defendía por sobre todo el derecho a existir de la propia Revolución, «en tanto obra de la necesidad y de la voluntad de un pueblo».

Despojada habitualmente de su contexto, adulterada incluso, esta frase necesita ser comprendida a la luz de otros dos momentos de la intervención que, como se ha dicho en más de una ocasión, fue improvisada y como tal constituye un ejercicio de pensamiento y diálogo. El primer momento es aquel en el que se dice que «la Revolución solo debe renunciar a aquellos que sean incorregiblemente reaccionarios, que sean incorregiblemente contrarrevolucionarios»<sup>7</sup>; el segundo, en el que se insiste: «No le prohibimos a nadie que escriba sobre el tema que prefiera. Al contrario. Y que cada cual se exprese en la forma que estime pertinente y que exprese libremente la idea que desea expresar»<sup>8</sup>. Sin duda, hay en la articulación de estos puntos la declaración de una extraordinaria amplitud en el pensamiento, la evidencia de una mirada antidogmática, distante de todo esquematismo. Una amplitud que incorpora, abre espacios, procura relaciones, despliega la posibilidad del debate desde la Revolución. Una amplitud que debemos preservar a toda costa en tanto representa hacia el futuro la única posibilidad de seguir defendiendo esa gran suma de libertades que ofreció al pueblo la Revolución.

Hoy, cuando los cauces de la creación artística se dilatan y ensanchan, cuando un emergente núcleo de creadores de las más diversas manifestaciones se expresan con absoluta independencia, cuando, a partir de las tecnologías de la información y las comunicaciones, se ha democratizado el acceso a las obras de arte que ahora se distribuyen abiertamente a partir de circuitos alternativos, constituye un gran desafío trabajar por establecer jerarquías, por defender la calidad, por propiciar ese vínculo permanente entre un público cada vez más amplio y las más importantes creaciones cubanas e internacionales de todas las épocas. Al mismo tiempo hay que trabajar

por incorporar los valores emergentes que, fruto de la experimentación y de la investigación y con la marca profunda de una sensibilidad actual, producen las nuevas generaciones de escritores y artistas.

A 50 años de pronunciadas, aquellas palabras de Fidel —como se sabe lamentablemente no exentas de interpretaciones e instrumentaciones erróneas, de distorsiones tremendas— siguen siendo una brújula que nos permite mirar el devenir dialécticamente y pensar arte y cultura desde la responsabilidad ética y desde el compromiso. Responsabilidad y compromiso sustentados en la posibilidad inmensa de participación que la Revolución abrió para los escritores y artistas, participación que no solo implica poder decir en el lugar y momento adecuados lo que se piensa, sino lograr desarrollar la propia obra y que esta encuentre un cauce para su diálogo con el público. Como es lógico no me puedo desprender aquí de la organización de la que formo parte. Surgida hace ya casi 25 años de la confluencia de la Brigada Hermanos Saíz —brazo juvenil de la UNEAC— de la Brigada Raúl Gómez García y del Movimiento de la Nueva Trova, la Asociación Hermanos Saíz (AHS) ha tenido la misión de ser una interfase entre la creación más joven y las instituciones culturales. En un cuarto de siglo, muchas han sido las conquistas, las que como es lógico, tratándose de una organización que es necesario abandonar para que siga siendo lo que es, incluso se han naturalizado para dar paso a renovadas aspiraciones y nuevos desafíos.

Al referirme a las posibilidades que brinda a un creador formar parte de la Asociación Hermanos Saíz siempre distingo dos que me parecen las más importantes. La primera,

conocer y frecuentar a los creadores de las más diversas manifestaciones de tu misma generación. De ese intercambio cotidiano nace una permanente interrogación en torno al arte, a la cultura y a lo social en su conjunto que no he encontrado en otro contexto. La segunda posibilidad es que esa permanente interrogación en Cuba encuentra un cauce, encuentra interlocutores dispuestos a hacer de las preguntas de los más jóvenes también sus preguntas, que participan junto con nosotros en la búsqueda de las respuestas. En 2001, en ocasión del Primer Congreso de la AHS, uno de esos interlocutores —privilegio— fue el propio Fidel. Gran intelectual él mismo, Fidel no ha detenido jamás su diálogo con otros intelectuales cubanos y del mundo, tampoco ha dejado de escuchar a los más jóvenes, a los pintores, a los trovadores, con los que ha compartido la idea de que un mundo mejor es posible.

Y no era distinta la razón fundamental que articulaba «Palabras a los intelectuales», una Cuba mejor era posible y para ello la vanguardia revolucionaria debía incorporar a todos. No es, por supuesto, casual que este año, en el que hemos conmemorado el aniversario 50 de la Victoria de Girón y de la Declaración del Carácter Socialista de la Revolución Cubana, haya sido también el año del sexto Congreso del Partido, culminación de un proceso de participación popular sin precedentes en el que se ha puesto a debate el futuro de Cuba. Las conclusiones de ese proceso, que aún no termina y que tendrá continuación en la Conferencia de enero próximo, insisten en perseverar por toda la justicia, por supuesto que tarea tan colosal no es «un paseo de Riviera». Nada lo ha sido para la Cuba asediada y bloqueada

desde 1959. Y por ello, y ante las obras pendientes y nuevas, el arte y la cultura han de seguir ocupando un lugar fundamental. Hoy, cuando Raúl habla de explotar la diversidad de ideas y puntos de vista, de quebrar falsas unanimidades, de resguardar la unidad, habría que decir que esa ha sido justamente una de las principales tareas del arte y la cultura en la Revolución. Quizá a ello se refería Fidel cuando decía en los 90, en medio de la crisis más cruenta, «la cultura es lo primero que hay que salvar», «la cultura es espada y escudo de la nación».

A 50 años de «Palabras a los intelectuales», ¿qué corresponde a las nuevas generaciones de creadores? No creo que nuestra tarea sea distinta de la de todo el pueblo, debemos perseverar por toda la justicia, nos toca, además, preservar una cultura en revolución. ■

Estas palabras fueron pronunciadas en el acto por los 50 años de «Palabras a los intelectuales», realizado en la Biblioteca Nacional el 30 de junio de 2011 y que además contó con las intervenciones de la poeta Nancy Morejón, el ensayista Fernando Martínez Heredia y el crítico teatral Omar Valiño.

1. Ambrosio Fornet: «La década prodigiosa», en *Narrar la nación*, Letras Cubanas, La Habana, 2009.
2. Palabras de Fidel Castro a nuestros intelectuales, Biblioteca Nacional, junio de 1961, CD de Audio, Centro del Desarrollo del Documental Hurón Azul de la UNEAC, 2007.
3. Graziella Pogolotti: Intervención realizada en el acto por el aniversario 30 de Palabras a los intelectuales, en «Palabras a los intelectuales», Editora Abril, La Habana, 2004.
4. Fidel Castro: «Palabras a los intelectuales», Editora Abril, La Habana, 2004.
5. Aurelio Alonso: «Las 'Palabras a los intelectuales' a la vuelta de medio siglo», Versión *in extenso* del artículo del mismo título publicado en *El Tintero*, boletín cultural del diario *Juventud Rebelde*, el 19 de junio de 2011, con motivo del cincuentenario de las «Palabras a los intelectuales», de Fidel Castro.
6. *Ibidem*.
7. Fidel Castro: «Palabras a los intelectuales», Editora Abril, La Habana, 2004.
8. *Ibidem*.



encuentro  
con...

Francisco Sierra

# EN TIEMPOS DE CONVERGENCIA, EL FUTURO ES LO DIGITAL

**L**a presencia en Cuba de Francisco Sierra, decano de la Facultad de Periodismo de la Universidad de Sevilla, dejó entre quienes nos dedicamos a las labores del periodismo y la comunicación el sabor de las múltiples interrogantes posibles que en torno a este campo se abren cada día. Convocado por la Universidad de San Gerónimo y el Instituto Internacional de Periodismo José Martí, Sierra llegó a La Habana para participar en el Primer Diplomado Internacional Medios para Comunicar el Patrimonio, celebrado entre el 6 y el 24 de junio. El también director del Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y Cambio Social (COMPOLÍTICAS), autor de más de una decena de textos entre los que se destacan *Iberoamérica: Comunicación, cultura y desarrollo en la era digital* y *La Información y la Guerra en la Doctrina de los Estados Unidos*, disertó sobre los retos actuales a que se enfrenta la disciplina Comunicación y Desarrollo y los desafíos que supone la «sociedad de la información». En un encuentro con *La Jiribilla*, el reconocido teórico y Doctor en Ciencias de la Comunicación compartió, entre otros temas de la actualidad, sus puntos de vista acerca del uso de las redes sociales y el impacto que han tenido y tienen en el mundo, las disquisiciones entre el «periodismo tradicional» y el de «nuevo tipo», y los modelos más ajustados a las necesidades comunicativas de la izquierda en estos momentos.

Sobre las perspectivas de sobrevivencia de los medios existen varios debates interesantes. Uno de ellos es el modelo de negocio. Este debate en particular no debe incidir sobre *La Jiribilla* porque no se ha concebido con una lógica económica, sino con un impacto o beneficio social. La política cultural cubana no solo es factible, sino original, porque otros países del Caribe, por ejemplo, no tienen tanta presencia de sus culturas nacionales en la Red. Dicha presencia responde a una lógica de defensa, a una posición política que no suele darse en otros contextos. Más allá de razones economicistas y de acceso tecnológico, no existe en el resto de nuestras sociedades una visión sobre qué se disputa en Internet en cuanto a imaginarios, visibilidad e incluso en términos económicos relativos a viabilidad de la industria cultural. Un proyecto como *La Jiribilla*, por ejemplo, es viable porque propone y construye un proyecto de futuro.

El presente es un escenario de convergencia y el futuro es lo digital. Resulta evidente que quien no está en la Red no tiene futuro. En este proceso coinciden algunas variables: además de lo nacional se deben tener perspectivas regionales, trabajar con mapas e identidades culturales que trascienden el posicionamiento de un sitio específico y se tornan referentes dentro de los ámbitos regional y global.

*¿Qué lugar ocupan en ese análisis otros proyectos de comunicación alternativos al modelo hegemónico?*

Internet permite la descentralización, propicia superar barreras nacionales, bloqueos, hacer llegar el mensaje a cualquier punto sin restricciones. Siempre puede haber *hackers*, ciberguerra, bloqueo de páginas; pero, potencialmente, la descentralización del sistema propicia lo que Manuel Castells denomina autocomunicación de masas.

El cambio radica en que una cultura crecientemente democratizada permite que cualquier actor social reivindique su derecho a la palabra. Esta es la transformación que no entienden los profesionales de la

información. Cuando los periodistas en España oyen hablar de periodismo ciudadano, les entra pánico: «¿es un soviét, significa que van a sustituirnos?». Yo digo que no. Significa que debemos cambiar de rol porque ya no es válido lo que veníamos reivindicando en los 70 sobre comunicación alternativa; en estos espacios, cualquier ciudadano con un blog ya está haciendo contrainformación. La cuestión es cómo articulamos el derecho a la palabra en luchas con una visión estratégica, histórica, con un proyecto colectivo que exprese valores y cuestiones ideológicas. Cualquiera no puede decir su palabra y opinar lo que quiera. Uno de los problemas del 15-M como movimiento, por ejemplo, radica en que todos están haciendo valer su palabra, poseen una voluntad de establecer un modelo asambleario y de consenso, pero les falta formación política y visión estratégica.

Entre los manifestantes han ocurrido incidentes en los que no se distinguen objetos de discurso. Dicen que todos los políticos son iguales; pero no, porque, por ejemplo, la Izquierda Unida ha venido defendiendo una política de defensa de los derechos colectivos, fiscalía progresiva para gravar las grandes fortunas y los bienes patrimoniales. No todos los políticos son iguales, no todos son corruptos, no todos tienen el mismo proyecto, y afirmar lo contrario se debe a la carencia de formación política e ideológica.

De la comunicación alternativa dependerá cada vez más el intento de establecer estos procesos que históricamente, en términos gramscianos, se denominan articulación democrática, contrahegemonía, con visión de bloques de progreso. Sin embargo, la alternatividad no va a producirse por la mera participación. El usuario de Internet participa, produce y elabora sus contenidos; pero cualquier proceso de movilización a partir de la comunicación alternativa no puede descansar en que las personas participen, sino en un proyecto de vida, de sociedad, de modelo, de desarrollo, de alternativa política y social, un modelo distinto de organización. Existen bases porque hay mucha experiencia de contrainformación. Por primera vez, la izquierda comienza a pensar seriamente en la comunicación; pero falta investigación sobre políticas de comunicación y articulación de visiones, desde los poderes públicos, de una política transformadora. No es en vano la frase de que el agujero negro del marxismo son los medios de comunicación: no ha habido teorización, no ha habido reflexión, no hemos entendido los lenguajes.

En España, por ejemplo, la derecha está ganando la batalla ideológica porque ha entendido la centralidad de la comunicación y articula políticas, evidentemente neoliberales, privatizando el sistema público de comunicación, favoreciendo los intereses estratégicos del gran capital. Sería la hora de empezar a experimentar por nuestra parte —y lo estamos haciendo de manera muy original con el metactivismo— con las nuevas redes de contrainformación, con las formas creativas de algunos colectivos como Democracia Real que están soportando el proceso de movilización de los jóvenes. Habría que experimentar también otras formas de contar y narrar. Gran parte de la legitimidad de este grupo ha estado dada por la posibilidad de grabar e inmediatamente difundir lo sucedido. Antes, los movimientos solo pensaban en la acción, pero no quedaba memoria. El 15-M tiene ya una memoria gráfica y todo el material se ha ido registrando. Profesionales de las ciencias de la información han ido revisando la base documental de la experiencia para que no se olvide la movilización y tenga proyección histórica. Eso implica un cambio en los modos de operar, y gran parte de los nuevos

movimientos sociales han puesto cada vez más énfasis en las políticas de representación, en formas de visibilidad y de proyección tanto mediáticas, como de comunicación pública.

Nos queda pendiente que esos movimientos sociales tengan una visión política; por ejemplo, siguen pensando que Internet y las tecnologías son neutrales. Es una cuestión política pensar que los canales, las tecnologías, los sistemas de comunicación requieren de visiones amplias, incluidas las normas y estándares tecnológicos. Este constituye el argumento que ha sostenido la derecha estadounidense para derivar el debate sobre la sociedad de la información de la UNESCO a la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT). Los norteamericanos dicen que se trata de un asunto de ingenieros, de técnica; pero no, las normas técnicas estándares son una cuestión política, relacionada con el desarrollo industrial, con el desarrollo económico, con el modelo de organización, con la democracia en el sistema internacional. Los movimientos sociales siguen sin entenderlo. He tenido varios debates con el gurú del *software* libre, Richard Stallman, porque él cree que simplemente con socializarlo ya se garantiza un modelo democrático; pero este es perfectamente compatible con una estructura económica global de las industrias culturales, privativas y oligopólicas, no transforma nada por sí mismo. Necesitamos políticas para democratizar la Red, un sistema transoceánico de cableado, normas internacionales de desarrollo, la transformación de la propiedad intelectual en la Organización Mundial del Comercio. Los movimientos sociales tienen que reivindicar esto porque en ello les va la vida.

Sostengo la idea —aunque algunos colegas de otras disciplinas pueden considerarlo una visión propia de comunicólogos— de que la revisión de otros derechos humanos, sociales, como la capacidad y la posibilidad de luchar por la dignidad, depende de reivindicar el derecho a la comunicación. A los movimientos les falta visualizarlo, aunque ya están experimentando otras formas creativas de expresión que no se daban antes. En épocas pasadas, se afirmaba que la comunicación alternativa se produce sin cambiar el canal y el proceso, solo modificando el discurso y haciéndolo liberador, de izquierda; pero para lograr una comunicación alternativa hay que cambiar el discurso y también el modo de organizar la comunicación y el proceso en sí mismo.

*Se ha extendido la idea de que el uso de las redes sociales ha sido decisivo para los levantamientos producidos en el Oriente Medio y también para el desarrollo del Movimiento 15-M en España. Sin embargo, Isaac Rosa desde Público afirmaba que a pesar de los usos de Internet, las verdaderas revoluciones continuaban ganándose en la calle. ¿Cuál es su opinión al respecto?*

Hay múltiples lecturas. La primera parte de datos objetivos: los jóvenes —fundamentalmente los universitarios con un alto nivel de competencia y formación—, debido a las políticas neoliberales, están en una situación de precarización extrema, o sea, no tienen —y no tendrán, quizá— posibilidades de acceso a la vivienda a causa de la especulación inmobiliaria, ni de un empleo estable —solo uno de cada cinco cuenta con una opción de empleo más o menos estable—. Ese contexto ha alimentado la situación. Se debe tomar en consideración también que el sistema de medios es muy concentrado, y que en los últimos años ha experimentado una transición hacia la derecha y extrema derecha, no por el cambio de línea editorial, sino porque forma parte de la evolución de un grupo como el de Murdoch y otros que por motivos económicos han defendido sus propios intereses.

En España existe, además, un acceso a las redes casi universal por parte de los jóvenes y muchas posibilidades de conexión desde el propio hogar, en la educación, en el sistema universitario, en el trabajo, en equipamientos públicos, privados y comerciales. Esas tendencias han llevado a que usen la Red para expresarse. Es un escenario con falta de estructura de sociedad civil consolidada y de fórmulas partidarias muy encorsetadas, por lo que los jóvenes han buscado fórmulas de autorganización.

Por un lado, en el 15-M han influido el movimiento anarquista y los ocupas —que tienen un peso histórico en España, un movimiento social fuerte para la ocupación de espacios abandonados reivindicando el derecho a la vivienda—; por otro, movimientos sociales tradicionales: pacifistas, feministas, algunos vinculados a la izquierda como el Partido Comunista Izquierda Unida, cuya labor de movilización es continua. Durante el vuelco electoral que llevó al triunfo de Zapatero en las elecciones frente a un proceso en el que estaba claro el triunfo de la derecha, un colega comunicólogo, Víctor Sampedra, hizo un estudio donde se mostraba la factibilidad de la telefonía móvil para la autoconvocatoria. Además, estos grupos se han autoconvocado históricamente en plataformas a través de Internet.

El 15-M también aprovecha la experiencia del movimiento V de vivienda —que son parte de los movilizados ahora en la Puerta del Sol—, convocando a sentadas y acampadas por la Red, y la de los investigadores jóvenes de la universidad. Hay que recordar la existencia de sitios como *Rebelión*, *Nodo 50*, *Sin dominio*, *Indymedia* y otras plataformas de comunicación alternativas, con un peso para estos sectores muy formados pero bastante precarizados. No explicarían el proceso de movilización del 15-M solo esas redes; Internet es una herramienta que en una situación objetiva de desempleo, de crisis fuerte, de malestar en la sociedad española, ha activado un movimiento. Como afirma Issac Rosa, no puede haber éxito en la movilización si no existen asambleas y la toma de la plaza pública. Quienes nos dedicamos al metactivismo en Red lo venimos reivindicando: se puede estar haciendo foros y bloqueando páginas, pero eso no se traduce en acción. Cuando hay comunicación interpersonal, asambleas, tomas de las calles, manifestaciones públicas, es cuando la fuerza de Internet se multiplica por diez. Esto es lo que ha sucedido en el 15-M.

La situación es diferente en los países árabes. Los medios internacionales han difundido la lectura de que las redes han desempeñado allí un rol fundamental, pero si se hace un diagnóstico de cuántos ciudadanos de cada mil habitantes en los países árabes tienen acceso a las redes, resulta obvio que la afirmación es una falacia. Ahí estamos hablando de ciberguerra, de experimentación. El control de las redes por Estados Unidos no es nuevo, viene desde la carrera espacial de los años 60 y con la idea del control global de las comunicaciones, como bien saben en Cuba; por tanto, sobre estos experimentos se pueden hacer lecturas muy distintas a las del proceso de autoconvocatoria y movilización de la población en España.

*Si bien la ascensión de nuevos gobiernos en América Latina ha significado un avance significativo en la esfera social, los medios de comunicación reproducen agendas y modelos tradicionales. ¿Puede hablarse de un estancamiento en las políticas de comunicación respecto a los logros en política social?*

Si miramos hacia atrás con perspectiva histórica, después de dos décadas de neoliberalismo hemos experimentado un proceso de regulación democrática, de reconocimiento de las radios comunitarias en un país como Bolivia en el que la cultura aymara estaba invisibilizada y era inexistente, además, en el espectro de la televisión. El caso de Uruguay muestra las conquistas en el acceso y reconocimiento de los medios comunitarios, y en Venezuela se perciben avances sustanciales alrededor de políticas que hace décadas se intentaban reivindicar.

El relativo estancamiento se da en

tres ámbitos: los poderes públicos y la intelectualidad no tienen una conciencia crítica o visión amplia de las políticas de comunicación, de lo que implican y de lo que nos disputamos en este terreno. Gobiernos como el de Ecuador o el de Venezuela sí son conscientes, pero requieren de sistematizar un pensamiento y una tradición en política pública. Al no tener conocimiento y madurez para afrontar el tema de la democracia en la comunicación, pueden cometer errores.

Un segundo plano en el que se verifica el estancamiento es la ausencia de cooperación. Ello se abordaba en los 80 con las lecciones del Informe McBride en lo que respecta a los derechos sobre la propiedad intelectual o la defensa de la industria cultural latinoamericana. En América Latina, las estrategias no se pueden trazar desde un solo país, por separado; han de articularse. Se debe pensar en una estrategia regional. Quizá se materialice al fin con la decisión de MERCOSUR de incluir por primera vez en su agenda el tema de políticas de comunicación, que permitirá reivindicar la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano, una industria audiovisual propia, una Red de telecomunicaciones propia y una mayor presencia en los foros internacionales, para que no sea solo la voz dominante de Estados Unidos o las del Norte las que cubran el mercado de las comunicaciones y las tecnologías de la información.

En la Unión Latina, por ejemplo, construimos una Red de pensamiento crítico, justamente porque observamos que en los años 80 y 90 se había producido un giro a la derecha y que los estudios en comunicación habían renunciado a un enfoque crítico marxista, a una tradición emancipadora, a una reivindicación de los medios comunitarios y participativos por una visión culturalista o funcionalista, perdiendo la idea de pensar desde el Sur. Con esta Red nos esforzamos por poner primero en la agenda el tema de las políticas de comunicación, pensar qué es la comunicación y para qué sirve, revalorar sus derechos sociales. Hemos avanzado en poco más de una década, pero seguimos siendo minoría en la academia; en los planes de estudio de nuestras facultades no se aborda el estudio sistemático de las políticas. Existen fórmulas para que los poderes públicos y los gobiernos sepan que hay maneras de regulación, modelos de desarrollo, reglas

de control y fiscalización de medios como los consejos audiovisuales, alternativas democráticas como los consejos de redacción. Es decir, hay una amplia diversidad y debemos empezar a impulsar como prioridad los estudios, las tesis, la investigación y el conocimiento para poner en práctica políticas públicas concretas, efectivas, para democratizar la comunicación y desarrollar el sector en nuestros países.

Es estratégico, no secundario; buena parte de las plusvalías se dan tanto en Internet y sus contenidos, como en la producción de *softwares* y tecnologías electrónicas. El gobierno de Brasil es el que más ha avanzado en esa visión, más económica que política, con la TDT y la norma japonesa-brasileña que le ha permitido desarrollar su industria, crear empleos y tener autonomía. Es decir, no se pueden separar los contenidos y las políticas de comunicación de una política industrial en el sector de la cultura. Estas visiones faltan en la academia y en los poderes públicos. Cuando maduren, estaremos en condiciones de dar un salto cualitativo.

Además del conocimiento y el capital, ha faltado la experiencia práctica porque hasta ahora nos hemos guiado por el modelo liberal, fundamentalmente. Las experiencias socialistas han sido cortas en el tiempo, de poca madurez. Se conoce poco de lo que fue la experiencia de autogestión de los medios de comunicación en Yugoslavia, por ejemplo. Hay que buscar fórmulas que no solo miren al mercado-estado, sino que impulsen el cooperativismo en los medios, el protagonismo de los profesionales, que generalmente son los primeros que se oponen cuando se les propone buscar fórmulas democráticas. Es cierto que existen la Sociedad Interamericana de Prensa y una historia de organizaciones, que se han ocupado de cortar intelectualmente a los profesionales y hablar del discurso de traición y propiedad en el sentido clásico del pensamiento liberal dominante; pero en otras ocasiones, sectores de izquierda también han asumido ese discurso como resultado del desconocimiento de las alternativas posibles. Tenemos un problema de pedagogía democrática que no hemos sabido solucionar por la historia de la evolución de nuestro campo científico y por la resistencia de los poderes públicos. Al ser la comunicación una cuestión de consumo, privada, una mercancía y no un bien público, los estados no han querido involucrarse.

*Los medios tenemos la responsabilidad de preparar a los receptores también como críticos de los propios medios de comunicación. En la Red, no se percibe esa intencionalidad desde los modelos de comunicación dominantes. ¿Qué consecuencias puede traer el hecho de que cada vez sea menor la masa crítica para la cual escribimos y publicamos?*

La tarea de defensa ideológica debería hacerse en las escuelas, en las organizaciones sociales, en todos los frentes. La educación crítica implica contraponer lecturas, buscar el lugar que ocupan las estructuras accionarias de las grandes empresas en determinados países, y entender, por ejemplo, por qué un periódico supuestamente de centroizquierda contradice su propia carta fundacional en determinadas circunstancias.

También, el ejercicio de educación ha de hacerse desde los propios medios, porque el primer principio del derecho a la libertad de prensa —no porque lo diga Marx— es el derecho a la crítica y a la autocritica. El periodismo es de los pocos sectores profesionales que no tienen fiscalización ni capacidad de autocritica y rectificación. Próximamente en España, en un Congreso de alfabetización digital, reflexionaremos desde una perspectiva crítica sobre la web 2.0, el nuevo modelo de socialización de las Tecnologías de Información y Comunicación, que nos debe llevar a la formación de personas que no solamente sepan utilizar las tecnologías, sino los discursos que circulan a través de ellas. Esto implica otro nivel de competencias que no se suele tener en cuenta.

*En febrero de 2011, La Jiribilla convocó, de conjunto con La Ventana, a un Taller Internacional sobre medios digitales y contexto social en el que Pascual Serrano ponía sobre el tapete una pregunta relacionada con el control de los medios: El modelo liberal plantea que para que haya libertad de expresión, los medios deben ser privados; existe otra visión que defiende los medios en poder del estado para que puedan confluir todas las representaciones de la sociedad; y en América Latina, sobre todo, se ha desarrollado una tendencia a valorar más los medios comunitarios, alternativos. ¿Cómo conjugar esos tres modelos de control de los medios?*

Justamente por esto se hace importante la educación y, sobre todo, las políticas públicas. Hay una visión muy pobre que confía en la legalización de medios comunitarios como forma de cambiar el impacto. Su alcance es muy limitado, y en ese sentido los movimientos sociales deben evolucionar. En primer lugar, no pueden pensar solo en este tipo de medio y en su público, deben hacerse alianzas, redes. La concepción actual de algunas organizaciones de tener su medio de comunicación propio demuestra una visión muy pobre.

La segunda cuestión que ha de potenciarse es la definición de estrategias y la inserción de su



Foto: Kike

experiencia de acceso y de comunicación comunitaria en un marco de políticas globales. Si no se tiene una visión amplia, por ejemplo, del uso del *software* libre, seguirá dominando el modelo privativo. Con un esfuerzo pedagógico y con políticas globales, se puede dar sentido a la acción de los medios comunitarios.

La autocomunicación de masas se basa en la idea de que un hombre es un medio porque una persona en sí misma, con las nuevas herramientas tecnológicas, tiene la potencialidad de construir un medio alternativo. ¿Esto articula diálogo público? ¿Construye ciudadanía y proyecto colectivo? No necesariamente. Tenemos otros episodios en la historia de la humanidad, en los que la fragmentación y cierta tendencia comunitaria o individualista en la expresión no han construido cambio global. La transformación solo es posible a través de la solidaridad y la reivindicación de un proyecto político colectivo. Solo con educación para formar conciencia cívica crítica, con educación para la comunicación desde una perspectiva proactiva, sobre los derechos de la comunicación a nivel nacional y global, es posible dar coherencia a la acción de los medios.

El reto es cada vez mayor en la Red porque la autocomunicación de masas conduce a una mayor fragmentación, aunque no estoy de acuerdo con algunos expertos que plantean la balcanización del espacio público porque procesos de movilización como el 15-M no hubieran sido posibles sin esta supuesta fragmentación, que pone en agendas temas que nunca antes habíamos discutido en la democracia de España y otros países.

*Esta desaparición de límites entre los espacios público y privado, resultado también de la «explosión» de las redes sociales, ¿en qué lugar nos coloca frente a las fuentes de información?*

Haciendo un poco de historia de los medios, podemos ver que en la radiodifusión también se dio un *boom* similar al que está teniendo lugar en Internet. Al surgir como industria en los Estados Unidos, cada comunidad, centro educativo, organización cultural y movimiento religioso, tenía su emisora. Después se crearon las grandes *networks*. Probablemente, luego de una fase de explosión en la Red, suceda una concentración similar a la que experimentó la radio, como necesidad ante la dispersión de fuentes y de medios. La pregunta más importante es: ¿cómo será esa concentración?

Los seres humanos somos canales muy deficientes de procesamiento de información, tenemos vida afectiva, estética y otros usos que no poseen las máquinas. Uno de nuestros retos es reestructurar la ecología de medios, valorar la cantidad de canales, informaciones y fuentes pertinentes. Ese es un debate de política que no se toma en consideración. La cultura de que a más información y medios, mayor pluralismo y libertad, es falsa tanto en el modelo liberal, como en el modelo socialista.

Una de las leyes universales de propaganda se refiere a la saturación de información. En Irak, mientras fuimos bombardeados con información insignificante, banal, de fuentes interesadas, nunca supimos verdaderamente las causas y consecuencias de la acción bélica. El proceso de concentración tiene que ir aparejado a un proceso de liberación democrática. Por esto, se hacen necesarias la educación y la reestructuración de los ecosistemas de información.

La modernidad mal entendida ha llevado a pensar que lo último o lo nuevo es lo mejor, cuando ha sido lo contrario. Entonces, deberíamos ir al *gatekeeper* colectivo y generar un debate de liberación en los marcos nacionales y a nivel global, sobre los sistemas y la cantidad de medios para generar información. A esto le llamo «politizar la información». A nivel micro, que los profesionales discutan qué fuentes y por qué; y a nivel macro, que se piense acerca de qué canales y medios precisa una cultura para su reproducción, para su progreso y desarrollo equilibrado.

En España discutimos sobre las tecnologías cuando el propio modelo de educación hace aguas. Vamos a utilizar pizarras electrónicas sin saber cómo ni por qué, en un escenario de hipermodernización tecnológica que puede derivar en fracaso escolar creciente, mayor disfuncionalidad, desmotivación del profesorado. Es necesario hablar de ecología de la comunicación pensando en los equilibrios precisos.

Google solo es un síntoma de que va a darse una mayor integración de plataformas. La convergencia económica entre empresas y los procesos de conglomeración multimedia son un hecho. España está viviendo un proceso de concentración intensivo en la televisión. Y continuarán a escala internacional y global. La cuestión nos lleva a un debate en la sociedad civil sobre qué modelo de comunicación y cuánta información precisamos. En realidad, las fuentes tienen que ver con esto, con la lógica de flujos, de repertorios culturales y de la necesidad de una sociedad para vivir y para poder entender el mundo.

No es nada nuevo, los pioneros de la ciencia de la comunicación hablaron de cuántos bits necesita un

sistema para transmitir su legado cultural y progresar a la vez. Uno de los síntomas de la deriva y la falta de referentes es la sobresaturación de estímulos visuales y sonoros. Las nuevas generaciones, estimuladas en parte por esta abundancia terrible de información, pueden acabar, como advertía un teórico italiano, con una tendencia esquizoide, con una compulsión iconofágica de devorar signos y contenidos sin tener muy claro el para qué.

Y volvemos a lo esencial: la cuestión no es llevar el pizarrón electrónico al aula, sino pensar en el modelo pedagógico que utilizamos; qué cultura y qué socialidad necesitamos para las nuevas generaciones, conformadas por nativos digitales.

*Algunos medios tienden a colocar en la página principal los blogs de sus columnistas. En algunos casos, la tendencia responde a una estrategia de marketing. ¿En qué medida los medios del futuro terminarán convirtiéndose en un compendio de blogs?*

En el primer caso, una de las dificultades que están teniendo los medios es la viabilidad comercial; pero todos los diagnósticos

**«Los medios y las herramientas se transforman; pero no es un problema técnico, sino sociocultural, de cambio del modelo de mediación. Quizá el problema radique en el concepto, porque el periodismo implica periodicidad; pero cuando se produce información en tiempo real, no la hay, porque la noticia se está generando en todo momento aun de manera discontinua, con otra lógica.»**

de grupos mediáticos que se enfrentan a la crisis del formato impreso, reconocen que la marca va a ser determinante, y que tendrá la forma de una agrupación al estilo club —un regreso a formas premodernas de mecenazgo—. No está muy clara la viabilidad de esa empresa periodística porque de momento la publicidad no resuelve financieramente la sostenibilidad de esas firmas, columnistas o líderes de opinión para esos contenidos. Hay otros espacios en Internet que suplen la generación de informaciones al instante y la función de la prensa en el sentido clásico.

Sí parece claro que, dada la lógica que yo llamo dinámica de Twitter, la función de actualidad en la Red va a quedar relegada a la función de opinión y a esa lógica de agrupamiento, en la cual el problema será el de la sostenibilidad como negocio.

Sin embargo, no se está explorando otra dimensión que es costosa y difícil: el periodismo de investigación, el desarrollo de géneros interpretativos. Esto ocurre porque la lógica de visibilidad a partir de los *tweets* o de que otros medios referencien los contenidos, hace que el medio se convierta en líder de opinión y demuestre calidad de información. Los ritmos de la cultura digital no permiten un trabajo de elaboración a conciencia y costoso como es el desarrollo de los géneros interpretativos.

Una tendencia es la redundancia en los argumentos y razonamientos, repetir lo publicado ya en otros lugares, porque la lógica es más cuantitativa que cualitativa. El reto en la Red sería tener equipos grandes que elaboren reportajes y aporten un valor distintivo. Lo que hacemos es de una creciente autorreferencialidad, los medios en la actualidad son redundantes como nunca antes.

El proceso de la marca y la concentración de firmas también está asociado con la concentración de públicos, que a su vez se vincula a una ascendente mercantilización. La tendencia de visibilidad en la Red sigue la misma lógica: la circulación de capital y el impacto a corto plazo. Esto va en contra de trabajar bien con las fuentes, de hacer periodismo de investigación, de establecer argumentos y análisis en el columnismo de opinión y de generar pensamiento; así como de experimentar otras fórmulas, como la de explicar los hechos a través del cómic, como ha sucedido con la guerra de Irak.

Dentro de la ecología de la comunicación tenemos varios retos: financiación (no es sostenible que existan mil micromedios, sino menos con más recursos) y la creación de otro modelo de redacción (a partir de la precarización del sector se impone la flexibilización de estructuras, que se traducirá en mayor especialización).

Ciertamente, la marca va a ser fundamental porque ofrece confianza y credibilidad. Prevalecerá como lo más económico y lo más fácil, pues como decimos en España, se aviene al modelo de radiodifusión estelar: el medio posee cinco grandes estrellas y detrás una redacción precarizada. Pero la firma es la que atrae grandes públicos, y la concentración de audiencias aún sigue siendo determinante e indicativa de una mercantilización a corto plazo. Mi hipótesis es que este proceso no será sostenible porque la autocomunicación de masas va a llevar a los públicos hacia otras fuentes, o a ser infieles audiencias que migran inestablemente entre un medio y otro. Los estudios indican que es el fin de los suscriptores, más aún si las firmas reconocidas siguen repitiendo los mismos argumentos y las mismas retóricas, sin añadir valor significativo a la interpretación de los acontecimientos de actualidad.

*Definitivamente, ¿cree que desaparecerá el periodismo convencional?*

Todos los profesionales del medio tienen el pavor universal de que va a morir el oficio. El periodismo moderno, que va fraguándose en el XVIII y sobre todo, profesionalmente, en el XIX, es una concepción que parte de la figura del autor —bien como periodista o escritor, da igual que hablemos de Zola o de un periodista en prensa— con una noción de separación radical entre espacio público y privado, con una concepción de acceso en exclusiva a las elites, con un modelo de unificación de espacio público e interlocución ocupando los medios, una función de filtro y mediación casi en exclusiva de cómo se construyen los imaginarios.

Las identidades, el espacio público y las sociedades han cambiado en varios sentidos: primero el periodista ya no tiene acceso en exclusiva a las fuentes, por tanto, cualquier sujeto puede tener acceso no solo a ellas, sino a información mucho más rica, con criterio de pertinencia. Como toda profesión, el periodismo cambia y la velocidad del proceso suscita bastante miedo.

En España, en medio de reestructuración de plantillas, de despidos incluso, muchos veteranos periodistas lo primero que dicen es que muere el oficio. Digo que no muere, solo no puede mantenerse el periodismo clásico porque cambian los medios de producción, las rutinas productivas y, más allá, la sociedad misma. No se puede mantener el discurso periodístico y las formas retóricas para un público diferente al ciudadano del XIX: es otro sujeto político, otra sensibilidad, otra identidad, otro espacio público, otros medios y otras redaccio-

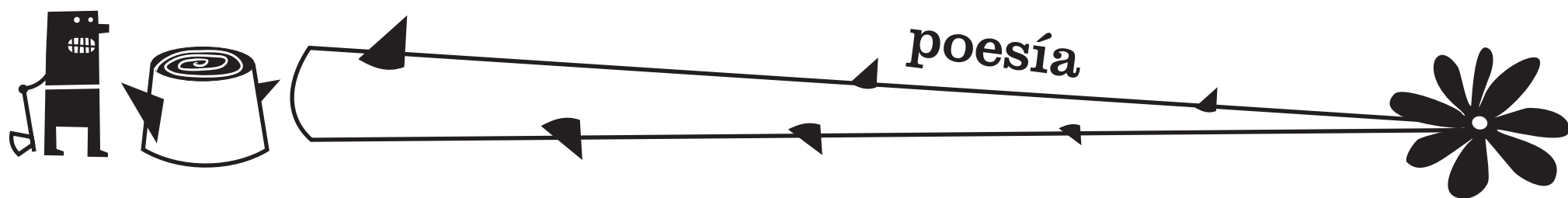
nes. Mantener la profesión tal cual ha sido implicaría pretender que los investigadores continuemos acudiendo a las fuentes originales, trabajando sobre los libros y utilizando una Olivetti en lugar de un ordenador para escribir la tesis lineal, porque así se hace investigación en serio, como históricamente lo hacían el padre del evolucionismo moderno y todos los científicos sociales.

Los medios y las herramientas se transforman; pero no es un problema técnico, sino sociocultural, de cambio del modelo de mediación. Quizá el problema radique en el concepto, porque el periodismo implica periodicidad; pero cuando se produce información en tiempo real, no la hay, porque la noticia se genera en todo momento aun de manera discontinua, con otra lógica. Prefiero hablar de profesionales de la información que deben gestionar cada vez más bases de datos. El perfil de las ciencias de la información es muy importante, porque ahora existen también labores de trabajo con las fuentes, pero ya no en exclusiva, sino a través de criterios de clasificación. En los 80, con la crisis del periodismo en los Estados Unidos, se habló mucho del periodismo de precisión. Habría que explorar otros métodos y técnicas científicas, de encuesta, de cruce de base de datos para hacer crónicas. Un ciudadano de a pie no sabe hacerlo y nosotros podemos aportar otro tipo de información; pero lo que llamamos críticamente periodismo de declaraciones, ya no es significativo y está en proceso de cambio.

Dentro de los profesionales, la visión es muy pesimista porque la mutación está siendo muy acelerada. Incluso en la propia universidad, en la academia, no sabemos qué competencias necesita un profesional. Algunos tenemos claro que debe conocer más metodología de la investigación para saber explotar esos conocimientos y hacer investigación en la Red, cruce de datos, pesquisas, y que tienen que cambiar las formas retóricas, porque mantenemos los mismos géneros periodísticos como si no hubiera cambiado nada. Otros profesionales también están en crisis: los profesores, los investigadores, todos los intermediarios están modificando rápidamente sus roles. En los 60 se hizo un discurso sobre la posmodernidad y la crisis de la representación, relacionado con los intermediarios: culturales, políticos, educativos y, por supuesto, también periodísticos. Seguirá habiendo mucha producción realizada a partir de la presencia en el terreno, de testimoniar y registrar; pero cada vez tendremos que ir menos a los lugares si hay allí videoaficionados que nos puedan mostrar lo que sucede. Entonces habrá que constatar si esa fuente es fidedigna o no, a través de diferentes procedimientos.

No veo el cambio de manera negativa. Creo que la crisis es oportunidad y, por tanto, puede aportar un sesgo democrático y replantear la propia función periodística que tradicionalmente ha servido a otros intereses distintos de aquellos a los que supuestamente, por principio normativo, debiera servir. Es una oportunidad para replantearse el oficio y asumir nuevos retos, rutinas, formas de organización y de producción informativa. No va a desaparecer el trabajo, sino la función. Tal vez sea este el momento de aportar ese *plus* de calidad que históricamente no se ha alcanzado. ■

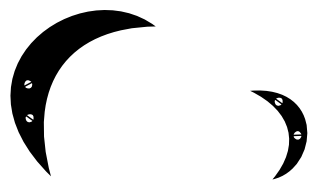
Encuentro sostenido entre el teórico español Francisco Sierra y los periodistas Nirma Acosta, Yinett Polanco, Mabel Machado y R. A. Hernández, en la redacción de *La Jiribilla*.



## Selección de poemas inéditos de David López Ximeno (Matanzas, 1970)

### ABREVADEROS

Cuando un rayo, La Habana domestica,  
abreva la luz,  
se tuercen sus artes  
de esquirla y devaneos.  
En iris refracta  
la prole lucernaria,  
y se mancha el golfo.  
Con ojos de sal,  
queda bramando  
la estela que vórtice fue.

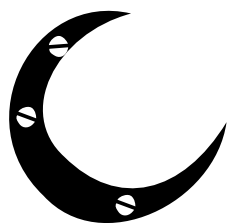


Hebra poniente de etérea altitud, sin fuerzas,  
desciendes sobre mi cabeza,  
un hondo dolor mis pasos acecha,  
me surca,

me abraza el rescoldo  
que brota del aire  
como una guirnalda,

encendida,  
rota.

Diestro, el rayo,  
quebranta su agonía,  
un vidrio lozano rememora el cincel.  
Y la rueca que hila,  
escose la herida  
de sol  
que se acorta.



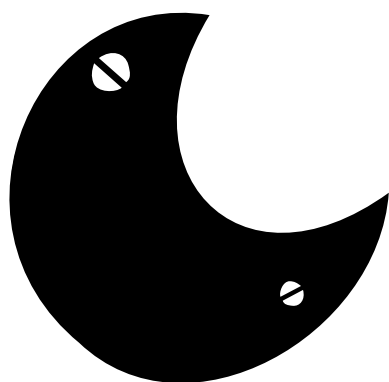
Otro hilo en su larva  
tantea las grietas,  
acecha a la bestia letal de las sombras.  
Así sobrevive,  
así me amordaza la luz  
que esparcida sobre las barandas,  
marca territorios donde nunca acudiré.

¿Qué aguja de alpaca perfila las curvas de la antigua ciudad?  
Queda desnudo, ebúrneo su seno,  
doliente del mar  
y la luz expira, se apaga la lámpara urdida a retazos  
cuando el cenit baja.

¡Silencio! Sobre la platera longitud de los veriles,  
la tarde flirtea.  
Busco la ciudad bañada en cenizas  
la calle parturienta con su vals crepuscular  
que entona lucernarios de peces y columnas.

Busco el hilo innumerable  
que embadurna  
con pueril presentimiento,  
que no yace,  
ni devuelve la inocencia.

Un rayo escultor  
que cuando marcha, trae soledad.

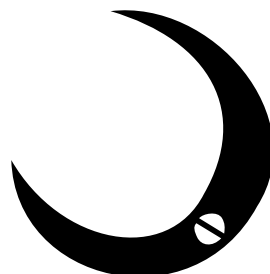


### SUITE DE LA NIÑA HABANERA Y FINISECULAR

En su naipe de barro  
la niña palidecía.  
Nunca bajó a la encrucijada  
para contemplar  
el tráfico de tantas caravanas  
frete a su nariz finisecular.  
Siempre,  
esperaba atardecer en la ventana,  
para dibujar una Isla  
un crepúsculo magenta  
ahogado en sus ojos de gata silenciada.



La niña soñaba evaporarse.  
Deslizar su diminuta humanidad  
tras el portón,  
o escapar  
por la verja  
que separa el jardín  
de la calle bulliciosa.



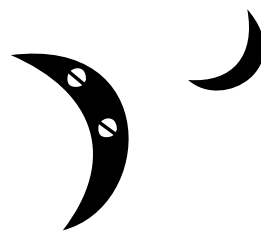
Nunca había pintado otra Isla  
con el amarillo desconcertante  
de un semáforo.  
Ninguna caligrafía colocaron  
sus intrépidos dedos  
tras la espoleada esquina.

Su ventana era mínima  
comparada con el goce memorable  
de disfrazar golondrinas de cartón.  
Prefería escapar de su naipe,  
reemplazarlo por el sol  
una brizna de viento  
con mil años polvorientos.

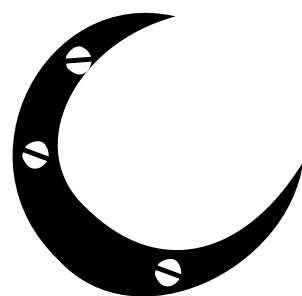
Palabras, no hubo en su remanso.  
La soledad le agobiaba.  
Todo plegado por sus miedos  
a evadir la ventana  
y ser golpeada por el sol.

### CABALLOS

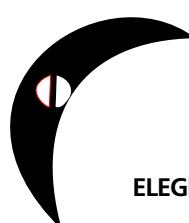
Caballos galopando  
por senderos increíbles  
fragan estrellados estamentos  
elevan sus crines  
arrojándose desnudos  
casi fieros  
empapados como acróbatas sin cuerdas.  
Con miradas de emplomados trofeos  
irguiendo sus pechos  
rastrean las vísceras del barro.  
El talante de sus patas  
desconcierta.  
Su fuerza bruta  
de animal gemido,  
crispa la noche  
como cuando una navaja  
descarga su filo  
contra el baldo arabesco  
de la dermis.



Caballos galopando,  
en los vértices  
sin caer  
sin trocar un palmo de sendero  
es la imagen perfecta de la alucinación  
de un país perdido en el fango.



Corceles espantados  
con la luna pagana debajo de sus párpados.



### ELEGÍA PARA UNA LIBÉLULA CONVERTIDA EN NOSTALGIA

Flotando por la casa vacía,  
antes era un arpa  
la libélula.  
Sus ojos custodiaron un secreto  
un velo de insomnes cortejos  
en profanas y revueltas islas.  
Con sus alas extendidas como brazos  
batía la vejez de los aires.  
Era leve su conjura permanencia,  
su temblor en la ventana.  
Más allá de la contemplación  
creó una historia,  
una libélula convertida en nostalgia  
un susurro de viento en la quietud del pórtico  
donde aguardamos un día  
otra historia personal.  
Su imagen de volátil sueño  
era una sombra detenida.

Ahora yace perdida la libélula.  
Su breve mundo  
culmina entre nosotros.



# Los avatares del compromiso intelectual

Graziella Pogolotti

**N**o soy politóloga. Por eso, tengo que hablar en primera persona, a partir del testimonio de haber vivido intensamente una época, la mía y, desde la convivencia, la dramática experiencia de la generación que me precedió, involucrados unos y otros en el acontecer de la Isla, inseparable de los sucesos que estremecieron el resto del mundo. Para mí y para quienes me precedieron, la política nunca fue oficio. No quisimos tampoco, siguiendo la tradición establecida desde Platón hasta Voltaire, constituirnos en consejeros privilegiados, tarea siempre condenada a lamentables desenlaces. Pero hemos tenido nítida conciencia de que el destino de la polis nos involucra a todos. En mi caso, comprendí desde temprano que una guerra desatada en las fronteras de Polonia cuando todavía, carente de nociones elementales de geografía, tenía pasaporte cubano sin idea remota del sitio donde se encontraba la Isla, había cambiado radicalmente, para bien o para mal, no sabría decirlo, mi existencia toda. Hoy necesito dar cuenta de mi verdad ante la manipulación de hechos y circunstancias, ante la improcedencia de ciertos juicios morales emitidos desde la izquierda y la derecha por quienes intentan acomodar el devenir histórico a los vaivenes de la contemporaneidad.

Contaba Dora Alonso que desde mi infancia mi proyecto de vida, proclamado sin titubeos, era ser intelectual. Me siento heredera de esa tradición forjada en los albores de la modernidad en espacios culturales de Europa y América, aunque nunca florecida en los países anglosajones donde el poder utiliza a tanques pensantes y modula en campus bien protegidos el quehacer de la academia. En el proceso de construcción de la figura del intelectual, Voltaire es la bisagra entre dos tiempos. Frustrado en su papel de consejero de Federico de Prusia, se convierte en el burgués de Ferney. Consciente como pocos de las posibilidades del panfleto para convocar voluntades, interviene desde su bien protegido refugio en tanto voz alternativa autónoma frente a los poderes conjugados del estado autocrático y de la iglesia. Descubre un interlocutor posible en la opinión pública naciente.

En los días de Voltaire, los partidos políticos eran inexistentes. Germinaron con la Revolución Francesa en la confrontación entre jacobinos y girondinos. Crecieron en medio de los avatares de la consolidación del estado burgués. En las circunstancias de la Francia posrevolucionaria,

los escritores tomaron diversos rumbos. Algunos se consagraron a la creación de su obra, encerrados en su cúpula protectora, desarmados cuando las contiendas, bélicas o civiles, tocaban a sus puertas. Otros, como Lamartine, casi siempre con poca fortuna, entraron en el juego de la política. En estos casos, la obra literaria constituía un valor simbólico, representativo ante la opinión pública, al servicio de ambiciones de otra índole. Dos figuras paradigmáticas beneficiarias de inmensa popularidad contribuyeron a configurar la imagen del intelectual comprometido. Se trata de Víctor Hugo y Emilio Zola.

El autor de *Los miserables* intuyó rasgos característicos del largo siglo en que vivió que escaparon a la perspicacia de muchos de sus contemporáneos. Poco importan las veleidades políticas de quien gustaba llamarse en sus años juveniles Víctor María conde Hugo, fascinado por el tinte aristocrático de una nobleza de reciente tinte napoleónico. Al situar las peripecias de Nuestra Señora de París en otro cambio de época fundamental, el amanecer de la modernidad bajo Luis XI, advertía con cierto anacronismo la singularidad del movimiento de masas, anuncio de un futuro democrático, a la vez que anunciaba la fuerza revolucionaria que habría de adquirir la imprenta, sustitutiva del papel desempeñado por la iglesia. Y aún más sabría aplicar en beneficio de la difusión de su obra esa lúcida percepción. A ello responde el hábil montaje del escándalo de Hernani, maniobra eficaz para ofrecer al Romanticismo la rápida conquista de un espacio público. Implementaba de ese modo mecanismos que prefiguraban la publicidad de nuestros días. Asociado a la vertiente social del Romanticismo, empleó con acierto los recursos del folletín y del melodrama para alcanzar vasta audiencia. Desde su inmensa autoridad, el vate lanzó el arrasador libelo contra Napoleón, el pequeño. Y se instaló en el exilio. Con ese gesto, el poeta se convertía en conciencia moral de la sociedad.

En otras circunstancias, Emilio Zola se proyectó hacia el espacio público. Cuando asume la defensa de Dreyfus, seguía siendo un escritor controvertido. Su obra se hundía en zonas malolientes de la sociedad. Echaba a un lado los circunloquios del pudor. Se valió de la prensa para que su grito alcanzara la mayor resonancia posible. Contribuyó a desencadenar un debate político. Sufrió la persecución y el exilio. Pero, en una época de expansión y protagonismo de los partidos políticos, se mantuvo al margen. En los últimos años de su vida, truncada por un accidente nunca esclarecido del todo, volcó sus sueños utópicos en novelas pronto caídas en el olvido.

Colocado entre dos siglos, Romain Rolland sería el último representante del modelo decimonónico del intelectual convertido en conciencia moral de su tiempo. Mientras la socialdemocracia europea traicionaba su programa político al votar a favor de la guerra, el escritor, situado por encima de la contienda, siguió predicando la paz. Refugiado en Suiza, al igual que Voltaire, su prédica trascendió las fronteras de su país. Símbolo de una eticidad insobornable, prestó su nombre a cuanta causa consideró justa, sin renunciar nunca a su condición primordial de escritor.

Con el triunfo de la Revolución de Octubre, el debate se planteaba en otros términos. Entraba en juego el destino de la humanidad, la transformación de la sociedad a escala internacional. El acontecimiento se había producido en el contexto de una guerra de dimensiones nunca vistas, con su desfile de muertos, mutilados y condenados a plazo fijo por los gases tóxicos. *Nevermore*,



pensaban los escritores aún desconocidos que regresaban del frente. Las interrogantes acerca del papel del arte pasaron a un primer plano. Para los intelectuales, la disyuntiva se planteaba a partir de nuevas coordenadas sin antecedentes históricos frente a quienes se aferraban al sacerdocio. Del oficio, los surrealistas buscaban sus paradigmas en la conjunción de la intersección de Freud y Marx intentando conjugar un doble proceso emancipatorio. Instrumento de liberación, el arte se proponía cambiar la vida al margen de las contingencias impuestas por las demandas de una praxis política concreta. Esta fisura quebrantó el ala izquierda del movimiento, mientras en otro territorio se situaban quienes se atenían al estricto sacerdocio del oficio de la escritura. Con esas premisas, el diálogo de los artistas con los dirigentes de los partidos comunistas de reciente creación atravesó escollos, malentendidos y experiencias frustrantes por ambas partes. La construcción del socialismo en un solo país después de los fracasos en Alemania y Hungría impuso la férrea defensa de la URSS. Un sectarismo a ultranza, con lamentables repercusiones en la América Latina, cerró las posibilidades de ejercicio de la crítica ante los errores derivados de algunas concepciones estalinistas. La guerra de España allanó diferencias y juntó voluntades. Poco después, el pacto Molotov-Ribbentrop volvía a sembrar el desconcierto.

El gran holocausto, masacre de judíos incluida, plantearía en términos inéditos el *nevermore* formulado a seguidas de la Primera Guerra Mundial. Ya no quedaba espacio para la inocencia. La barbarie y el peligro nuclear amenazaban arrasarlo todo. Sartre se convirtió en vocero de la época. Sus especulaciones en el terreno filosófico no sobrepasaron los ámbitos académicos. Su obra de ficción ha sido mellada por el tiempo. En el ensayo, en cambio, se mantiene la vigencia productiva, estimulante por su capacidad de generar ideas y reformular interrogantes. Sus relatos y sus obras de teatro recorrieron ambas orillas del Atlántico. Pero sus textos de carácter divulgativo y panfletario intervinieron de manera directa e inmediata en los acontecimientos y en el combate de las ideas. El existencialismo es un humanismo que propuso una revitalización de esa corriente matriz del pensamiento occidental desde la visión trágica derivada de los horrores de la guerra. En ese contexto, el compromiso del escritor reivindicaba la asunción de una responsabilidad al margen y, a veces, por encima de las contingencias impuestas por la *realpolitik*. De ahí una larga historia de encuentros con los sectores de la izquierda militante requerida de un análisis más particularizado.

Desde los días germinales de las luchas independentistas, los intelectuales latinoamericanos establecieron un intenso diálogo con las corrientes que modulaban la modernidad en Europa occidental, fundamentalmente en Inglaterra y Francia. Sin soslayar el papel de las maniobras políticas formuladas por el poder hegemónico desde su cancillería, de Inglaterra llegaron las ideas económicas muy favorecidas por las oligarquías criollas. En el plano político, a partir de la Revolución Francesa se produjo un proceso de recepción activa, atemperada a las circunstancias locales, de las ideas procedentes de París. En nuestra América, sin embargo, la historia impuso las reglas del juego. En los momentos decisivos, los intelectuales no se limitaron al ejercicio de una conciencia moral. Asumieron papeles protagónicos en las luchas por la independencia y en la etapa fundacional de los nuevos estados.

Libertad, igualdad, fraternidad fue mucho más que una consigna. Se hizo carne en decretos inscritos en un calendario de nuevo tipo, de dulces resonancias pastoriles y sabor neoclásico. En un planeta que, al decir de Carpentier, se iba achicando, por efecto de carambola, el programa revolucionario se ajustó a las realidades de distintos contextos. En nuestra América, removió el independentismo y sacudió el espíritu abolicionista. Pero el planeta empequeñecía aceleradamente. En medio de la Primera Guerra Mundial, la Revolución de Octubre emergió como poderosa llamarada desde los confines del imperio de los zares. Anunciaba una conmoción más profunda, sin antecedentes en la historia. Mugrientos y desarraigados, los pobres de la Tierra, soldados, obreros y campesinos intentaban tomar el cielo por asalto.

Para los intelectuales, parecía haber llegado la hora de tomar partido. Unos optaron por hacer del oficio un sacerdocio. Para quienes alentaban una vocación social, la disyuntiva se planteaba en términos inéditos. Las sociedades burguesas habían configurado el espacio político en torno al rejuergo de los partidos. Mientras no llegara el momento decisivo de la revolución mundial postergada,



Ilustración: Alejandro Rodríguez

los partidos comunistas proliferaron para preparar el porvenir mediante la lucha de masas. Reclamaban de sus miembros mucho más que la simple adhesión. En situación límite, el cubano Rubén Martínez Villena echó a un lado sus versos, afrontó adversidades e incomprendiones y quemó sus pulmones en el combate. La entrega implicaba también la asunción de los errores y la subordinación absoluta a los intereses supremos de la causa. Algunos aceptaron la disciplina exigida por la militancia. Con el corazón bien situado a la izquierda del pecho, otros preservaron la autonomía de su obra, atravesaron malentendidos coyunturales, corrieron los riesgos implícitos al unir el prestigio de sus firmas y la autoridad de sus voces a favor de acciones decisivas. Así ocurrió ante la amenaza fascista, en la España desgarrada por el zarpaño franquista, ante la convocatoria del movimiento por la paz, en el enfrentamiento al colonialismo, en la solidaridad con el pueblo de Vietnam.

Desde su condición periférica, Cuba no permaneció ajena a los grandes conflictos de la modernidad. En Europa, la derrota de los comunistas en Alemania y Hungría postergaba de manera indefinida el sueño de la revolución mundial. La práctica histórica demostraba, una vez más, que el análisis macro de las contradicciones del capitalismo debía ajustarse al conocimiento concreto de las circunstancias multifactoriales existentes según el desarrollo desigual de países y regiones. La Tercera Internacional subordinó entonces la visión universalista a la necesidad de preservar el proyecto en un solo país, la URSS. Sus normativas se aplicaron en todas partes sin tener en cuenta, en muchas ocasiones, las particularidades de cada lugar. En el caso cubano, el sectarismo restó el apoyo necesario a la zona radical del gobierno Grau-Guiteras después de la caída de Gerardo Machado. El viraje hacia la táctica de los frentes populares aspiraba a constituirse en valladar ante el avance incontenible del fascismo. Demostró su fragilidad durante la Guerra Civil española y Cuba fragmentó el programa de la izquierda antimperialista al cristalizar en la alianza con Batista, a pesar de las razones de distinto orden que parecieran justificarla en aquel momento.

Para los cubanos, el punto de articulación de la izquierda se configuraba en torno a una tradición antimperialista más o menos definida según las teorías de Lenin. Nacida de la memoria de la frustración del proyecto independentista por la intervención norteamericana en la guerra hispanocubana y la subsiguiente imposición de la Enmienda Platt, se había profundizado con la mediación de Welles, con la intromisión en los asuntos internos del país y el respaldo irrestricto a la violencia represiva instaurada por Batista a partir de 1934. Defender las aspiraciones nacionalistas en ese contexto significaba emprender, por diversas vías, la necesaria construcción del país. Estos referentes, ajenos al panorama europeo del siglo XX, son indispensables para reconocer las claves de la historia de Cuba hasta nuestros días.

Con distinto grado de politización, los escritores y artistas cubanos asumieron la voluntad de contribuir al renacer de la nación. Las artes plásticas, la música y la literatura fijaron imágenes identitarias y rescataron zonas sumergidas de la cultura popular. Desconfiados de la política, algunos se recluyeron, con vistas a un porvenir posible, al sacerdocio de la creación. Otros cumplieron el deber ciudadano al ofrecer el respaldo solidario a las causas justas, aun corriendo los riesgos del fichaje por la embajada norteamericana y los cuerpos represivos locales. Unos pocos se sometieron a la disciplina militante. Desde cualquiera de estas posiciones, para la gran mayoría, el triunfo de la Revolución significó un compromiso definitivo con el rescate de los sueños por largo tiempo atesorados. Aunque afrontaran escollos, malentendidos y contradicciones, privilegiaron como razón de fidelidad, la exigencia de preservar las conquistas fundamentales de una nación soberana.

En los últimos 50 años, los cambios en el planeta se precipitan de modo vertiginoso. Achicadas las distancias por la aviación, lo hacen aún más con el empleo de las comunicaciones por vía electrónica. Perdida la brújula, las ballenas mueren a orillas de las playas. Un brillante juego de espejismos oculta las señales de la realidad. Ilusorios navegantes de Internet, mientras las diferencias se acentúan, creemos compartir, como pariguales, las mismas circunstancias, sin advertir que los intelectuales han perdido el protagonismo que otrora les fuera concedido. Bajo la epifanía de los 60 del pasado siglo, con su multiplicidad de voces emergentes, se estaban diseñando estrategias inéditas para el afianzamiento del gran capital. Desde su angustia personal, Passolini advertía el desgaste de los valores a partir del crecimiento del consumismo y de la influencia mediática inscritos en una sociedad del bienestar dirigida a paliar los síntomas de las revueltas sociales. Después de mayo del 68, se aceleraría el proceso de integración de los intelectuales al sistema mientras sus congéneres de América Latina sufrían la persecución y el martirologio. La encrucijada actual de crisis económica y consiguiente agudización de los conflictos sociales, de deterioro ecológico y cambio climático, de mercantilización de ideas y manipulación de las personas a través de la canalización de las imágenes y el empleo de sofisticados mecanismos de mercadeo, requiere el rescate del intelectual tradicional, ese personaje anacrónico, dispuesto a repensar el mundo, a eludir las tentaciones de la moda, a devolver a la palabra su peso específico, a horadar falacias y espejismos, a preservar —afincada en la ética— la autoridad de su voz, a restaurar la confianza en el mejoramiento humano. ▀



A pesar de haber nacido en Valencia, España, el artista de la plástica Domingo Ravenet Esquerdo (1905-1969) es un auténtico creador cubano. Fue uno de los grandes animadores del movimiento de vanguardia desde 1926. Pintor, escultor, ilustrador, ceramista, grabador, diseñador gráfico e infatigable organizador de exposiciones, su labor para promover el arte cubano dentro y fuera de la Isla no conoció fatigas. La reciente develación de dos murales suyos en la Biblioteca Central de la Universidad de La Habana ha vuelto a colocar en el centro de atención de la crítica la labor de esta figura imprescindible para la cultura del siglo XX cubano. El texto que a continuación reproducimos fue una ponencia presentada por Ravenet ante un Simposio de Artes Plásticas promovido por la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) en los años 60 de la pasada centuria y es, a la vez, recuento histórico y reflexión sobre el rol y destino del arte entre nosotros.

# El arte en la Revolución

Domingo Ravenet

Los mejores artistas de Cuba siempre han estado a favor de la justicia social y con el pueblo. La historia así lo demuestra, desde la creación de la *Revista de Avance* en 1926 (luego 1927), que era considerada comunista a pesar de que entre sus redactores había intelectuales de todos los matices, hasta la revista *Orígenes* en época de Batista y de Grau. En todas las revistas de arte que se han publicado en Cuba, han dominado los intelectuales de izquierda. Esto prueba mi afirmación inicial. No puede, pues, haber contradicciones antagónicas dentro de los artistas plásticos cubanos que hemos amado siempre la Revolución social, que hemos cooperado para que ella triunfe en Cuba y que, ahora, tenemos el privilegio de poder contribuir con nuestro esfuerzo a lograr un mayor éxito en la inmensa obra creadora de la Revolución.

Que existen contradicciones es un hecho inequívoco; sin embargo, no creo que ellas perjudiquen el ulterior desarrollo del Arte Revolucionario Cubano; las contradicciones evolutivas, propias del desarrollo, son altamente beneficiosas. Es como el abono de las ideas para que surjan conceptos transformadores. Así, pues, la contradicción es útil, es necesaria.

Cuando hagamos un cuadro o una escultura que sea amada por nuestro pueblo dentro de diez o 20 años... la obra de arte que no responda a nuestro desarrollo revolucionario se devaluará por sí misma. A este propósito cabe citar una frase de Ernest Fischer: «El artista socialista cree que la posibilidad del desarrollo del hombre es ilimitada, sin creer, no obstante, en un estado paradisíaco final; sin desear en realidad que termine la dialéctica fructífera de la contradicción...».

Creo firmemente en el triunfo de las ideas llenas de un humanismo actual respecto al mundo exterior y a las normas tradicionales de belleza. Creo firmemente en el triunfo del esfuerzo de nuestros artistas socialistas, que unidos en una aspiración, estamos comprometidos a conquistar para Cuba, un puesto valioso, a la altura que nuestra Revolución nos ha asignado en el mundo: un puesto de orientación americana.

Un arte nuevo del Caribe donde la mirada y las fuerzas de la naturaleza nos obligan a producir, por necesidad, con la tónica de nuestro sol, desde las violencias cegadoras hasta los más tiernos matices del trópico que nos invade. Desde la exaltación de la rebeldía contra la opresión capitalista hasta la unión desinteresada por la construcción de un mundo ideal.

Nuestro objetivo es utilizar esas fuerzas en mutación constante equilibrándolas por la razón.

Nos negamos al sometimiento de las fuerzas mecánicas, que niegan el rol de la libertad frente a la necesidad. Queremos poner nuestra fuerza creadora al servicio del porvenir, en el corazón del hombre.

Queremos dar nacimiento a una nueva vida, a un arte de raíz universal, donde exista «un álgebra de la esperanza» con la fuerza de un amor del Caribe.

Tenemos que superar nuestras pequeñas rencillas de grupo. Tenemos que trabajar por una causa común con entusiasmo y sin espíritu sectario. ¡Que la unidad de propósitos presida nuestros actos! Esto es indispensable para trabajar colectivamente en arte. En relación con esta idea, cito un párrafo de la ponencia de nuestro compañero Enrique Moret: «Si escarbamos un poco en la historia veremos que el arte objetivo y el arte subjetivo 'siempre' existieron y que no se excluyeron, más bien se complementaron. Testimonios gráficos de la historia del arte en proporción incalculable así lo demuestran...».

Así, pues, creo que nuestra Revolución no trata de imponer a nuestros artistas un concepto unívoco del arte, sino más bien lo que trata de obtener es un concepto variado, con una unidad de propósitos.

¿Puede existir el arte sin artistas? ¿Puede existir el artista sin la libertad? La necesidad de arte se produce solamente en la libertad

de los artistas. El artista socialista expresa una cultura de arte y la cultura es y ha sido siempre, una expresión de clase.

Los artistas que trabajan y utilizan la intuición como vehículo del conocimiento, conciben una realidad que su sensibilidad hace nacer y su libertad ordena razonadamente. Hay un mundo inconmensurable de vivencias que surgen del trabajo cotidiano y enriquecen nuestra vida.

El hombre, estudiando el gesto creador de la naturaleza, se funde con ella, y la materia plástica adquiere un sentido de unidad en movimiento.

El arte nuevo surge del trabajo de los artistas, no de los críticos y teorizantes del arte. Sin embargo, la crítica es útil y a veces pedagógica; necesitamos de ella, ya que no puede haber obra de arte sin espectador que la asimile y la complete.

El hombre, que forma parte de las cosas y está dentro de ellas, debe aspirar a crear un arte a su semejanza. Solamente se admite como real lo que se conoce... pero cuando el hombre crea, hace nacer una cosa; adquiere su conocimiento y lo hace conocer el mundo; así la creación provoca realidad y conocimiento.

La materia, desde el punto de vista plástico, tiene su vida propia; ella participa directamente en el resultado final de una obra de arte. La materia es el rico elemento de expresión con que cuenta el artista para traducir su mundo. Ella posee todas las propiedades necesarias para expresar las ideas. Pero lo que admiramos en la obra de arte es la huella del hombre reflejada en la materia. Nuestra meta debe ser la de reflejar al hombre que surge.

## Comentario histórico sobre el inicio del Arte Moderno Cubano

Por pertenecer al grupo de pintores que desde el año 1925 mostraron su rebeldía contra la Academia y el academicismo estéril en que se proyectaban los pintores de aquella época, me creo obligado con mis compañeros jóvenes a realizar un breve análisis histórico del desenvolvimiento de la plástica moderna cubana, que a través de estos 40 años ha llegado a tener alguna resonancia internacional.

En 1926, Víctor Manuel y yo organizamos la primera exposición de Arte Moderno Cubano en la Asociación de Pintores y Escultores. El grupo era muy reducido: Carlos Enríquez, que acababa de llegar de New York, Marcelo Pogolotti, Gattorno, Lam —que en ese momento era impresionista y preparaba su viaje a España—, Jorge Arche, Arístides Fernández, José Manuel Acosta, Radda —una pintora expresionista que vivía en París— y quizá otro que no recuerdo.

Esta exposición tuvo la virtud de provocar una reacción contradictoria por parte de nuestros profesores y pintores conocidos de aquella época, y dio comienzo a una lucha encarnizada entre los académicos y el movimiento de arte que se iniciaba. Esta lucha se hizo cada vez más apasionada y llegó hasta las agresiones personales.

A partir de ese momento se van nutriendo nuestras filas, Abela, Amelia Peláez, Ponce; más tarde en 1937, Mariano, Portocarrero y Martínez



Ilustración: Yordanis Beltrán

Pedro; después Cundo Bermúdez, Mario Carreño, Mirtha Cerra, Carmelo, Roberto Diago, Julio Girona, Felipe Orlando, Osvaldo, González Puig, Sandú Darié y otros. La obra en conjunto de todos estos pintores se fortalecía, y ya en 1940 había una conciencia colectiva y una intención común: la creación de una pintura que, teniendo raíz universal, tuviera características cubanas.

No teníamos una valiosa herencia siboney ni taína; entonces surge la necesidad de estudiar nuestro pasado pictórico. Por encargo del entonces Instituto Nacional de Artes Plásticas, hicimos un trabajo de estudio e investigación a través de la Isla, para descubrir y revalorizar la obra dispersa de nuestros antepasados. Este trabajo requirió un año de labor, organizándose una exposición en la Universidad de La Habana titulada *300 Años de Arte en Cuba* que recogía desde la «india Habana» —escultura hecha y fundida en Cuba en el año 1632—, pasaba por la época colonial, hasta llegar a los pintores de 1940. Se publicó un catálogo en forma de libro con 110 páginas, datos biográficos y numerosos grabados.

El éxito popular fue enorme, ya que más de 40 mil personas desfilaron por sus salas. Quiero rendir aquí homenaje a nuestro compañero Guy Pérez Cisneros, crítico de arte, entusiasta animador de la pintura cubana que, desde 1937 se unió al movimiento renovador y participó responsablemente en la organización de estas exposiciones. Pérez Cisneros fue siempre, hasta su prematura muerte en 1952, un responsable y activo crítico constructivo. Para su memoria y su actitud, nuestra mayor simpatía y reconocimiento.

En 1941, organizamos por encargo de la UNESCO la Exposición de Arte Cubano Contemporáneo en el Capitolio Nacional. Se editó un precioso catálogo con muchas reproducciones en blanco y negro y diez a todo color. Esta exposición se organizó con motivo de la segunda Conferencia Americana de Comisiones Nacionales de Cooperación Intelectual. Entre los asistentes se encontraba el director de cultura de Francia, monsieur Loger y el gran esteta francés Henri de Focillon, quienes recibieron con entusiasmo la exposición y predijeron para Cuba un triunfo americano.

Ya en 1946, para devolver una exposición de arte mexicano que nos había enviado la vecina república, organizamos, por encargo del Ministerio de Estado —con entera libertad—, una exposición para enviar a México. La exposición se titulaba *Pintura Cubana en México*; se imprimió un bello catálogo con más de 40 reproducciones, un cartel impreso a cuatro colores por Mariano y la asistencia de 23 pintores cubanos. En Cuba, provocó una explosión de protestas. La Academia Nacional de Artes y Letras, los pintores de San Alejandro y sus críticos suscitaban polémicas en los periódicos y revistas, defendiendo tesis que fueron destruidas por los intelectuales de más prestigio de Cuba.

En medio de la polémica, salimos para México y esta exposición despertó, como esperábamos, un cálido elogio y gran entusiasmo; se publicaron una veintena de críticas y opiniones en distintas revistas y periódicos mexicanos. Dos de ellas eran de ataque, pero cuando comenzamos su lectura, nos dimos cuenta enseguida de que eran los empolvados académicos de allá, que comenzaban su ataque destruyendo la obra de Rivera, Orozco y Xiqueiros. Elogiaron el arte moderno cubano por escrito, figuras de relieve americano como las de Diego Rivera, Alfonso Reyes, Gabriel García Marotto, José Clemente Orozco, Lázaro Cárdenas, Ermilo Abreu Gómez, Rodríguez Lozano, David Alfaro Xiqueiros, entre otros.

Acabo de entregar a la biblioteca de la UNEAC los tres catálogos antes mencionados, por entender que tienen algún interés para nuestros jóvenes artistas y estudiosos. Si le interesa a la Dirección de Artes Plásticas de la UNEAC, tengo también a su disposición los 36 escritos aparecidos en revistas y periódicos de México y Cuba en 1946. La parte más numerosa de estos artículos fue la aparecida en México.

Digno de mención, por su original concepto, fue el comentario de Rivera del que voy a extraer algunos párrafos: «Lo primero que se desprende de las pinturas de los huéspedes cubanos, es una alta calidad estética, especialmente una gran riqueza de materia y color, por lo menos el 90 por ciento de las obras de esta exposición acusan una sola y definitiva influencia general de Picasso en sus diferentes modalidades, pero nadie puede influenciarse de Picasso más legítimamente y con resultados tan positivos como los cubanos.

«Picasso es hijo de una dama cubana y de un pintor andaluz. Su carrera comenzó a refulgir cuando le hirvió la sangre africana que tiene y con el genio de audacia sin límite y de exactitud absoluta que posee, entendió que en ella estaba su ascensión. Antes de la influencia de lo negro que existe en Picasso, aun en las llamadas maneras 'azul' y 'rosa', era un buen pintor como otros muchos. Hubiera sido un gran pintor como otros muchos, pero nunca el anunciador genial de la pintura moderna y el mayor de los grandes, como es... Ahora los cubanos reivindican lo mejor que tienen que es lo cubano y se lanzan dentro de lo cubano, sobre lo mejor de lo cubano, que es lo negro. No solamente en los cuadros que acusan un parentesco inmediato con Picasso, parentesco como de hijo a padre, como en el caso del gran pintor Wifredo Lam,

sino en todos los demás, aun cuando ese parentesco no sea aparente, vive en él, el sentido 'afroamericano'. Precisa decir con toda claridad que ni una sola de las obras presentadas es una obra indiferente. Todas ellas contienen una intención y calidad absolutamente apreciables, por eso es inútil una lista de nombres... La pintura cubana que vemos aquí, selección de lo más vital que contiene la Isla, es una gran posibilidad, el resorte más potente de definición nacional que tiene Cuba, en su coeficiente africano. Aun del lado español, a lo que más se parece un cubano es a un andaluz. No en balde Picasso es un andaluz cubano y el andaluz no es sino el puente entre África y el resto de España, con la Alhambra y la mezquita que son esplendor netamente rítmico... Tenemos orgullo de lo africano que en Cuba significa por sí mismo tomar posturas antiesclavistas, antimperialistas y libertadoras. Es preciso que todos los cubanos que tengan esta posición, la levanten como una bandera magnífica y lo que hoy es arte cubano, sea mañana arte del Caribe...».

Desde 1946 en adelante la pintura cubana adquiere mayores bríos, se va enriqueciendo sucesivamente por muchos artistas jóvenes con talento, su impulso rebasa nuestras orillas... Surgen nuevos animadores que utilizan la rica veta de nuestra creación y la llevan a exposiciones colectivas fuera de Cuba.

Después del triunfo de la Revolución, la pintura cubana permanece estática en los primeros momentos, va adquiriendo conciencia de la transformación radical que se está operando, e inicia un movimiento de conquista y creación que, muy pronto, se verá coronado por mayores éxitos.

Este foro es testigo de nuestras inquietudes. Se han enviado varias exposiciones colectivas a los países socialistas. Jamás en Cuba se ha realizado por gobierno alguno la campaña intensa de divulgación de las artes como ahora se hace. Se han expuesto obras de magníficos pintores latinoamericanos. Se han traducido y publicado varias obras valiosas de estética. A diario se inauguran exposiciones de pintura.

El único punto que no se ha atacado debidamente y en su raíz, es lograr que el público adquiera la sensibilidad necesaria para el disfrute de la obra de arte.

#### De la apreciación artística y la educación

Ya es hora de que la apreciación artística se explique como asignatura obligatoria en las escuelas para maestros primarios; el Ministerio de Educación tiene conciencia de ello... pero, ¿dónde están los maestros especializados? No los hay... Sin embargo, la solución debe salir de los estudios que realice la UNEAC por todas las secciones.

Hasta ahora la Revolución se ha ocupado de lo esencial para subsistir, defensa, producción, educación general; ya vamos equilibrándonos y resolviendo los problemas vitales, ya es hora de que en la reorganización de la enseñanza se contemple la necesidad de la apreciación artística. Esta tarea es larga para que llegue a dar fruto. Pero cada cosa vale lo que cuesta, es decir, mientras más trabajo cuesta adquirir una cosa más valiosa es.

En todas las ponencias de los compañeros que me precedieron, se hace énfasis sobre la necesidad de la educación plástica de nuestro pueblo. Gran cantidad de sugerencias y proposiciones se hacen en este sentido. Nosotros hemos analizado sus proposiciones y entendemos que hay una, la más importante de todas y en que todas coinciden: la que se refiere a la cultura de nuestro pueblo. Entiendo que cultura no quiere decir solamente instrucción, tampoco quiere decir solamente educación.

La verdadera cultura solamente se adquiere con el desarrollo dialéctico de lo aprendido dentro de una sociedad. La cultura es expresión de clase. También la adquieren los autodidactas, por impregnación del mundo que los rodea en todas las fases del conocimiento humano.

La dificultad que confronta la Revolución reside en la escasez de maestros con conocimiento suficiente para impartir la enseñanza de apreciación artística. La primera tarea que debe emprender la UNEAC es la de fomentar, por el organismo encargado de su ejecución (a mi juicio, el Ministerio de Educación), la creación de una Escuela de Apreciación Artística a la que tendrían acceso los alumnos graduados de las escuelas para maestros primarios que deseen especializarse en arte.

El cuerpo de profesores tendría que ser formado por los pocos especialistas que hay en Cuba. Las asignaturas comprenderían todas las ramas del arte. Esta escuela no deberá nunca fabricar artistas, sino educar a los maestros en la historia y la apreciación de las artes: pintura, escultura, poesía, música, danza, cine... darles conocimientos de apreciación artística. Se trata de la formación de cuadros o brigadas de maestros que tomen un curso de especialización para librar la batalla de sensibilizar a nuestro pueblo en la apreciación de las artes; pero no serán ellos, que serían muy pocos, los encargados directos de esa educación. Ellos serían los encargados de llevar ese conocimiento a los miles de aspirantes que actualmente estudian en las numerosas escuelas para maestros de la Isla. ▀



## Cuarenta años leyendo El Caimán...

Amado del Pino

El nombre de esta revista cultural tiene para mí —y para muchos de los nacidos en la arrancada de los 60— la resonancia de las primeras ilusiones artísticas. Como he contado otras veces, entré en la adolescencia al movimiento de los Talleres Literarios, denostado por muchos, pero que para un muchacho que vivía en el campo y era amigo de poetas o prosistas que lo triplicaban en edad, resultó una excelente experiencia. En Morón —pueblo grande si lo comparamos con mi Tamarindo— se editaba *Turiguanó*, un boletín literario que publicaba una muestra de los textos que salían de esos talleres de confrontación y perfeccionamiento. *El Caimán Barbudo* era algo distinto. Lo hacían en La Habana y estaba protagonizado por jóvenes. Siempre se caracterizó por la humildad del papel, pero también por una cantidad generosa de ejemplares que permitían su difusión por todo el país.

El año pasado estuve unos dos meses compartiendo una gira teatral con Víctor Casaus, uno de los fundadores de *El Caimán*... Aproveché para procurar alguna anécdota de esos tiempos iniciales. Yo había leído la novela de Jesús Díaz (JD) —primer director de la revista— en la que se evoca la gestación y el clima de la arrancada de la publicación. Víctor me ratificó algunas historias y pude distinguir dónde JD apeló a elementos de pura ficción. La obra de Víctor es bien conocida como cineasta, poeta y en las últimas décadas como gran gestor cultural, pero esos años de iniciación generacional y formación siguen muy presentes en su sensibilidad y proyección.

Otro de los primeros en esta empresa editorial que ahora cumple 45 años, es el poeta y ensayista Guillermo Rodríguez Rivera. Nos veíamos mucho en el duro primer lustro de los 90. Le escuché declamar más de una vez su poema «Caimanes», en el que actualizaba su relación con algunos de los compañeros de aquella generación. Por cierto, también de esos días son los simpáticos y agudos versos de Guillermo, criticando la manía de culpar de todas las carencias a la caída del socialismo en el Este europeo. Cito de memoria: «La yuca que venía de Cracovia / el boniato moldavo y su dulzura...».

Estuve varias veces en Paseo 213, dirección del barrio de El Vedado que albergó durante muchos años a la revista. Fui con el poeta Alex Fleites, jefe de redacción en la década de los 80. Leí de primera mano por entonces las buenas entrevistas de Marqués Ravelo o estuve cerca de la organización de concursos, tertulias y lecturas. Lourdes Pasalodos me entrevistó larga y entrañablemente por esa época. El ahora muy conocido Leonardo Padura publicaba de cuando en vez, aunque su etapa de *El Caimán*... había pasado y trabajaba en el diario *Juventud Rebelde*, donde coincidiríamos —en el nacimiento de nuestra amistad— a partir de 1988.

Hace poco estuve un rato en Madrid con Joaquín Borges-Triana; lo felicité por su premio literario, y el sabio crítico de música me habló de la diversidad de sus ocupaciones. Joaquín insiste en que su centro de trabajo y la motivación central de su variada expresión sigue estando en *El Caimán Barbudo*, esta revista que abarca toda una época en nuestros debates culturales. ▀



# YA SÉ LEER: imagen y texto en el arte latinoamericano

Nelson Herrera Ysla

**B**asada en una idea original de la curadora y crítica de arte Elvia Rosa Castro —quien contó con la colaboración de otras tres expertas cubanas: Ibis Hernández, Margarita Sánchez y Sandra Contreras—, a fines de abril fue inaugurada en el Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam y en la galería Villena de la Plaza de Armas, en La Habana, la exposición colectiva *Ya sé leer: imagen y texto en el arte latinoamericano*. Asumiendo como foco central el texto en las artes visuales de la región, la muestra —alejada de cualquier tentativa de historiar un fenómeno manifiesto desde la década de los 60 del siglo XX hasta nuestros días, disparado sobre todo a partir del conceptualismo y de tendencias regionales de fuerte raigambre político-social— logró reunir obras de cien artistas de nuestro continente e islas luego de numerosas investigaciones documentales y experiencias personales del equipo curatorial. A ello debe sumarse el apoyo brindado por instituciones afincadas en La Habana como Casa de las Américas, el Museo Nacional de Bellas Artes, coleccionistas privados y varios de los artistas invitados.

Aunque exposiciones en otras partes del mundo han enfrentado similares propósitos a nivel global, pocas han tomado en cuenta la rica producción latinoamericana que desde el último cuarto del siglo pasado representa una importante parcela de la visualidad regional. La muestra, principalmente, estuvo enfocada a visibilizar todas aquellas tensiones surgidas de esa compleja relación entre imagen y texto, entendiendo este último en tanto suplemento verbal en unos casos, base estructural y elemento portador de sentido en otros, una suerte de *ready text* e, incluso, como «no texto» —es decir, como ausencia palpable, física— u oculto en un momento dado. Tales premisas permitieron al equipo curatorial abordar flexiblemente el fenómeno desde

lo conceptual e ideológico, consciente de que también podrían ser otras las tensiones si tomamos en cuenta su expansión y extensión en los últimos años.

La experiencia cubana de la segunda mitad del siglo XX originó las primeras inquietudes investigativas en el equipo aunque en ningún momento se planteó hacer un repaso histórico de estas en nuestro país. Lo que comenzó focalizado en ese nivel local, se explayó, rápida y modestamente, a otras áreas de la región en virtud del interés por acaparar la atención acerca de un fenómeno que dista de agotarse y que subyace, o se manifiesta con desenfado, en determinadas prácticas artísticas como intento de alcanzar un mayor grado de receptividad en el espectador, concitar al aumento de su nivel de reflexión y pulsar, siguiendo lo esbozado por Roland Barthes, lo rudimentario o no de la imagen respecto de la lengua para poner «en duda la naturaleza lingüista de la imagen» y, a su vez, la imagen como «lugar de resistencia al sentido».

Parte del entusiasmo que despertó esta relación en el equipo, se debió también a muestras especiales de significativos artistas latinoamericanos en sucesivas ediciones de la Bienal de La Habana desde la década de los 90 del pasado siglo, como Eugenio Dittborn, Clemente Padín, León Ferrari, Paulo Bruscky, Raúl Martínez, Luis Canmitzer y Claudio Perna; junto con otros participantes en las diversas muestras colectivas del evento como Germán Martínez Cañas, Pepón Osorio, Alex Flemming, Vasco Szinetar, Kuki Bneski, Patricia Furlong, A-1 53167, Rafael Lozano-Hemmer, Mónica González, Nelbia Romero, Christopher Cozier, Jarbas López, Oswaldo Maciá, Iván Capote, Alejandro Ramírez, Rivane Neuenschwander, Carlos Montes de Oca, Roberto Diago, Raúl Cordero y Ryan Oduber.

El desafío resultó enorme si tomamos en cuenta las condiciones difíciles de trabajo —ya que no pudo realizarse una

pesquisa a través de los diferentes países de América Latina debido a su alto costo— y la improbabilidad de contar con obras de colecciones institucionales o privadas de aquellos países, cuyos seguros y transportación sobrepasarían en mucho los magros recursos confiados a la producción de la muestra. A ello habría que sumar las dificultades para financiar el traslado de determinados artistas cuyas obras hubiesen requerido realizarse *in situ*, pues estas casi siempre parten de estudios del espacio físico y del contexto social, político y económico en las cuales han de insertarse y operar.

En Cuba, se trató de una primera experiencia para articular este interesante fenómeno a escala, parcialmente, continental, aunque el hecho de realizarse aquí favoreció cuantitativamente la nómina de artistas cubanos en comparación con la de otros países. Por tal motivo, permitió reunir a creadores asentados fuera de la Isla como no ocurría desde hacía años: Umberto Peña, José Bedia, Arturo Cuenca, Ángel Delgado, Carlos R. Cárdenas, Segundo Planes, Antonio E. Fernández, Glexis Novoa, Elio Rodríguez, Carlos Garaicoa, Alexander Guerra, Consuelo Castañeda e Inti Hernández, integrantes de una diáspora artística de considerable magnitud y reconocimiento, con otros que viven y trabajan aquí. Sus obras dialogaron en igualdad de condiciones con aquellos devenidos precursores en más de un aspecto: me refiero a Alfredo Sosabravo, Jesús González de Armas, Fayad Jamís, Santiago Armada, Raúl Martínez (estos tres últimos, fallecidos) quienes desde los 60 proclamaron a los cuatro vientos los nexos entre imagen y texto como ganancias de una nueva espacialidad en el arte, marcadamente bidimensional, en momentos en que el nuevo cine latinoamericano por un lado y la poesía conversacional por otro, subvertían los discursos culturales establecidos y reafirmaban las bases de otros movimientos artísticos similares de vanguardia (pienso,



Dolores Cáceres, «Yo no», instalación.

por ejemplo, en las experiencias Tucumán arde, Argentina, y más adelante la del grupo CADA, Chile).

Por último, igualmente alentador fue observar obras de un grupo de jóvenes artistas cubanos cuyas edades oscilan entre 20 y 30 años y que marcan desde ya reveladoras zonas de la visualidad nacional en pleno desarrollo y efervescencia.

En general, un buen número de las obras expuestas persistían en las variaciones (renovadas ahora, por supuesto) de aquellas complejas relaciones establecidas entre texto e imagen desde los años 60, deudoras sobre todo del grafiti y del *pop art*. Dicha familiaridad, sin embargo, no impidió apreciar las diferencias lógicas que desde hace algunos años aparecen en ciertas prácticas. Una de ellas radica en el énfasis otorgado al título de la obra para poder comprender mejor su verdadero significado o permitirnos, al menos, una interpretación lo más cercana posible a los deseos del creador. Otra se sustenta en el uso de nuevas tecnologías que dinamizan dicha relación o la impulsan hacia una interactividad imposible de imaginar años atrás: son los casos de las obras de Antonio Margolles («Alfabeto del pensamiento», 2010) y Rodolfo Peraza («Tetri Lego, versión 1,0: el encierro», *art software* de la serie *Juega y aprende*, 2011, en ED. 5 + 2 PA), cubanos y de vasta experiencia en este campo, cuya obvia jerarquización del texto en su afán conectivo con el público hizo de él su centro de operatorias. Algo parecido —solo que en sentido tradicional, convencional, pues se trata de un objeto conocido— hace Reynier Leyva Novo (Cuba) al mostrar un libro de 800 páginas colocado encima de una base de madera en cuyo interior aparecía solo la palabra Revolución, repetida cientos de miles de veces, y que el público podía hojear hasta el agotamiento.

Fieles también a esa preeminencia verbal, lingüística, aunque no reclamaban ningún tipo de interacción, resultaron las fotocopias del argentino León Ferrari (sus extraordinarios «Labirinto 4 y 5» y «Carta enigmática», 1980, pequeño formato), la costarricense Priscilla Monge con dos «Pizarras escolares», 2009 (concluidas en La Habana por Elvia Rosa Castro, en las que aparecen las frases: «no debo acostarme con curadores y no debo creer en cosas buenas»), el cubano Luis Gómez con su *site specific* «Would you like to buy my misery», 2011 (hachazos sobre pared de 5 min.) y la uruguaya Patricia Betancur con su video «I love to...», 2008 (5 min. de duración).

Del uruguayo Luis Canmitzer se exhibieron dos serigrafías de la serie *From the Christmas, 1970-1971* (52 x 70 cm) cuyas imágenes corresponden a la fotografía conocida del cadáver expuesto del Che Guevara y a la de un soldado norteamericano exhibiendo frente a la cámara su «trofeo de guerra» durante la guerra en Vietnam. Muy cerca, de la argentina Liliana Porter, se mostró «This is a woman», 1970 (serigrafía de 70 x 49 cm) cuyo icono central, tomado del *The New York Times*, corresponde a la foto de una anciana mujer vietnamita, aterrorizada al sentirse apuntada en la sien por un rifle M-1 norteamericano: debajo de la imagen podemos leer en letras grandes: «this woman is northvietnamese, southafrican, puertorrican, colombian, black, argentinian, my mother, my sister, you, I». En ambos, el texto es un sólido aportador de sentido, un elemento de gran impacto y sustrato ideológico actuando como imagen escriturada desde una posición de diálogo franco con la fotografía.

Un diáfano eclecticismo formal y lingüístico, desde el caligrama ortodoxo hasta el audiovisual, quedó manifiesto en esta muestra depositaria de un abigarramiento sereno, quieto, nada fanfarrón ni barroquizante siquiera, pues sus muchas obras no amenazaban en ningún momento el equilibrio de una puesta en escena agraciada para investigar —desde lo antropológico y culturoológico— esta parcela de la visualidad latinoamericana, esas orientaciones en una cultura artística que se debate desde los años 60, y más aún desde los 90, entre un posminimalismo inteligente, agudo, cálido, y un apasionamiento contextual, heterodoxo y plural, deseosos todos de reformular constantemente ante nosotros como espectadores, lo más caro de nuestro imaginario individual y social.

De tal promiscuidad irradiante parten otras propuestas observadas en la muestra. Son los casos donde el texto mismo es la



This woman is  
northvietnamese  
southafrican,  
puertorrican,  
colombian,  
black,  
argentinian,  
my mother,  
my sister,  
you, I.

Liliana Porter, «This is a woman», 1970, serigrafía, 70 x 49 cm

obra: naturaleza tautológica que nos lanza a reflexionar sobre los intereses del creador y los propósitos que lo animan. ¿Imagen escrita o escritura imaginada? Poco importa si ambas se funden en una sola pieza, en un mismo espacio, y nada nos impide reapropiarnos de viejas nociones para recordarnos el impulso que otorgaron a esta relación —marcada desde las primeras vanguardias del siglo XX y en especial desde el constructivismo ruso— Barbara Kruger, Joseph Kosuth, Joseph Beuys, Gary Hill, Ilya Kabakov, Dennis Oppenheim, Jean Michel Basquiat, Jenny Holzer, entre otros.

Bordeando este principio, hallamos ciertas prácticas que se mueven en direcciones mucho más complejas, dirigidas casi hacia territorios tangencialmente vinculados a lo verbal, aun con todo lo extendido que podamos entender el término en su relación con la imagen. En ese camino encontramos las obras de los cubanos Irving Vera («Una parábola, dos metáforas y tres símiles», 2010-2011), Eduardo Ponjuán («Tranca», 2010, hierro), Fernando Rodríguez (video de la serie *Reflexiones visuales*, 2009), Yornel Martínez («Árbol», instalación con bonsái sobre escalera de madera, 2011), sospechosas de una empeñada interpretación curatorial, en exceso rizomática, en la que faltó muy poco para abrirse a la participación de otras decenas, cientos de obras que hoy gravitan en la escena latinoamericana en cualquiera de nuestros escenarios locales y que tal vez solo servirían para validar, una vez más, aquello de las excepciones y su papel frente a las reglas. El desbordamiento curatorial se logró, a mi entender, con la inclusión de fotografías en blanco y negro de Luc Chessex, creador suizo que radicó a principios de los años 60 en La Habana, pues se trata de alguien evidentemente no latinoamericano, extraño a la referencia geográfica de pertenencia a un contexto específico, aun cuando sus imágenes resultan referencias clave, sustanciales, para una mejor comprensión de la realidad y el proceso identitario cubano (pero de eso no trata la muestra).

Asombra, eso sí, el registro hallado de operatorias artísticas tan disímiles no solo a nivel continental, sino al interior de un determinado país, partiendo de tan enorme nómina de artistas (cien) más propia de macroeventos o megaexposiciones tan socorridos

hoy. Las salas del Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam y las de la galería Villena, por su parte, lo que promovieron fue la búsqueda de obras en pequeño formato y la inclusión de videos en pantallas de monitor que permitieran exponer a más creadores del fascinante universo del audiovisual en el entramado museográfico. Llamaron la atención varios de ellos: uno dedicado a rememorar la provocadora experiencia del grupo habanero Arte Calle —en pleno ajetreo durante la segunda mitad de los años 80 en Cuba— realizado en 1988 por Pablo Dotta (Uruguay), con el título «Viva la Revolu». Otro realizado por los cubanos Luis Gárciga, Grethel Rasúa, Yúnior Aguiar, Reinier Quer, Celia González y Javier Castro, titulado «10detalle10», de 6 min. de duración, 2008, en el que aparecen encuadres de cámaras fotográficas digitales a escala de la pantalla del monitor, donde pueden leerse textos indistintos de mensajes enviados sobre relaciones personales y de grupo y, más que todo, sexuales: una obra colectiva que derrocha audacia, ingenio, humor, sin cortapisas ni titubeos.

De emotivas y poéticas alusiones está impregnado «La tarde de un escritor», de Gustavo Romano (Argentina), 1998: *loop* que registra en primer plano una mano escribiendo con estilográfica sobre hoja blanca, a través de una proyección de rayos X en la que se pueden ver los huesos de la mano y sus movimientos mientras intenta plasmar un texto imposible de leer. Su fascinación otra radica, sin embargo, al escucharse el sonido que produce la pluma al deslizarse sobre el papel.

Llama la atención, de modo general, la museografía en casi todos los espacios en tanto metarrelato decidido a acentuar las pretensiones curatoriales, y el afán de convertir cada pared en una suerte de muro urbano intervenido. De ahí el sentimiento constante de percibirnos adentro y afuera del espacio expositivo al asumir el espíritu de la ciudad como parte del concepto integrador de la muestra.

El clímax se alcanza con la obra «BA LIBRE», técnica mixta sobre muro de 3 x 1,80 m, colgada sobre pared, pintada a escala del muro construido por uno de los artistas más jóvenes que participan en la muestra, Rafael Domenech (Cuba), la cual redimensiona el patio central del Centro Lam hasta exacerbar su condición de espacio legitimador donde lo público y lo privado se funden

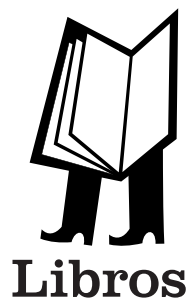
ahora en provocadora alegoría política.

Otro tanto ocurre con «RESISTIREMOS», proyecto para valla publicitaria urbana, 2010-2011, de Elio Rodríguez (Cuba), impresión digital de 200 x 150 cm, ubicada en una de las galerías exteriores de la segunda planta, donde se aprecia la figura del macho negro cubano exhibiendo parte de sus dotes físicas, recostado sobre una mano blanca con imagen del faro del Morro habanero a su espalda mientras posa para curiosos foráneos que le apuntan con sus cámaras fotográficas bajo la frase «Against all the Art influences and Market's temptations...»

Voluspa Jarpa (Chile) establece puntos de contacto entre esos espacios referidos al adentro y afuera, o mejor, entre la calle y la galería convencional al desplegar hojas de pvc transparente («Desclasificados», 2011), intervenidas con plumón sobre los cristales que delimitan físicamente la galería Villena de la arbolada y colonial Plaza de Armas. Una lectura, al parecer íntima y típica de efectuarse encima de una mesa, se abre al espacio exterior para consumarse en la mirada atenta del público que deambula por los alrededores: paradoja, si se quiere, o juego al que nos convoca la artista en su afán comunicacional.

Pero no todo estuvo matizado por estas novedosas relaciones entre espacio exterior e interior, pues la museografía en salas favorecía también lecturas muy simples al modo de las galerías comerciales dada la mezcla y proximidad de muchas obras, lo cual representó, sin duda, otro desafío ante el ambicioso propósito de exhibir una centena de artistas.

Podrían existir muchas otras maneras de problematizar la intensa relación entre imagen y texto en el arte latinoamericano si hurgamos en la vasta historia que nos acompaña desde Joaquín Torres García, Xul Solar, hasta Gonzalo Díaz, Alexander Apóstol, Lina Sinisterra, Ernesto Javier Fernández —joven fotógrafo cubano participante en la muestra, de cuya obra se tomó el título de la misma—, pero aquí se esbozan solo algunas de sus vertientes notorias, suficientes para inquietarnos y permitirnos reconsiderar la famosa y antigua frase en una más apropiada a los tiempos que vivimos: una imagen vale tanto como una palabra. ■



Libros

A propósito de la novela  
**GLAUBER EN LA HABANA**

# Sobre Sarusky y los caminos de la letra impresa

**F**ormo parte de las víctimas perfectas de Jaime Sarusky. Es un club muy exclusivo; pero es también tiránico, ¡porque no acaba de trabajar el viejo, sigue, exagera, estira!

Estaba oyendo a Marilyn Bobes cuando hablaba sobre ciertas confluencias en los géneros literarios. Y sucede que Jaime Sarusky ha sido, desde el principio de sus publicaciones, uno de quienes demostraron la aleación y también la contradicción enriquecedora de los géneros en literatura y en periodismo. A propósito, cada vez que oigo decir «escritor y periodista» se me eriza la piel porque observo una tácita incompreensión. ¿Cómo se puede ser periodista sin ser escritor y cómo se puede ser escritor sin indagar como periodista? Aquellos periodistas que desatienden la calidad literaria, mal pueden persuadir a sus lectores de cuanto les proponen. Olvidan que el periodismo es persuasión y no imposición de esquemas, no suma de esloganes, o reiteración de cantidades que no hallan puntos de referencia, algo que está pasando con tanta reiteración que ya se toma como «normal» y correcto. Jaime lo entendió muy bien desde el principio de su trabajo periodístico y desde que colocó la primera página en blanco para escribir una novela. Entre nosotros él es un cronista como pocos; el conocimiento que le da la crónica es raíz y razón de algunos de sus libros testimoniales y de sus novelas. Desde ese conocimiento enarbolaba una pluma diferente y sale a flote con libros como *Un hombre providencial*, un relato de ficción desde la investigación histórica, donde

hallamos pasajes que parecen dictados por la información periodística, es decir, de un periodista contemporáneo de los hechos que narra. Los caminos de la letra impresa se le entretajan y una de esas vías frecuentes es la historia.

Estuvimos discutiendo con algunos historiadores sobre ciertas manquedades a la hora de transmitir la historia. Quizá esperan que las manquedades reiteradas se conviertan en «estilo» —milagro inusual—, si pudiéramos llamarle así a la falta de habilidades. El mal trabajo y la rutina solamente multiplican los vicios de expresión que terminan por no comunicar. A solicitud mía, el editor Fernando Carr y yo tuvimos una especie de reunión de trabajo con historiadores. Él entró en temas de la edición en términos históricos. Yo fui por otros senderos. Zanetti me tomó la palabra y me puso frente a los lobos. Les comuniqué preocupaciones y criterios que tengo sobre la escritura de la historia entre nosotros, donde hay buenos historiadores pero que en general han ido a menos repitiendo lugares comunes y conformándose con un rol secundario. En los casos de buenos investigadores, los hay que investigan bien pero escriben mal. Algunos libros son suma de datos, puro ejercicio factográfico. Dejan en el camino lo que podría calificarse de historia, que incluye la profundización, la capacidad de entrar en el tejido de los hechos, de concatenar referencias e informaciones, cuanto no es simple suma de efemérides y propugna en el lector un interés mayor. Se quedan en la nominación de personalidades, fechas y asuntos, mientras el que busca un libro de historia

Reynaldo González

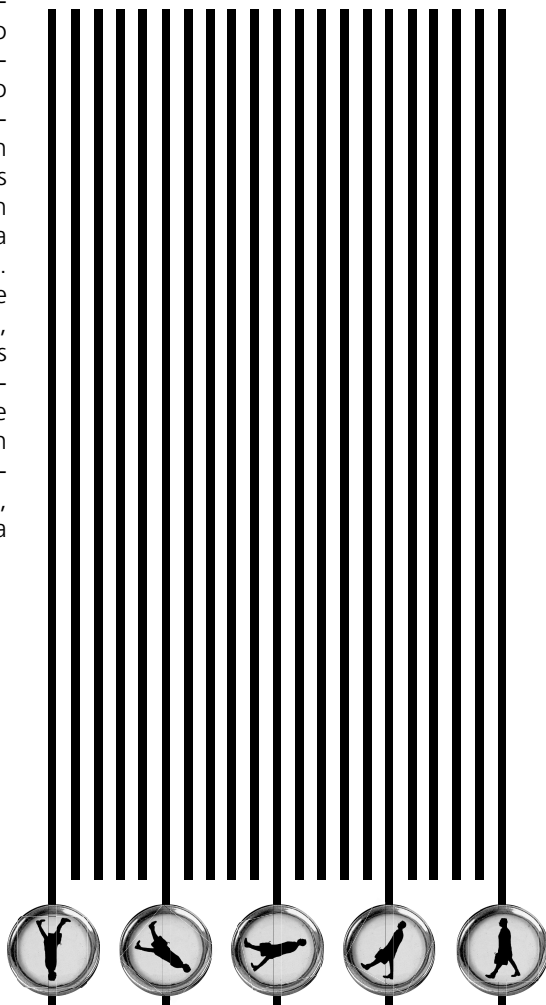
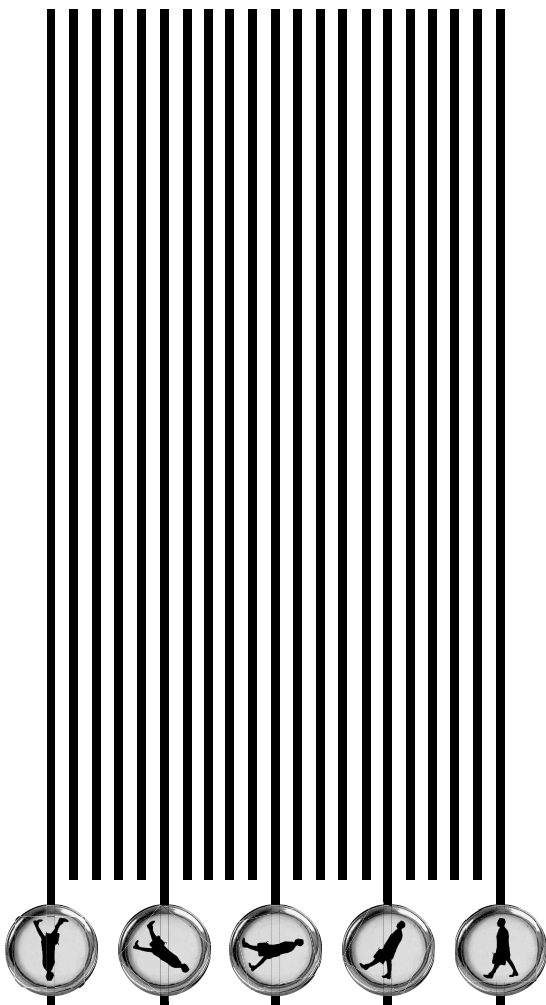
quiere más, conocer complejidades y razones no dichas en la retórica habitual.

Frente al cumplimiento de una información desmañada, el lector busca otras expresiones. A ese ejercicio rutinario de una historiografía de baja intensidad le ha salido un adversario poderoso: la novela histórica. Se trata de una habilidosa mezcla de ficción y referencias ciertas, aunque no con tanta inadvertencia para que los historiadores le resten importancia. Vivimos un verdadero *boom* de la novela histórica, que no es literalmente historia, pero tampoco un sucedáneo despreciable. Voy a explicar sin perder el rumbo de lo que hoy nos convoca: preguntémosnos por qué en las grandes librerías, entre la producción literaria actual, la novela histórica ocupa muchos más estantes que otros géneros. Revistas especializadas en Historia le dedican espacios y reconocen en ellas algo más que entretenimiento. La gente la busca, no se cansan de ese tipo de ficción, sino de la ficción sin base. Y dentro de ese rango habrá comercialismo y producción espuria, por supuesto, pero necesitan un respaldo de acontecimientos ciertos. El asunto no es nuevo, pero sí su actual desmande y consumo. Desde los tiempos de Tolstoi, se trabaja la historia como fondo que implica las peripecias de los personajes. Libros que manejan asuntos históricos junto con personajes y tramas cruzadas. Es algo muy viejo, muy trabajado en la literatura... y entroncamos con don Jaime Sarusky.

Jaime ha entendido bien la lección que da ese gran consumo de novelas históricas: que «lo histórico» no solamente debe ser cierto, también ameno. Lamentablemente



para quienes sobre estos asuntos escriben mal, por descuido o por falta de habilidades —o confiados al interés que puede acaraparar «el tema» escogido—, tropiezan con un adversario poderoso, género o subgénero literario de gran impacto, colocado hoy en la preferencia de quienes no solo buscan relatos y emociones sino historia. Parte de la amenidad conseguida está en la justeza de las referencias históricas. Ya nadie está esperando que le descubran la historia, porque aprecian otras dimensiones de los mismos asuntos. La historia ha sido demasiado trajinada e instrumentalizada, de manera que la supuesta información exacta, «la verdad» propuesta como unívoca, despierta naturales sospechas. Y si la sirven mal, fatiga, desinteresa, a quien escucha llover sobre mojado, lo impermeabiliza. No es un hallazgo la aseveración de que una verdad mal dicha puede ser una horrenda mentira, y una mentira bien aderezada puede ganar confiabilidad. Muchos de los textos históricos que circulan en letra impresa —o que repiten la radio y la televisión, el cine, los dibujos animados, los comics—, fracasan. El mal manejo de la historia conduce a ese fracaso, la ampulosidad y la adjetivación altisonante organizan un intento fallido, se les nota demasiado el interés político o ideológico. Será la lectura políticamente correcta, aceptada o impuesta, sin matices ni quiebras, pero provoca dudas. Y se pierde la ocasión de persuadir al destinatario. Recordemos que todo texto, tenga la venia que se quiera, es un «producto» que se propone, busca un consumo y una aceptación. Para que tenga éxito debe estar bien condimentado, sa-



tisfacer no solamente la necesidad de información, si existe, o provocarla y conducir al convencimiento al «consumidor» —sí, no le temamos a este vocablo—. Cuando colman el mensaje de frases hechas y de condicionantes ideológicas, ahí queda, se vuelve fiambre, no comunica.

En cuanto a la actualidad de la novela histórica, advierto, no merece desconocimiento ni desprecio. Sus autores saben que los elementos de apoyo del relato deben responder al período histórico seleccionado, debe tener un «gancho» capaz de arrastrar a los lectores pero también informarles aspectos contextualizadores. El conjunto será confrontado con el conocimiento del lector, quien también sabe de historia. Es interesante que a través de un argumento de ficción el lector fije mejor los contextos históricos, y eso ocurre. A ese punto no llegan supuestas «composiciones» historicistas descuidadas y repetidoras de recetas. Es un reto que se plantea a los historiadores tanto como a los periodistas dedicados a estos asuntos. Y es algo aprendido por mi viejo socio Jaime Sarusky.

Tuve la suerte de no ser solamente lector, sino presentador de *Un hombre providencial*, y acompañar a Jaime en un extenso recorrido llevando en alto esa novela. A veces creo que no se ha entendido la suerte de tener un escritor como Jaime, con los pies bien plantados en la tierra. En el caso de William Walker, en *Un hombre providencial*, y ahora, con Glauber Rocha en *Glauber en La Habana*, se enfrentó a los obstáculos previsibles en este tipo de trabajo. El cineasta y el personaje temperamental

Glauber Rocha fue un caso de hombre relámpago. Jaime tuvo cerca su grandeza y su decadencia, tránsito de increíble celebridad. Glauber vivió intensamente, alcanzó el éxito y el reconocimiento con rapidez y murió joven. En poco tiempo se convirtió en cineasta de culto y pasó a ser incomprendido, con una pérdida de eficacia en la narración al privilegiar aspectos que la volvían nebulosa, y una sobredosis de lo que entendía como poesía en el cine, que lo acompañó con éxito en una etapa y devino adversa en otra, cuando ya no ganaba similar respuesta a los tiempos de *Dios y el diablo en la tierra del sol* y *Antonio das Mortes*. Al nivel de Guimarães Rosa en literatura, su cine expresó el convulso, seductor y poético mundo brasileiro. Creyó encontrar una similitud en La Habana. En breve palpó y marcó las diferencias. Halló y experimentó lo que nos une y cuanto nos separa. Jaime Sarusky se propuso narrarnos y hacernos sentir ese aprendizaje doloroso. En este curioso libro nos lo pone ante los ojos. Insisto en llamarlo novela, en el entendimiento de que los géneros se suman, yuxtaponen y contradicen en una aleación dialéctica, es decir, con ojos puestos en su fusión y desarrollo.

Una de las características de este pequeño e importante libro es que a partir de la experiencia que ya tiene Sarusky, puede crear personajes, caracterizarlos y entretejerlos al tiempo que se entrega el trasfondo cultural y social. Por largos períodos asoma la mirada del consumidor de cine para dibujar la trayectoria de quien llegó a La Habana con un discurso exaltado, gozó la alegría y la relación espontánea de la gente común y,

en la confrontación con otras realidades — en estratos diversos de la realidad— y sus propias contradicciones, fue convirtiéndose en un ser raro, ensimismado, triste. Le ocurrió al mismo tiempo que su obra perdía la espontaneidad creadora, el *élan poetique* que marcó sus inicios.

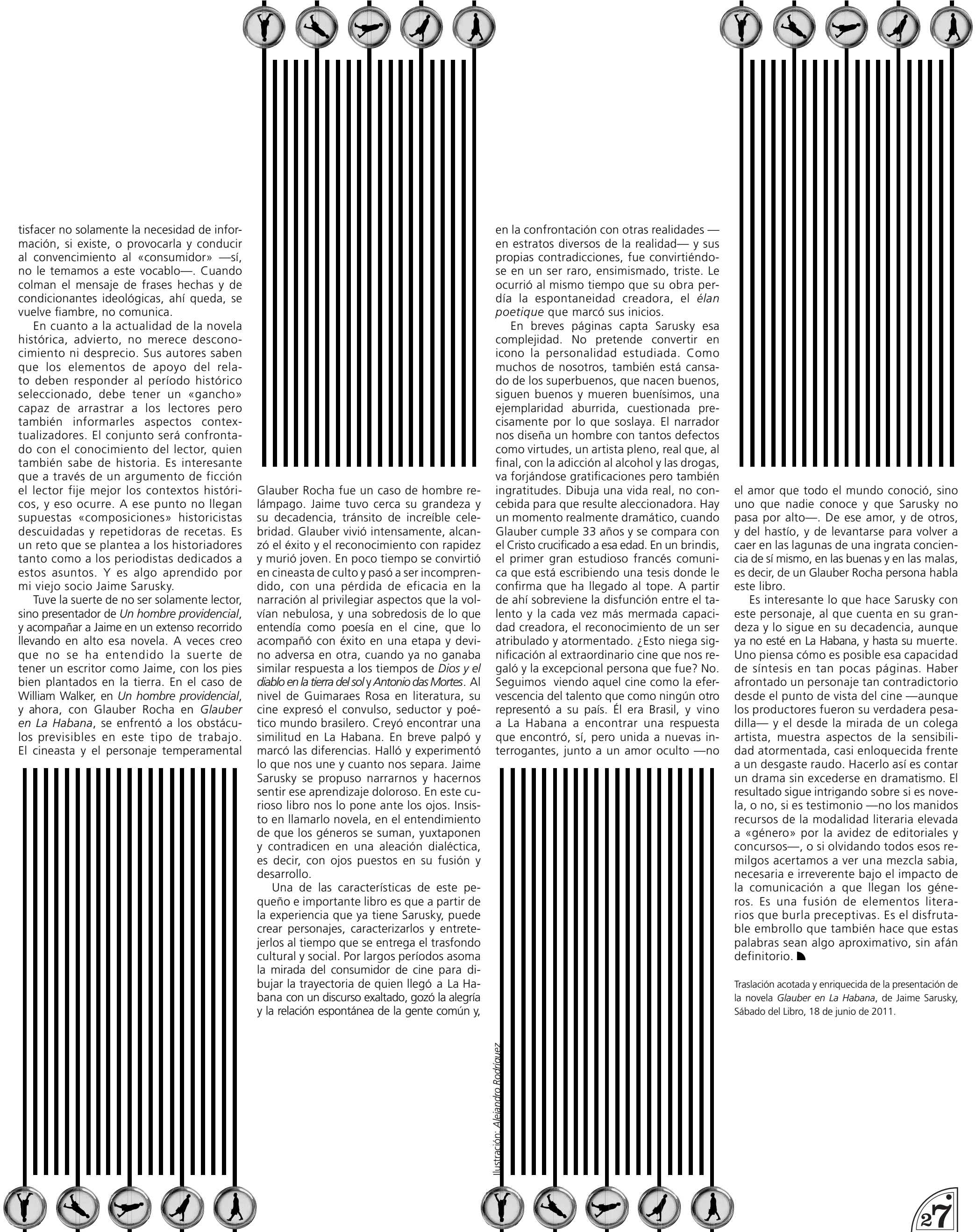
En breves páginas capta Sarusky esa complejidad. No pretende convertir en icono la personalidad estudiada. Como muchos de nosotros, también está cansado de los superbuenos, que nacen buenos, siguen buenos y mueren buenísimos, una ejemplaridad aburrida, cuestionada precisamente por lo que soslaya. El narrador nos diseña un hombre con tantos defectos como virtudes, un artista pleno, real que, al final, con la adicción al alcohol y las drogas, va forjándose gratificaciones pero también ingratitudes. Dibuja una vida real, no concebida para que resulte aleccionadora. Hay un momento realmente dramático, cuando Glauber cumple 33 años y se compara con el Cristo crucificado a esa edad. En un brindis, el primer gran estudioso francés comunica que está escribiendo una tesis donde le confirma que ha llegado al tope. A partir de ahí sobreviene la disfunción entre el talento y la cada vez más mermada capacidad creadora, el reconocimiento de un ser atribulado y atormentado. ¿Esto niega significación al extraordinario cine que nos regaló y la excepcional persona que fue? No. Seguimos viendo aquel cine como la efervescencia del talento que como ningún otro representó a su país. Él era Brasil, y vino a La Habana a encontrar una respuesta que encontró, sí, pero unida a nuevas interrogantes, junto a un amor oculto —no

el amor que todo el mundo conoció, sino uno que nadie conoce y que Sarusky no pasa por alto—. De ese amor, y de otros, y del hastío, y de levantarse para volver a caer en las lagunas de una ingrata conciencia de sí mismo, en las buenas y en las malas, es decir, de un Glauber Rocha persona habla este libro.

Es interesante lo que hace Sarusky con este personaje, al que cuenta en su grandeza y lo sigue en su decadencia, aunque ya no esté en La Habana, y hasta su muerte. Uno piensa cómo es posible esa capacidad de síntesis en tan pocas páginas. Haber afrontado un personaje tan contradictorio desde el punto de vista del cine —aunque los productores fueron su verdadera pesadilla— y el desde la mirada de un colega artista, muestra aspectos de la sensibilidad atormentada, casi enloquecida frente a un desgaste raudo. Hacerlo así es contar un drama sin excederse en dramatismo. El resultado sigue intrigando sobre si es novela, o no, si es testimonio —no los manidos recursos de la modalidad literaria elevada a «género» por la avidez de editoriales y concursos—, o si olvidando todos esos remilgos acertamos a ver una mezcla sabia, necesaria e irreverente bajo el impacto de la comunicación a que llegan los géneros. Es una fusión de elementos literarios que burla preceptivas. Es el disfrutable embrollo que también hace que estas palabras sean algo aproximativo, sin afán definitorio. ▀

Traslación acotada y enriquecida de la presentación de la novela *Glauber en La Habana*, de Jaime Sarusky, Sábado del Libro, 18 de junio de 2011.

Ilustración: Alejandro Rodríguez





# OBSESIÓN

# EL DISCO NEGRO

Joaquín Borges-Triana

Ilustración: Leonardo León

Aunque no sucede con la frecuencia que me gustaría, hay discos que al escucharlos se experimenta la sensación de que nos invitan a reflexionar a propósito de nuestras propias prácticas y concepciones culturales, así como acerca de la visión que tenemos de nosotros mismos y del otro. Justo lo anterior me sucedió al audicionar el nuevo trabajo fonográfico realizado por la agrupación Obsesión, el CD titulado *El disco negro*, galardonado en la categoría de rap durante la última emisión del Cubadisco.

Con 15 años de carrera artística, el dúo de Alexei Rodríguez («El tipo este») y Magia López se caracteriza por que en su quehacer ellos socializan, traducidas a expresión contemporánea, muchas de las ideas relacionadas con el tema de la historia social del negro en Cuba, asunto que en un pasado reciente estuvo invisibilizado pero que, de un tiempo a esta parte, ha entrado con tremenda fuerza en el debate de la agenda nacional. Lo llamativo del modo en que Obsesión se refiere a esto, viene dado por el hecho de que con los textos de sus composiciones aportan incisivos cuestionamientos y enfoques antes no formulados en relación con el pasado, el presente y los vasos comunicantes entre ambos.

Producido de forma independiente, como la inmensa mayoría de los fonogramas de rap hechos en Cuba, *El disco negro* se integra por 12 cortes, de los cuales hay ocho temas rapeados y los restantes son interludios, destinados a cumplir una función dramática en el CD. Estamos en presencia de un material que corrobora que esta es una de las agrupaciones cubanas de rap que más lejos ha llegado en el abordaje del tema de la negritud y de las relaciones raciales en nuestro país.

Creo no exagerar ni un ápice al asegurar que en su conjunto, el fonograma resulta un material de obligatoria consulta y referencia en la discografía cubana, pues se trata de toda una obra conceptual en torno a tópicos como la belleza negra, la marginación social, los estereotipos raciales y el papel que en el debate del asunto deben desempeñar los raperos, trabajo que en su totalidad deviene demoledora denuncia contra el racismo, aunque

eso sí, con un discurso sin acritud.

Para quienes hemos seguido la proyección de Obsesión desde que apareciese en los escenarios cubanos allá por 1996, no nos sorprende la seriedad y profundidad con la que ellos abordan en su nuevo álbum la temática racial. En todos estos años, esa ha sido una preocupación manifiesta en temas suyos como «Drume negrita», «La bendición» y «Los pelos», en los que el enfrentamiento a la discriminación por el color de la piel en ocasiones se plasma a través del autorreconocimiento y la defensa de los patrones de belleza que posee la raza negra y en otras el problema es enfrentado de manera directa o desde un modo en apariencias festivo.

Es oportuno resaltar que Alexei y Magia asumen lo negro desde una postura reivindicativa y de integración a lo cubano, para lo cual arman un discurso en el que, junto con los clásicos elementos de la poesía urbana típica de la cultura hip hop, echan mano de la herencia del humor costumbrista del universo teatral, en el que el choteo y lo vernáculo se hacen presentes como en ninguna otra de nuestras agrupaciones de rap.

Un aspecto que merece ser destacado en esta producción discográfica es lo funcional de lo llevado a cabo en relación con las bases musicales utilizadas como acompañamiento. En dicho sentido, hay una sabia alternancia entre el empleo de *samplers* y de instrumentos grabados para la ocasión. Así, intervienen como invitados el guitarrista Pablo Menéndez, el rapero El Adverzario, la poeta *dub* canadiense D'bie Young y el dúo de trovadores Karma.

En *El disco negro* son variados los ejemplos de piezas que, desde múltiples perspectivas y diversidad en los modos de expresión (la autorrepresentación, la parodia, la reapropiación), abordan el asunto de la desigualdad racial. Con ello, Obsesión demuestra que ha sabido penetrar, con la audacia de sus creaciones, un tema hartamente complejo y de palpante actualidad. En su 15 cumpleaños, es de desear que la agrupación pueda siempre mantenerse con un espíritu de irreverencia e iconoclasia artística. ▀

Titón (1928-1996)

# PENSAR DESDE ELLENTE DEL SIGLO XXI

Joel del Río

Ahora que han pasado tres lustros de su desaparición física, urge revisar el legado cinematográfico de Tomás Gutiérrez Alea. En tiempos cuando las nuevas tecnologías permiten el acceso irrestricto a la fabricación audiovisual, en momentos en que algunos filósofos y teóricos siguen postulando las postrimerías de la cultura y el arte, el fin de la historia y del autor, las películas que consiguió hacer el director de *Fresa y chocolate* permanecen en estatus paradigmático gracias al espesor intelectual que exudan.

No es demasiado conocido que en 1961 Gutiérrez Alea participó como corresponsal de guerra en Playa Girón, en la realización del documental *¡Muerte al invasor!*, que formó parte del *Noticiero ICAIC Latinoamericano*, dirigido por Santiago Álvarez. Sobre este documental y sobre la necesidad de que el cine se convierta, también, en un espejo de su época, aseguró el autor en el artículo «Los documentales del ICAIC más representativos del período 1959-1983»: «Recuerdo la primera imagen de la guerra con que nos tropezamos: una columna de humo a lo lejos y ya cuando nos acercamos, los restos humeantes de un avión que nuestras fuerzas acababan de derribar en las cercanías del Central Australia. A partir de ese momento, ya no pudimos descansar. Las imágenes se agolpaban cada vez más dramáticas y más reveladoras, y no podíamos atraparlas todas con nuestras

cameras, pero sabíamos que lo que estábamos haciendo tenía un sentido, que era importante estar ahí para dar testimonio ante el mundo de la 'primera grande e histórica derrota' del imperialismo en América. Hoy, al cabo de más de 20 años, eso es lo que hace del filme un documento de especial significación».

Además de empeñarse en narrar los tiempos pasados y presentes de la Isla, desde sus primeras películas, más o menos logradas, *Historias de la Revolución*, *Cumbite* o *Las doce sillas*, Gutiérrez Alea se consagra a la eliminación de las fronteras entre lo culto y lo popular, entre la alta estética y el entretenimiento, a delinear el perfil de una cinematografía nacional que se acercara a su público natural sin distanciarse de los paradigmas artísticos universales, ni enajenarse de las corrientes más actuales del cine moderno como el neorrealismo italiano y la nueva ola francesa.

Desde sus primeros filmes, destaca la intención de ponerse al tanto respecto al legado humanístico que trasunta la mejor literatura, universal y cubana, mediante las adaptaciones que implicaron la comedia de costumbres *Las doce sillas* (1962, a partir de la novela de Ilya Ilf y E. Petrov adaptada en países tan diversos como Estados Unidos, Georgia y Yugoslavia) y *Cumbite* (1964, con guion del realizador y de Onelio Jorge Cardoso, a partir de *Los gobernadores del rocío*, novela de Jacques Roumain).

En *Historias de la Revolución* y *Las doce sillas*, aun con sus defectos, se manifiesta la tendencia del realizador a conformar retratos coloquiales de la condición humana, inspirados sobre todo en Luis Buñuel, en la heterodoxia nuevaolera y en el humanismo neorrealista. En el artículo «Simplemente Titón», el

cinéasta e historiador Miguel Torres asegura que *Las doce sillas* «es una deliciosa comedia y que todavía conserva, porque pueden apreciarse en ella, las huellas del neorrealismo. El filme se deleita en situaciones que reflejan el entorno social de una época, a la par que muestra un humor disparatado y efectivo donde la irreverencia ocupa un lugar destacado. Era ya para el director y para el cine cubano, una obra de madurez».

En su constante búsqueda de un referente cultural y artístico que le permitiera encausar sus propias inquietudes, es sintomático que poco después de concluir su segundo largometraje de ficción —*Las doce sillas*, en 1962— Gutiérrez Alea dictara un ciclo de conferencias sobre Billy Wilder en el Palacio de Bellas Artes. La influencia del cineasta austriaco, el mejor narrador y comediógrafo del cine norteamericano, el autor de *Algunos prefieren quemarse* y *El apartamento*, saltaría a la vista en el homenaje a la comedia de golpe y porrazo, con matices de humor negro y humorada italiana sureña, que sería *La muerte de un burócrata*: la película cubana que se adelanta a la costumbre posmoderna de la cita y el homenaje en medio de su delirio antidogmático.

La burla a la solemnidad (el inicio de *La muerte de un burócrata* y el final de *Guantanamera* se ambientan en el cementerio), las críticas sardónicas a la hipocresía, el estancamiento, la pasividad y los prejuicios pequeño-burgueses en *Memorias del subdesarrollo*, *Los sobrevivientes*, *La última cena* y *Hasta cierto punto* trascienden la invectiva oportunista y de ocasión para proveer la vertical reflexión de un artista preocupado por el futuro de su país, en pleno acercamiento a la historia y a las tradiciones nacionales.

Para mediar en esa proximidad a la inmediatez y registrar el impacto de los cambios operados por la Revolución desde la

estilo, como de análisis político concentrado en las relaciones entre poderosos y desposeídos.

Su indagación acerca de los orígenes de la nación lo lleva incluso a colaborar en la dramaturgia de *El otro Francisco*, ópera prima de Sergio Giral, basado en la primera novela antiesclavista cubana, escrita por Anselmo Suárez y Romero en 1839. Aunque, según el crítico francés Marcel Martin, más que de una adaptación fiel se trata de un filme que «pretende criticar el estilo romántico y la visión idealista del autor sobre la esclavitud, aportando la imagen auténtica del esclavo. El filme confronta así, paso a paso, el universo literario de un autor burgués con la realidad del marco económico, social y político de la sociedad colonial».

Sin embargo, Gutiérrez Alea tampoco se conformó con refugiarse en el análisis del pretérito —evidente también en su regreso al documental para realizar el corto de siete minutos *El arte del tabaco*— y colaboró con el guion y luego con la terminación del largometraje de ficción de corte documental *De cierta manera*, cuando su realizadora Sara Gómez falleció antes de poder concluirlo. Según el crítico cubano Juan Antonio García Borrero, tal vez el más vehemente estudioso con que cuenta la obra de Gutiérrez Alea en Cuba, el cine de Sara Gómez «permanece como una de las propuestas nacionales que más se empeñó en mostrar la 'realidad' cubana en profundidad. No debe ser casual que haya sido justo Titón el que, a mi juicio, mejor consiguió revelar las intenciones últimas en el accionar artístico de esta realizadora. Según Alea, 'a Sara le hubiera gustado hacer cine sin cámaras, sin micrófonos: directamente, y eso es lo que le da esa fuerza, y esa cosa única que, lamentablemente, no creo que haya sido suficientemente valorada con los años'».

En la misma cuerda de la película realizada por Sara Gómez, en su análisis de la contemporaneidad, los problemas raciales y los sectores menos favorecidos de la sociedad, realiza la contemporánea, autorreflexiva y controversial *Hasta cierto punto* (1983) y luego, haciendo alarde de versatilidad, la retro, literaria y romántica *Cartas del parque* (1988), inspirada en un



Ilustración: Yussell Marín

psiquis de un inadaptado, *Memorias del subdesarrollo* (1968) se inspiró en la novela homónima de Edmundo Desnoes —quien participó en la creación del guion—, combinó documental y ficción, retrato íntimo y crónica social, y así terminó de confirmar las dos grandes tendencias temáticas de la obra creada por Gutiérrez Alea: las relaciones entre el poder y el individuo, la frustración y la muerte vistas mayormente en un estilo sarcástico, rocambolesco, que recupera la mejor tradición del cubanísimo choteo. Tales temáticas, sobre todo la relación del poder con el individuo, manifestaban absoluta afinidad con las filmografías de otros realizadores contemporáneos en la URSS (Andrei Mijalkov Konchalovski y Andrei Tarkovski), España (Carlos Saura), Polonia (Andrzej Wajda) o Italia (Bernardo Bertolucci), de modo que *Memorias del subdesarrollo* afina a la perfección con otras películas emancipadoras e intimistas de esta época: *Andréi Rubliov* y *Tío Vania*, *Ana y los lobos* y *El jardín de las delicias*, *Los abedules* y *El hombre de mármol*, *El conformista* y *Novecento*.

En *La muerte de un burócrata* y *Memorias del subdesarrollo* se trasciende por completo el punto de partida neorrealista, pues a Gutiérrez Alea jamás le preocupa reflejar fielmente la realidad, sino criticarla, exagerarla, deformarla, y así provocar al espectador. En la década de los años 70 y 80, sus filmes se distancian aparentemente de la contemporaneidad para investigar en los orígenes de la nación o en los vicios del pasado republicano. *Una pelea cubana contra los demonios* (1971), *La última cena* (1976) y *Los sobrevivientes* (1978) marcaron el auge de una expresión metafórica, tangencialmente referida a problemas del presente. *Una pelea cubana contra los demonios* adapta la obra homónima de Fernando Ortiz mediante un guion coescrito por Miguel Barnet y Vicente Revuelta, dos imprescindibles de las letras y el teatro en Cuba. *La última cena* es tanto un brillante ejercicio de

pasaje de *El amor en tiempos del cólera*, la popularísima novela de Gabriel García Márquez.

El escritor colombiano estaba al centro también de *Contigo en la distancia*, un cortometraje realizado en México en 1991, y apenas conocido en Cuba, sobre la historia de una mujer mayor, casada, con hijos y nietos, quien recibe al cabo de muchísimos años una carta de su novio de adolescencia, en que la cita para escapar de sus padres y ser felices. En el corto aparece Roberto Cobos, protagonista de *Los olvidados*, de Luis Buñuel, quien generó poderosa influencia en la filmografía del cubano y de muchos otros cineastas latinoamericanos.

En la década de los años 90, Gutiérrez Alea le dio continuidad a su poética risueña, racionalista y adolorida con *Fresa y chocolate* (1993) y *Guantanamera* (1995), en codirección con su discípulo Juan Carlos Tabío, que resultan sus dos filmes postreros, ejemplos del desencanto y el cierto pesimismo típicos del período inmediatamente posterior al derrumbe del muro berlinés. Ambos filmes representan el pleno retorno a la temática contemporánea, a un cine de sesgo crítico e intelectual que resultara atractivo para el espectador y ofreciera disfrute estético a una gran cantidad de personas.

A Tomás Gutiérrez Alea jamás le interesó la propaganda política ni el elitismo, pero siempre se pronunció apasionadamente a favor de la autonomía intelectual y las virtudes que provee el conocimiento. *Fresa y chocolate* conforma junto con *La muerte de un burócrata*, *Memorias del subdesarrollo*, *La última cena* y *Hasta cierto punto* un mural donde se representa a los cubanos tal como somos, sin idealización ni conformismo. Y para lograr tan formidables creaciones —o similares— hace falta, en primer lugar, cultura, rigor intelectual, compromiso con el destino de la nación y el valor de correr todos los riesgos, menos el facilismo y la conformidad. Tomás Gutiérrez Alea se valía de todas estas cualidades para enfrentar su oficio de cineasta. Y todas ellas son muy necesarias, por mucho que algunos sigan pensando que hoy basta con una cámara, tres actores y una computadora programada para editar. ▀

# de

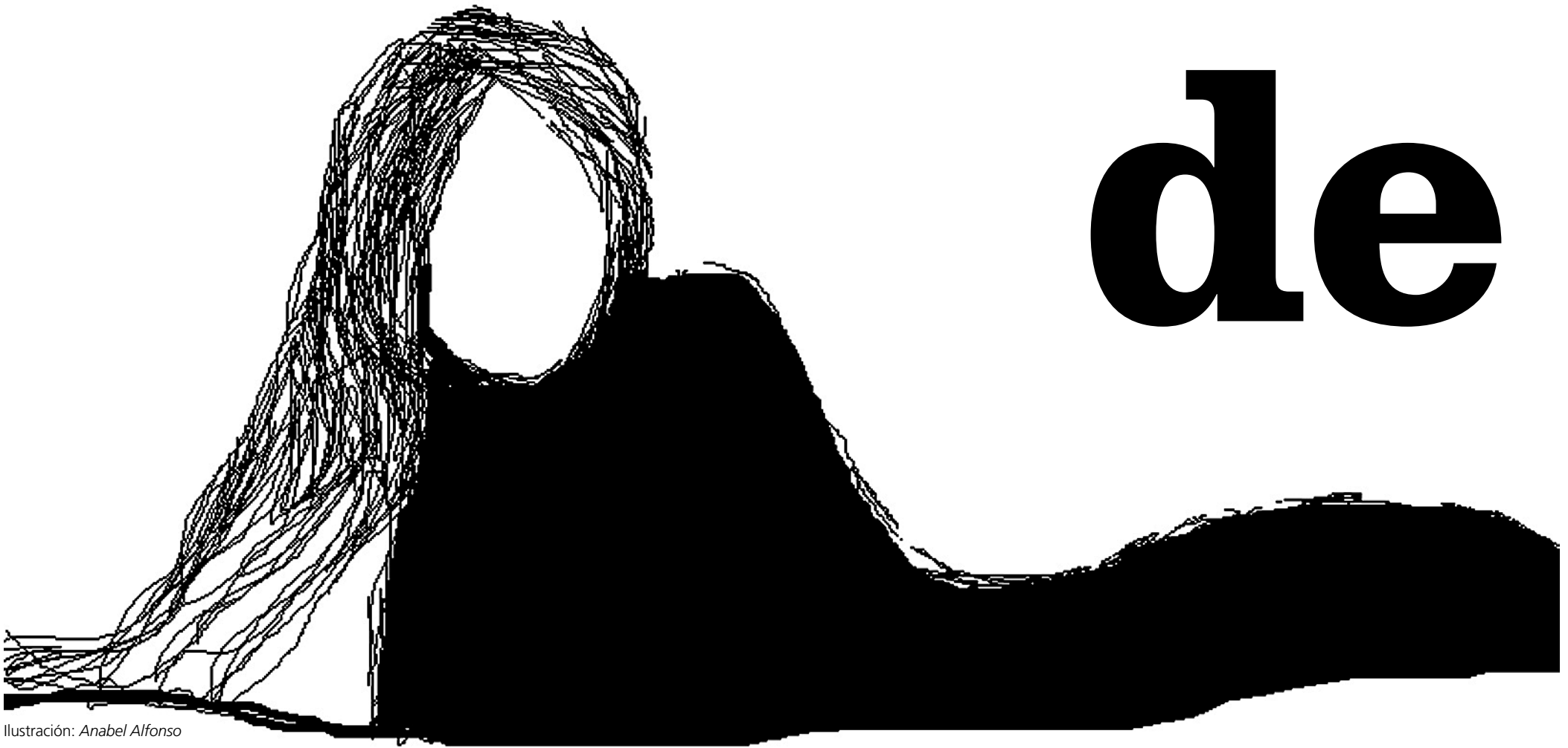


Ilustración: Anabel Alfonso

**P**uedo imaginarme *Barbie como Rapunzel*, ordenar que quiero esto o lo otro, ¡suelta! ¡cállate! ¡dame!, que todos me escuchan y digan: «Ana es la más bella entre las bellas», como Melanie, la del pelo lacio y negro por la cintura. Pero no es igual, nunca es igual imaginarlo.

Melanie tiene mi edad y está en mi escuela, todos la miran cuando pasa porque estira la nariz y recita en los matutinos. Los maestros la celebran tanto que creo que un día en vez de como el Che, gritaremos: «¡Seremos como Melanie!». A las demás niñas del aula no nos gusta que sea la primera en responder, mire con lástima cuando nos confundimos y ande con dos chiquitas de pelo rizado que se creen importantes por traerles regalos a las maestras. A mí siempre me comparan con ella: si cuento con los dedos, Melanie contesta sin problemas; si escribo muy mal, Melanie qué caligrafía. Por eso reí cantidad el día de la visita cuando, en medio del escenario, cantó «Lindo es mi cielo, lindo es mi mar...» señalando el piso primero y el techo después. Solo ese día, los demás es la princesa y a mí me siguen llamando: «¡Jabá, ven acá! ¡Jabá, esto! ¡Jabá, lo otro!». Yo no soy jabá, los jabaos son candela ¡y malísimos!, dice Meño, la vecina. Malos son los que se pasan el día como Melanie, en su casa, sin mirar a nadie.

Yo me pregunto si Melanie jugaría como yo o podría estudiar con los gritos de: «tú no sabes nada, ¡bruta!, con esas pasas», con los que se entretiene Meño, me señala con su mano engurrugada y se ríe, moviendo la joroba que no la deja caminar de frente.

Eladio, su esposo, también se burla y me hala los moños, entra con mamá a mi casa para vigilar no sé cuál dulce, porque mamá nunca cocina, sino que lo hace abuela y a las seis, cuando el olor de los puercos de al lado no es tan fuerte.

¿Para qué voy a estudiar si no sé nada? Es mejor jugar en el pasillo del dos. Mi hermano en calzoncillos puede ser el príncipe y el trapito este, mi pelo: me pone un zapato y quedo dormida, entonces saca una naranja y la coloca frente a mí, la naranja se convierte en un carro bien grande, el chofer es un genio, mi vestido es verde brillante y mis uñas muy largas. El príncipe me lleva al Acuario o al Circo, a cualquiera de esos lugares a los que nunca he ido..., a las once se oyen unos gritos, la naranja no está, el príncipe levanta sus nalgas del piso frío y hay que entrar en el lugar oscuro, mi casa. Cuando yo sea grande haré de Blancanieves en una película, ya no dirán jabá sino qué hermosa y qué blanca y qué buena. Un príncipe de verdad me llevará a un castillo con cuartos para mí y mi hermanito, un castillo de película que no huela a animales. Será un sitio donde todo se haga realidad, casi como el apartamento de Deisy.

A mí me gusta subir descalza al tercer piso, saltando los charquitos y cacas de perro, a esa casa, que a veces parece la mía, solo que con un tres delante y mucho cambio adentro, el piso brillante pa' resbalar y olor a perfume. A Deisy no le gusta que corra por todas partes, ni me suba en los muebles por mis pies, ni toque los adornos de cristal

y porcelana porque puedo romperlos y por mis manos sucias.

Todos creen que subo por las galletas dulces y la gelatina; pero espero que sean las cinco: es cuando abren el balcón de al lado y peinan a Melanie. Siempre pienso pararme ahí y que ella va a mirar. Nunca me atrevo. A lo mejor un día saluda y hasta me invita a pasar de la puerta donde tantas veces me he parado, pensando si será como un palacio, si sus colchones serán de espumas y siete como en el cuento, si será tan tonta para despertarse por tener un chicharo bajo el último, o nos despertaremos las dos cuando me invite a dormir en su casa.

Yo no me despierto en el catre donde duermo con mi hermanito. En las madrugadas el Viejo Coco camina por mi casa arrastrando los pies. Ya sé que no tiene barbas, ni saco, solo un olor a viejo tan fuerte que parece pegarse a todo, estirarse como mano y apretar. Una vez abrí los ojos y vi su sombra en la cama, sobre mamá. Mamá dice que la sombra del Coco no le hace nada, a veces bromea: «Mejor agrádecele al Coco tu comida»; pero Eladio me echa miedo: «El Coco te va a comer, por lengüina. Todo lo dices», y me dan ganas de llorar: «Yo puedo hablar con el Coco para que no te moleste, pero tienes que dormir toda la noche, Princesa, y no decirle a nadie lo que ves y mucho menos a Meño, que les tiene miedo a los fantasmas», repite. No creo que Meño se asuste, mi hermano Abelito dice que es una bruja. A veces me asomo por una rendija de su puerta y la veo en el piso, pidiendo: «Acaba con ella, que

# Los cabellos

# Melanie

pase lo que yo he pasado» como si hablara de verdad con alguien con nombre y apellidos. Nunca puedo ver quién es, ni le he dicho nada de todas formas. Así que duermo con miedo y de un tirón, toda la noche.

En casa de Melanie será como en mis sueños. Ella me enseñará las tablas, sin reírse de mi forma de contar, a contestar bien los verbos y yo le enseñaré a hacer teatros de muñecas con palitos de helado y fango y a que le salga entero el bigote de leche. Todo eso cuando mire, mientras la peina su mamá en el balcón, su mamá es linda y rosada y lleva un vestido acabadito de lavar y planchar. Seguro le canta nanas todas las noches sin pensar en sombras de Cocos y cocina muy rico, sirviendo en platos de verdad, con dibujos, sin tener que esperar que coma ella para poder utilizar su plato, ni gritar: «¡Apúrate!», para que coma otro. Cuando vaya a su casa nos bañará a ambas y nos dará un beso para dormir diciendo: «Hasta mañana, nenas»; o tal vez me llame Melanie, como a ella, Melanie y no Ana Úrsula o jabá o fea, como me dicen mis abuelos, y mi mamá, Abelito y Eladio, que solo a veces me llama Princesa.

Abelito es mi hermano mayor. Mamá siempre lo regaña porque llega muy tarde o trata mal a los vecinos. Él le grita: «¡Viejo!», a Eladio, y «¡Bruja!», a Meño. También lo veo fumar a escondidas, sobre todo desde que ya no está en mi escuela y luce más grande, por eso no cree en el Coco ni en las Hadas, dice que va a trabajar mucho para comprar una mansión: «Allí podrás invitar a todas las amigas

que quieras y tendrás un colchón de agua donde naden pececitos. Yo me pondré cada día una ropa nueva», dice. A Melanie le va a encantar que se lo cuente, a oscuras y arropadas las dos, le diré bajito: «Vamos a tener un jardín grande y cantidad de cuartos donde a nadie le digan jabá, podremos llenarlas de perros y dulces y libros y lluvia, de todo lo que te gusta». Una vez la vi mirar cómo saltábamos yo y mi hermano bajo un aguacero y parecía que se moría por bajar. Nos mojaremos juntas cuando Abelito sea millonario.

Pero ese día aún está lejos, mientras que ahora no puedo ni contar ni leer. Lo he deseado con una pestaña apretada en los pulgares, camino sin pisar las rayas del piso, no pateo más de una vez las latas que la gente tira en la calle para que no mientan a mi madre y me concedan lo que pido. Hasta le he escrito al Ratón de los dientes: «No me dejes ni un peso bajo el catre, ni caramelos, sino un pelo muy largo o puertas, ventanas y torres para ir armando mi castillo. Ratón, llévale mi diente a Melanie, hazla mirar y llamarme». Pero aún no pasa nada, solo que Eladio me dice fea más que de costumbre, trata de asustarme, mami pone mala cara y hasta le grita: «¡Déjala tranquila, viejo!».

Ya no sé qué hacer, la maestra cada vez es más insoportable. Solo me queda probar con Meño, mi hermano advierte: «No te acerques a ella, Ana, es mala, mala». Él no sabe lo malo que es tener el pelo duro. A lo mejor ella es como Úrsula y solo cobra mi voz por convertirme en

Melanie, aunque yo no sepa cantar como la Sirenita.

Eladio salió de viaje hoy por la mañana. Entré a su casa y vi a Meño de nuevo arrodillada en el piso, hablándole a una cazuela muy grande con herraduras de caballo, pedazos de palo adentro y un montón de manchas prietas: era un caldero lleno de muertos que, según me dijo, hacen lo que ella quiere. No me lo quiso prestar, le dije por favor muchas veces como le he oído decir a Melanie cuando les pide algo a los mayores, pero la bruja dijo que es muy peligroso, que no es cosa de niños, hay que echarle sangre, nombres y huesos y que no puedo contarle a nadie lo de los muertos, mucho menos a Eladio, que les tiene miedo a los fantasmas.

¿Para qué le servirá? Ella ya no puede arreglarse. Seguro se quedó así por pedir algo malo. ¿Y si la cazuela pudiera ayudarme desde lejos? A lo mejor lo hace, yo solo tengo deseos buenos y guardo bien los secretos. En estos días seguro que se cumple mi sueño. Nos va a ver todo el edificio corriendo descalzas por los pasillos, con el pelo igualitico, lacio y negro por la cintura, y evitando cogidas de la mano los charquitos de perro.

Conseguí el nombre completo de Melanie en la escuela y fui a enterrarlo bajo el cocotero del jardín, como me contó Meño, riendo, que ella hace a veces. A mí ya no me da risa. Acabo de encontrar en el jardín otro papelito con unas cruces encima y amarrado a un montón de pelos. Tiene algo apuntado. Me da miedo. Es el nombre de mi mamá. ▀



Cartel: K&K

**Juntos somos  
diversidad**